

viacuarenta

Revista de Investigación, Arte y Cultura

ISSN 0123-4854- Depósito Legal No. 410 Número 24 - 25 -Segundo semestre de 2017



100 AÑOS

Biblioteca Piloto del Caribe
Barranquilla, Colombia



BPC Biblioteca
Piloto Del Caribe

UNA BIBLIOTECA PÚBLICA PARA LOS PÚBLICOS

Aquí encuentras :

- Acceso a Internet
- Sala de lectura digital
- Préstamos de libros físicos y digitales
- Exposiciones de arte
- Cine club
- Club de lectura
- Promoción de lectura
- Atención a la primera infancia
- Talleres de pintura, música, danza y manualidades
- Servicio de parqueo

Completamente gratis



Sede

Biblioteca Piloto del Caribe

Vía 40 No. 36-135 - Tel.: 379 2949
Barranquilla, Colombia, Sur América.

viacuarenta online:

revistavia40.clena.org

Director - Editor

Miguel Iriarte

Gerente

Cielo Támara Hoyos

Comité Editorial

Luis Carlos Rodríguez
Sara Cecilia Neuman
Catalina Sierra
Tallulah Flores
Álvaro Suescún
Patricia Iriarte

Colaboradores

Luis Carlos Rodríguez
Yamira Rodríguez
Laura Saldarriaga
Fernando Gil Araque
Guillermo Carbó
Angela Marín
Fernando Charry Lara
Sara Cecilia Neuman
Gunter Renz
Alberto Carbonell
Helvia Mendoza
Orlando Solano Bárcenas
Edgardo Solano Bárcenas
Harold Ballesteros
Ismael Piñeres
Andrés Pardo Valencia
Eric Gómez Merchán
Pedro Biava Jr.
Miriam Pantoja
César Restrepo

Portada

Yolima Andrades

Diseño y Diagramación

Yolima Andrades

Impresión

Tonos Editorial del Caribe
Barranquilla, diciembre de 2017
Impreso en Colombia

Cada autor es responsable de
sus opiniones

CONTENIDO

Editorial.....	5
Hans Neuman: Cuatro aproximaciones.....	8
● HFN: Más allá de la música y de la poesía <i>Luis Carlos Rodríguez Álvarez</i>	9
● La obra de Hans F. Neuman, desde el piano y la voz de dos de sus intérpretes <i>Yamira Rodríguez Núñez/Laura Saldarriaga Cupidán</i>	27
● Hans Federico Neuman, 1917-1992 entre la poesía y la Música de Cámara, <i>Fernando Gil Araque</i>	34
● Hans Federico Neuman del Castillo, una vida dedicada a la música <i>Guillermo Carbó Ronderos / Ángela Marín Niebles</i>	45
Hans Neuman: Poeta y traductor	53
● Federico Neuman o la construcción de un poemario <i>Luis Carlos Rodríguez Álvarez</i>	54
● Poemas de Federico Neuman.....	62
<i>Mi Estrella y mi sendero</i>	62
<i>Alborada segunda</i>	62
<i>Tres nocturnos</i>	63
<i>He abierto mi canción</i>	64
<i>Las ocultas imágenes del agua</i>	65
● Poemas y traducciones de Federico Neuman <i>Fernando Charry Lara</i>	66
Penúltima lírica italiana. Versiones de Federico Neuman.....	69
● Vincenzo Cardarelli.....	70
<i>¡Mientras vives, embriágate!</i>	72
● Giuseppe Ungaretti.....	73
<i>Día tras día</i>	75
● Salvatore Quasimodo.....	77
<i>Anno domini MCMLVII</i>	78
● Eugenio Montale.....	79
<i>Mediterráneo</i>	81
Partitura: Con Hans Neuman, camino a Tubará	87
● Eric Gómez Merchán, Compositor invitado.....	88

Hans Neuman, Ideario musical.....	93
● Por una ciudad pujante.....	94
● Sobre la educación musical.....	97
● El conservatorio de música del Atlántico.....	99
● Algunos conceptos sobre la música.....	102
● <i>El idilio de Sigfrido</i> , de Richard Wagner.....	104
● El factor sinfónico en las óperas de Wagner	105
● Apuntes sobre la nueva música.....	107
Hans Neuman Testimonios.....	112
● Hans Neuman, el poeta Sara Cecilia Neuman De La Hoz.....	113
● HFN en el recuerdo de Alberto Carbonell Entrevista de Miguel Iriarte.....	119
● Hans Federico Neuman, sentido universalista de la música Entrevista Miguel Iriarte.....	123
● Hans Neuman en mis recuerdos Pedro Biava Jr.....	127
● Hans Federico Neuman, huella indeleble en mi vida artística Miriam Pantoja	129
● Hans Neuman César Restrepo.....	131
● Relato que trata de lo brillante y lo sencillo Edgardo Solano Bárcenas.....	132
● Remembranza de Hans Federico Neuman del Castillo Orlando Solano Bárcenas.....	135
● Mi testimonio de HFN Helvia Mendoza.....	138
● Hans Federico Neuman el niño que conocí en su vejez Harold Ballesteros Valencia / Ismael Piñeres Palmera.....	139
● Carta de última hora Andrés Pardo Valencia.....	142
● ¿Piano clásico de la región Caribe? Mayckler Cantillo Ucrós.....	143
Índice de autores.....	145



Centro de Documentación
e Investigación Musical
HANS FEDERICO NEUMAN

Adscrito
a la
Biblioteca Piloto del Caribe.

PARTITURAS
BIOGRAFÍAS
ENSAYOS
MÉTODOS
HISTORIA
PENSAMIENTO
DISCOS
(ACETATOS Y CDS)
VIDEOS
PELÍCULAS



BPC Biblioteca
Piloto Del Caribe



EDITORIAL

Neuman fue un gran músico barranquillero, compositor, pianista, historiador musical, poeta y traductor de los italianos D'Annunzio, Ungaretti, Cardelli, Montale, Quasimodo, y también de alguna poesía de Shakespeare. Gran difusor de la música, primero en diversas emisoras de Barranquilla, más tarde en Bogotá, desde la Radiodifusora Nacional de Colombia, y luego de nuevo en Barranquilla desde la emisora de la Universidad del Norte, ese oficio le permitió labrarse un extraordinario y vasto conocimiento y un amplio gusto musical para difundir lo mejor de las músicas del mundo en sus diferentes programas radiales.

Fue hombre sensible y culto, pedagogo extraordinario, otra de esas inteligencias silenciosas del Caribe colombiano que riñen con la fama ruidosa y la caricatura habitual del costeño. Su dilecta amiga, la poetisa barranquillera Meira Delmar, lo recuerda de este modo: “Para calificar su nada común talante no sé dónde hallar la palabra precisa, la que mejor defina su inclinación al recato de su riqueza espiritual, esa actitud de casi pedir perdón por ser poseedor de tantas dotes. ¿Modestia?, ¿sencillez? No. Era mucho más que eso.

¿Serenidad quizás? Podría ser. La serenidad del que, siendo grande, no se da por enterado de su grandeza”.

Autor de una selecta obra para piano, para voz y piano, para orquesta, para grupos de cámara y para coro, toda esta música es prácticamente desconocida en Colombia; al igual que la importancia de sus poemas y traducciones del italiano; así como la amplia documentación contenida en miles de páginas de libretos radiales que recogen su inmenso conocimiento de los grandes compositores, de sus obras, de sus procesos y de la historia cultural de las músicas del mundo.

Es probable que la vida musical de Barranquilla, para la época de su formación académica en esta ciudad, sembrara en él ese espíritu ecléctico y diverso que los especialistas quieren ver en sus obras en las que su pensamiento musical pendula entre el más elevado clasicismo hasta cierto nacionalismo discretísimo que hacen enmarcar su obra en un amplio espectro, en el que, sin embargo, la influencia de lo popular y folclórico, por ejemplo, es prácticamente inexistente. Eran los años de su gran amigo y maestro Pietro Biava, en los que buena parte de los músicos de la Orquesta Filarmónica de Barranquilla que dirigía Biava, y de la que Neuman llegó a ser pianista titular y director asistente, hacían parte también de la legendaria orquesta Emisora Atlántico Jazz Band.

Es necesario aclarar que todo ese amplio universo referencial de su poesía, de su música, de su interpretación pianística y de su trabajo de difusor y pedagogo es el resultado de un personal desafío disciplinario forjado en la asunción autodidacta del aprendizaje. Neuman fue desde muy joven un admirable pianista acompañante que protagonizó memorables conciertos al lado de importantes figuras solistas que pasaron por la ciudad en los años 30, 40 y 50. Que sólo recibió clases de una pianista que le consiguió su padre cuando, muy joven, dio muestras de su gran talento en el teclado; y más tarde cuando en la Escuela de Bellas Artes realizó sus estudios curriculares de música hasta recibirse bajo la tutela del maestro Biava. Esa fue toda su preparación formal. Pero fueron sólidas bases sobre las que él agregó por sí

mismo un edificio musical exquisito y cultísimo hecho de fina introspección, grandes autores de la literatura, grandes autores musicales de todos los tiempos, el oficio de la traducción, y ante todo largas horas en el piano afinando su espíritu para la interpretación de su instrumento y para desarrollar su pensamiento compositivo.

Seguir conociendo la vida y obra de Hans Federico Neuman es enterarse del gran esfuerzo dedicado, desde joven hasta sus últimos días, al conocimiento, a la investigación, a la enseñanza de la música con el convencimiento de que su cultivo y su disfrute pueden hacer posible mejores individuos y mejores sociedades. Así está dicho en algunos textos de su firma publicados en diversos medios escritos y radiales y recogidos en esta entrega de nuestra revista, en el *dossier* que contiene una muestra de su ideario musical.

Las razones de este nuevo especial monográfico, ahora dedicado al maestro Hans Federico Neuman, son fundamentalmente dos: en primer lugar, porque HFN nos ha prestado el honor de su nombre y parte de su biblioteca y de su discoteca para la creación y conformación del Centro de Documentación e Investigación Musical que lleva su nombre en la Biblioteca Piloto del Caribe; y porque era un imperativo cultural unirnos a la celebración de su vida y obra en los 100 años de su natalicio.

Así, el contenido de esta publicación ha sido diseñado y presentado en cinco secciones:

- Cuatro aproximaciones a HFN: Reúne trabajos historico-biográficos e interpretativos de Luis Carlos Rodríguez, médico antioqueño consagrado a investigar la historia de la música colombiana, y quien ha desarrollado un trabajo meticuloso sobre la vida y la obra de HFN que es hoy de obligatoria referencia. Otro de Fernando Gil Araque, quien se acerca a nuestro personaje desde el marco histórico-cultural de la Barranquilla de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y arroja luces sobre el carácter y la importancia de su música. En tercer lugar, las aproximaciones de las maestras Yamira Rodríguez Núñez y Laura Saldarriaga Cupidán, pianista y cantante lírica, que, autorizadas por la investigación y la experiencia, por primera vez se refieren a las particularidades técnicas e interpretativas del pianismo y las composiciones para piano y voz del maestro HFN en un interesante trabajo a cuatro manos. Y, finalmente, también a cuatro manos, el maestro Guillermo Carbó Ronderos, Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico y Ángela Marín

Niebles, docente e investigadora musical, redondean un perfil amable del maestro HFN, para quedarnos así con una extraordinaria información que nos dibuja de cuerpo entero un personaje musical de grandes méritos en el contexto de la música colombiana.

- HFN Poeta y Traductor: Este es un *dossier* que nos refiere el mundo poético y literario de Federico Neuman - como firmaba él sus poemas - en un trabajo que nos entrega también Luis Carlos Rodríguez, y que no es otra cosa que un estudio introductorio a la edición del libro *Suite Lírica* en el que se recogen los tres poemarios que escribió el maestro Neuman y que está *ad portas* de ser publicado por la Universidad del Norte. Rodríguez se sirve de históricas páginas que se refieren y comentan diferentes momentos de la poesía de HFN de autores como Ramón Vinyes, Juan Lozano y Lozano, Meira Delmar, Rafael Maya, Andrés Pardo Tovar y Fernando Charry Lara, para armar con ellas un texto que aquí nos sirve para presentar sólo una pequeña muestra de su mundo poético. Y, desde luego, la primicia de su trabajo de traducción de los poetas italianos, que ya mencioné, y que algunos consideran como un esmerado ejercicio de inteligencia y sensibilidad.

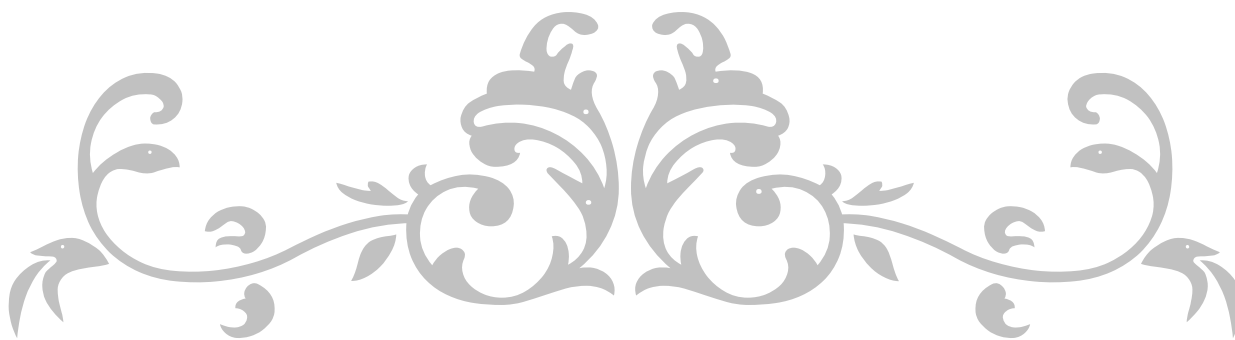
- El compositor invitado: En tercer lugar, nuestro compositor invitado es el joven Eric Gómez Merchán quien nos entrega la partitura de una pieza de su autoría para rendir honores al maestro.

- HFN: su ideario musical: La cuarta sección es un segundo *dossier* que nos entrega en este caso una selección de páginas de la autoría de HFN referidas a distintos aspectos de la música, su historia, su experiencia, desde la perspectiva local y universal, que consideramos una clara muestra de su pensamiento musical.

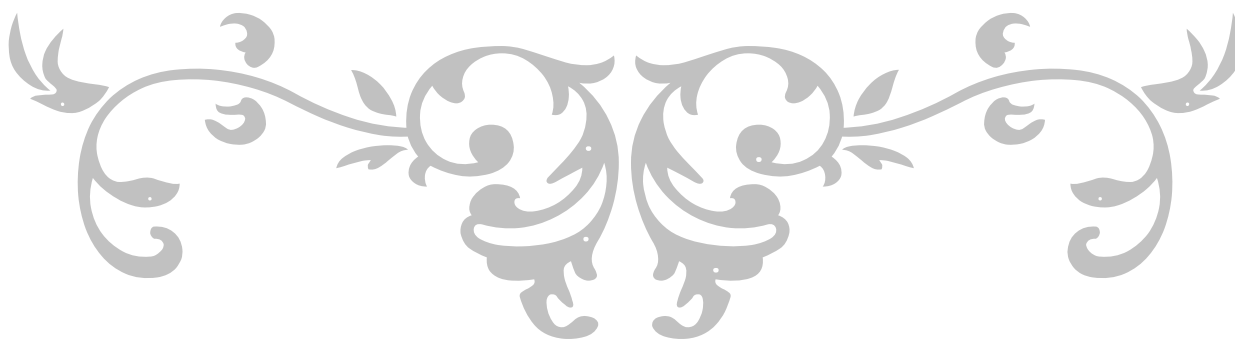
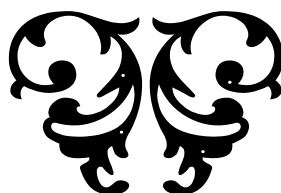
- Testimonios: Y finalmente, una sección que recoge testimonios, entrevistas y textos de primera mano de personajes como su hija Sara Neuman, Gunter Renz, Alberto Carbonell, Miriam Pantoja, Helvia Mendoza, Edgardo Solano, Orlando Solano, Harold Ballesteros e Ismael Piñeres, entre otros, que ayudan con sus memorias a entregarles a ustedes, amigos lectores, un revelador y sorprendente retrato de nuestro Hans Federico Neuman y su poliédrica personalidad artística.



A. Chryson
1947



HANS NEUMAN
CUATRO APROXIMACIONES



1º

HFN: MÁS ALLÁ DE LA MÚSICA Y DE LA POESÍA*

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

Palabras Liminares

Hace ya más de un cuarto de siglo, a principios de 1992, una pequeña nota a manera de necrología, aparecida en *El Tiempo* de Bogotá, escrita por el profesor Otto de Greiff, anunciaba la muerte de uno de los músicos-literatos más importantes de Colombia, y, como suele ocurrir en este país sin memoria, por supuesto quizás el menos conocido. En el particular estilo del admirado musicógrafo, quizás bastante sencilla, la nota decía así:

Hace unos cuantos días falleció en Barranquilla Federico Neuman, figura muy relevante de la música, que dedicó a ella toda su vida, especialmente en su ciudad. Federico Neuman pronunciaba su apellido, no a la manera alemana (Noiman), sino tal y como suena, en la forma holandesa de su procedencia. Hasta donde estamos informados, sabemos que compuso piezas para piano y algunas canciones “cultas”, una de ellas sobre texto de quien suscribe, utilizado también por Antonio Ma-



Luis Carlos Rodríguez, Médico e investigador musical, biógrafo de Hans Neuman.

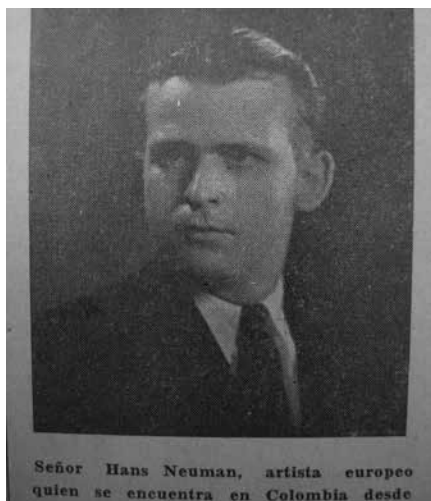
ría Valencia. Aparte de Barranquilla ejerció la docencia en el Conservatorio Nacional y prestó servicios en la Radiodifusora Nacional de Colombia...¹

Salvo otras breves referencias previas, una en el mismo periódico capitalino² y dos en *El Heraldo* de Barranquilla³, fue poco lo que se divulgó sobre la inmensa pérdida para la cultura colombiana.

Y es que Neuman, esquivo a todo afán exhibicionista, fue por ello un *célebre desconocido* para el común de las gentes –ese llamado inapropiadamente gran público– de nuestro país.

Estas líneas, como un homenaje al maestro, músico y literato, pianista y poeta, pretenden aliviar un poco el existente vacío de información sobre su vida y su obra. Infortunadamente, no tuve la bella oportunidad de conocerle personalmente, pero llegué a intercambiar alguna correspondencia con él, un año antes de su desaparición. Esas cartas me permitieron presentir a un ser humano sencillo y bueno; un hombre de tan inmensa paz interior, que inundaba todo lo que le rodeaba y que, en una modestia sin límites, nunca hizo gala de todo su prestigio... Un tranquilo y tierno hombre de familia, verdadero núcleo de amor. Un artista completo, sumamente docto y tranquilo...

“
Un tranquilo
y tierno hombre
de familia,
verdadero
núcleo de amor.
Un artista
completo,
sumamente docto
y tranquilo...
”



Nota de prensa barranquillera que registra la presencia musical del joven HFN como artista extranjero. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Algunas Notas Biográficas

Johann Friedrich Neümañ del Castillo, o, más sencillamente, Hans Federico Neuman –o *Hanchi* para sus hermanos–, nació en Barranquilla, el 19 de diciembre de 1917, hijo del hogar conformado por Willem Tell Neümañ Lauffer, un inmigrante antillano de ascendencia holandesa, procedente de Curazao, y Zoila Rosa del Cas-

tillo Rodríguez, descendiente de una prestante familia de Magangué (Bolívar)⁴, que habían contraído matrimonio en Magangué, el 22 de julio de 1911. Hans fue el segundo de los cinco hijos de la unión –Willy, Hans, Mario, Otto y Elsa María–.

Willem Tell Neümañ Lauffer, de origen holandés, nacido en Curazao, llegó a Barranquilla a trabajar como agente viajero. Zoila Rosa del Castillo Rodríguez vivía en Magangué porque sus padres, por ser en esa época un emporio ganadero, tenían todos sus negocios invertidos en ganadería. Ella recibió educación en Mompox, en el Colegio de una alemana.

El bebé fue bautizado el 16 de julio de 1918, por el Rev. W. S. Lee, Ministro ordenado e instalado en la primera iglesia presbiteriana de Barranquilla⁶.

Hans Federico demostró desde niño su talento para todo lo artístico. Herencia, pues “su padre era violinista y su madre tocaba el piano, *todo por oído*; pero su padre era tan bueno, que cada vez que llegaba a la ciudad un artista o una orquesta lo invitaban para que los acompañara”⁷.

Conscientes del talento del joven *Hanchi*, sus padres propiciaron su preparación musical junto a la profesora de piano Juana Isabel Salceda⁸.

Sobre esta primera formación, con su conocido humor, y disfrutando de la intimidad de una

confesión personal, el maestro Neuman recordaba a sus profesores de esos años, en una carta a Alfredo Gómez Zurek:

A partir de los siete años de edad recibí cuatro años de clases particulares de una señorita de nombre Juana Isabel Salceda, q.e.p.d. y que Dios le esté dando calor en Su regazo. Porque si yo he conocido una persona paciente, eso fue mi “primigenia mentora musical”. Figúrate (parecen cosas de Gabito): Siempre guardaba un muestrario de botones en la enorme cartera que cotidianamente la acompañaba; y cuando yo no me sabía la lección, sacaba los botones, los ponía sobre el piano y los iba contando uno por uno, guardándolos nuevamente, en tanto que yo, pobre víctima, repetía por enésima vez el ejercicio hasta que casi me lo aprendía de memoria, y hasta que alguno de los vecinos (calle Bolívar entre Líbano y Cuartel) iba a averiguar si a uno de mis familiares se le había rodado el “eternit”, y se le había dado por martirizarles los tímpanos al vecindario⁹.

El otro guía de Hans en sus primeros pasos en el arte fue el maestro curazaleño, Emirto de Lima, llegado a Barranquilla en 1910, y quien tenía una academia para la enseñanza del instrumento¹⁰. Sigue la narración del propio Neuman:

Emirto De Lima, o sea el “Cónsul, Vice-cónsul y pro-Cónsul de todas las repúblicas y protectorados del mundo”, entre ellos Liberia y Tangánika. Recibí clases de este señor durante dos años, Pero eso sí: antes de sentarme al piano, ya me estaba pidiendo la moneda de \$0.50 de nuestras entonces valorizadas finanzas. Cierta vez, para fortuna



El maestro curazoleño Emirto De Lima al piano en su estudio de Barranquilla.
Foto Archivo Histórico del Atlántico.

mía, llegó Emirto y encontró que su hija Josefina estaba llorando a moco “distendido”. Quién sabe qué se imaginó Emirto. La cuestión es que se puso furioso. Verdaderamente, Alfredo, toda mi vida he pecado por inocente. Y no creo recordar que Josefina hubiera querido abusar de mi candor en cuanto concierne a la explosión demográfica. No sé qué ocurrió. Pero lo cierto es que desde ese día en adelante me hallé reticente y medio “encullado” de ir a recibir mis clases donde Emirto. Por miedo a él. Y a Josefina. Y no fui más.¹¹

Su familia cuenta que también, desde temprana edad, sintió predilección por los clásicos de la literatura y la poesía, y muchas veces las tareas del colegio quedaron relegadas a un segundo plano ante las aventuras de D'Artagnan o los sufrimientos de María. La lectura de *Los Miserables* le absorbió tanto de sus ratos de ocio que sus hermanos algún tiempo optaron por llamarlo Víctor Hugo, para molestarle.

Más adelante, y tras concluir sus estudios básicos en el Colegio Americano, Hans Neuman comenzó los formales de música en la Escuela de Bellas Artes de Barranquilla, primero bajo la dirección del profesor Aurelio Vásquez Pedrero (Bogotá, 1889-Barranquilla, 1964) y posteriormente, del maestro italiano Pedro Biava¹², quien lo encaminó por los terrenos de la creación, con opción a título académico. Siguiendo la deliciosa narración de la carta a Gómez Zurek, escribe el propio Hans:

Por aquellos tiempos tuve la inmensa fortuna de conocer al Maestro Biava (q.d.D.g.). Yo le eché el cuento de lo que me había sucedido donde Emirto. Y me recomendó que por qué no me matriculaba en el Conservatorio (en el antiguo, entonces ubicado en la calle del Paraíso entre Cuartel y Líbano). Me tocó entonces el Maestro Vásquez Pedrero de profesor. Pero me fue “pedreramente” con las clases de piano porque, si te acuerdas, sabrás del nada benigno carácter que distinguía al autor

de “No lo creas”. Para esos tiempos yo le tenía (aún le tengo) un inmenso pavor al dentista. Pues bien, por esos días fueron ya dos las personas a quienes puse en entredicho: el aludido dentista y Vásquez Pedrero. (Una especie de “inquisición bi-personal”).

Hablé nuevamente con el M. Biava, lo puse al tanto de mis cuitas. Y se comprometió a ser mi maestro de piano (siempre en la calle del Paraíso). Además, iba de noche a su casa a tomar clases de armonía y de composición. (Todavía el “filarmonismo universal” está pendiente de si escribo o no mi novena sinfonía...). Yo no recuerdo bien qué libros de ejercicios para piano estudié bajo la dirección del Maestro. Pero lo que sí recuerdo es que de tanto estudiar las octavas se me hincharon las muñecas de ambos brazos... (Creo que de haberme metido a boxeador hubiera fracasado rotundamente...).¹³

Así, de esta manera, con no pocas dificultades, Neuman llegó a ser un pianista de indiscutibles méritos. Su hija lo resume así:

Él y el piano eran como una sola cosa. El piano era como una continuación de su ser. Él se sentía bien en el piano.¹⁴

Miembro del Centro Artístico de Barranquilla desde 1935, Hans Federico Neuman desarrolló una importante labor cultural en su ciudad natal a fines de los años treinta y principios de los cuarenta.

Así, en la Emisora Atlántico, fue el pianista del muy famoso programa radial *La hora exquisita*, seguido y disfrutado por un numeroso público amante de la buena



Neuman, en vivo, en alguno de los estudios radiales en los que trabajó en su juventud en Barranquilla.

música, y en el que hacía gala de sus destrezas como intérprete e improvisador.

El 25 de diciembre de 1940, Hans Federico Neuman contrajo matrimonio con Sara Emilia de la Hoz Benavides, de cuya unión nació su única hija, Sara Cecilia del Carmen.

Neuman también hizo parte del recordado *Cuarteto Bacilieri*, fundado e integrado por los italianos Álvaro Bacilieri (en el violín), Pedro Biava (en la viola), y Guido Perla (en el violonchelo), y por Neuman (en el piano).

En 1941 se reorganizó la Escuela de Bellas Artes, figurando en su nómina los maestros Emilio Morás y Héctor Rojas Herazo en dibujo; Pedro García Lerma en pintura; Manuel Ezequiel de

la Hoz, Mercedes Gómez y Aurelio Vásquez Pedrero, en piano; Alejandro Barranco, en solfeo; Álvaro Bacilieri, en violín; Guido Perla, en violoncelo, y Pedro Biava, como director de orquesta y de conjuntos.

De igual manera, desde muy joven comenzó sus labores pedagógicas: en 1943 fue director del Coro infantil en la Escuela de Bellas Artes. Uno de sus discípulos de esa época fue el reconocido maestro Alberto Carbonell, quien dice:

Era un maestro excelente! No solamente como maestro, sino como persona. Tenía un amor por sus alumnos... (21:38)

En la misma institución, fue también profesor de historia de la música, teoría y solfeo. Según certificado oficial, el director y el

secretario de la Escuela de Música de la Universidad del Atlántico...

Hacen constar que de conformidad con los documentos pertinentes que se conservan en los archivos de esta unidad docente de la Universidad del Atlántico, el señor HANS NEUMAN prestó sus servicios a la antigua Escuela de Bellas Artes, que fue plantel oficial del Departamento, desde el día 2 de mayo de 1943, fecha en que se posesionó del cargo de Profesor para el cual fue nombrado por Resolución No. 2 de la Junta Directiva de la Escuela. Que, posteriormente, por Decreto No. 291 de julio 7 de 1944 de la Gobernación del Departamento, el Profesor HANS NEUMAN fue confirmado en su nombramiento, y que el Profesor HANS NEUMAN prestó sus servicios hasta el 3 de febrero de 1952, fecha en que se separó voluntariamente de dicho cargo. Firman: Pedro Biava (Director) y Auxilio Hernández Cepeda (Secretario)¹⁵.

También fue profesor de canto coral en varios establecimientos educativos, y pianista oficial de la Orquesta Filarmónica de la ciudad, también conformada y conducida por Biava, quien le nombró segundo director.

Uno de sus amigos de toda la vida, el músico y escritor Alfonso de la Espriella comenta otro de sus logros de esa época:

En 1943 [Neuman] obtiene un rotundo éxito en la Sociedad de Mejoras Públicas de Barranquilla al dirigir la música y acompañar en el piano la puesta en escena de la comedia *Agua milagrosa*¹⁶.



Hans y Sara Emilia de novios probablemente en inmediaciones de los viejos caños de la Barranquilla de entonces. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Ha llegado a nosotros un curioso programa de mano, correspondiente al octavo concierto de la temporada de 1944, en el cual se mencionan otras actuaciones del maestro barranquillero. Según se lee en dicho programa, la Escuela de Bellas Artes de Barranquilla presentó el 25 de septiembre de ese año, “como solistas a dos de sus distinguidos profesores: la eminente y aplaudida soprano Rosita Lafaurie y el destacado pianista e inspirado compositor señor don Hans Neuman”.

En el mencionado programa figuran cinco obras del maestro Neuman: abriendo el concierto, un *Minueto* (interpretado por una Orquesta de Salón); una *Romanza* y *La princesa está triste* (ambas piezas sin más datos), la canción *Matinal* (interpretada por la señora Lafaurie acompañada por el

propio compositor al piano) y un *Rondó* para cuarteto con piano, cerrando el evento.

Su hija Sara Cecilia Neuman nos habla de su vínculo con los intelectuales de la época: Germán Vargas Cantillo, Alfonso Fuenmayor y Ramón Vinyes, luego famosos integrantes del llamado “Grupo de Barranquilla”:

Mi papá anduvo con esos personajes antes de viajar a Bogotá, pero nos fuimos en 1952 y él se desconectó de todos ellos. Entre las pocas personas que apreciaron su arte aún joven estuvo Vinyes, “El sabio catalán”, de quien es el comentario que aparece en los *Anáglifos*. Yo creo que La Cueva después se volvió muy esnob. No era el espacio para mi padre. Entiendo, incluso, que mi papá fue el intermediario en un bus de línea, para que Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas se conocieran (¡oh, tiempo de los moros!...) ¹⁷

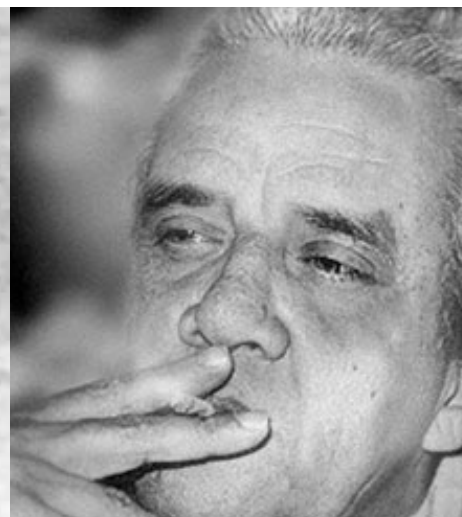
Este hecho, que bien pudiera parecer simple, sencillo y familiar, es indiscutiblemente trascendental. Neuman asistió, sin saberlo, al nacimiento del Grupo de Barranquilla. Así lo comenta Heriberto Fiorillo, el biógrafo “oficial” del colectivo literario:

Ese mismo año [1945], Alfonso conoció a Germán Vargas dentro de un bus de la línea Boston-Prado. “El bus iba lleno —dice Germán— y me había tocado de pie. Entonces entró Hans Neuman, un excelente músico que trabajaba como pianista en la Emisora Atlántico conmigo y me presentó a ese otro señor que también iba de pie en el bus. Era Alfonso Fuenmayor. La presentación fue algo difícil. El bus se bamboleaba, no pudimos darnos la mano y casi no podemos hablar” ¹⁸.

Su vinculación con la radio y la música en vivo continuaba siendo una de sus pasiones y una forma de vida. Llegó a desempeñarse en el cargo de director artístico de Emisoras Unidas y prestó su colaboración en casi todas las emisoras locales de Barranquilla.

Como se acaba de mencionar, en 1952, junto a su familia y en busca de mejores horizontes, Neuman viajó a Bogotá con un compromiso verbal para tocar en un elegante salón de té en la capital.

Infortunadamente, esta empresa fracasó y tuvo que buscar entradas económicas tocando el piano, primero en modestos lugares y luego en el famoso *Café Alcázar*, punto de reunión de conocidos



Alfonso Fuenmayor y German Vargas dos viejos amigos de HFN. Vargas era compañero de trabajo de Neuman en Emisoras Unidas. Fotos de Internet.

personajes políticos e intelectuales.

Más tarde, entró a formar parte de un grupo musical estable en el *Restaurante Temel*, por entonces el más elegante y lujoso de Bogotá. Gracias a la exclusiva clientela del sitio, el pianista adquirió gran parte del vastísimo repertorio de música popular y folclórica de todo el mundo del que hacía gala. En el establecimiento laboró hasta 1955.

De la Espriella lo comenta así:

En la segunda parte de la década del 50, el maestro Neuman dirigía un grupo musical conformado por dos violinistas, un bajo, un cervalista (sic) y su piano, que diariamente amenizaba los almuerzos en el famoso restaurante Temel de Bogotá. Recuerdo el nombre de los violinistas que eran padre e hijo y se presentaban como Panagiotis Kyrkiris. Lo que más me llamó la atención en esa época fue su facilidad para conocer la nacionalidad de las personas que llegaban al restaurante. A medida que iban ingresando, los

Kyrkiris, con una amable sonrisa y con el respaldo del grupo, tocaban Torna sorrento, Pigalle, Ochichornia, Oh Susana, Hava nagila, El relicario, Greensleeves, Barrilito, etc., y aseguraban, poquísimas veces se equivocaban.¹⁹

Además, Neuman fue pianista acompañante de muchos cantantes famosos, entre los cuales se recuerda a los colombianos Carlos Julio Ramírez y Yolanda Vásquez²⁰, y a la soprano checoslovaca Adela Gebr.

Es importante mencionar especialmente este último: Recital de Canciones Colombianas, realizado el 18 de noviembre de 1953, y organizado por el propio Neuman en el Teatro del Museo Nacional, en Bogotá, como Séptimo Concierto del Ciclo de Música de Cámara. Se interpretaron canciones de los compositores colombianos Guillermo Uribe Holguín, Jesús Bermúdez Silva, José Roza Contreras, Antonio María Valencia y el propio Federico Neuman²¹.

De igual manera, conformó un dúo con el maestro alemán Gustav Kolbe, segundo violín de la Orquesta Sinfónica de Colombia, para amenizar en otros restaurantes de categoría, como el *Balalaika* y el *Yanuba*.

Tenía gusto para tocar, tenía un repertorio increíble, porque era muy estudioso, fanático casi de la música fina, buena²².

Otra importante actividad en la capital del país por este tiempo fue la docencia. Neuman también fue durante siete años profesor de tiempo completo en las cátedras del área de música (teoría, historia y apreciación) del Colegio Americano de la capital del país, y compositor del himno de la institución, junto al profesor Largión Barros de la Hoz (*1917-†1998), autor del texto.

Todo lo anterior, hasta cuando el maestro Biava, quien estaba por retirarse, propuso su nombre para reemplazarlo en el cargo de



“

*Fue pianista
acompañante de
muchos cantantes
famosos, como
los colombianos
Carlos Julio Ramírez
Yolanda Vásquez y
la soprano checa
Adela Gebr*

”

director de la Escuela de Bellas Artes barranquillera.

Así, en 1964, regresó por primera vez a su lar nativo. Bajo su dirección, la sección musical de la Escuela adquirió el actual nombre de *Conservatorio de Música “Pedro Biava”* –hoy adscrito a la Universidad del Atlántico–, como homenaje de la ciudad y la institución a su gestor artístico, y de Neuman a su preceptor y amigo.

Y es que la amistad entre Biava y Hans Federico fue más allá del arte. Sara Cecilia, su hija, nos escribe:

Biava fue también su padrino de matrimonio. Sus hijos Luis [Oswaldo] y Pedro [Rafael] vivieron en nuestra casa en Bogotá. Hans acompañó a Luis en su audición de presentación para ingresar a la Orquesta Sinfónica de Colombia, entonces dirigida por Olav Roots²³.

Con los intelectuales de 15 años atrás no había ya muchos vínculos

Como podemos comprobar por diversas referencias Hans fue amigo, o al menos conocido, de varios de los integrantes de la futura Cueva, personajes de los cuales se desvinculó con el viaje a Bogotá; de su regreso definitivo a Barranquilla en 1983 casi nadie se enteró, excepto Rafael Oñoro Urueta, quien dirigía la tienda ‘Prodiscos’ en esta ciudad y tuvo la amabilidad de sacar una nota de bienvenida en la prensa.²⁴

Pero la labor más loable del artista barranquillero como directivo de la primera institución musical de la ciudad la constituye el haber iniciado la Licenciatura en Educación Musical: comenzó allí a regir un pénsum muy completo, que abarcaba cuatro años de estudios, a través del cual se formarían maestros de música, directores de coros, maestros de capilla y analistas musicales²⁵, y cuyos frutos se recogerían bajo una dirección posterior.

Sobre este asunto, nos escribe su hija Sara Cecilia:

El aporte de Hans Federico Neuman como pedagogo a nivel institucional es, sin duda, la Licenciatura de Música en el Conservatorio “Pedro Biava”.

Hans Neuman regresó a Barranquilla por primera vez en 1964 en calidad de director de la Escuela de Bellas Artes, por expresa postulación del maestro Pedro Biava, su mentor, guía y amigo personal, quien había decidido dimitir del cargo que había ocupado durante muchos años. Las razones que llevaron al maestro a tomar esta decisión también deben ser consultadas con las personas que estuvieron cerca de él en ese momento.

La invitación de Biava, unida a la posibilidad de regresar al “terruño”, fueron motivos suficientes para que Neuman aceptara un cargo de tantísima responsabilidad. No solamente desde el punto de vista académico y administrativo, sino porque tendría que ocupar el sitio del venerado maestro, considerado irremplazable por todos, principiando por su cercano pupilo y amigo.

Se ha presentado la duda acerca de si la idea de crear la Licenciatura fue de Neuman, de Biava, de la Rectoría de la Universidad del Atlántico o de algún otro ente académico o gubernamental. Esto es importante investigarlo para determinar los hechos con precisión. Lo que sí es cierto es que Neuman se encontró con que Bellas Artes carecía de presupuesto propio y cada año era más difícil garantizar su financiación. De ahí la sugerencia –o la propuesta– de vincularla a la Facultad de Educación de la Universidad, ya que por entonces sus directivos no aceptaron conformarla en una Facultad misma.

En lo que Neuman sí tuvo mucho que ver fue en la elaboración del Plan de Estudios, el cual no se de-

finió solamente con las ideas que el nuevo director pudiera tener sobre el tema, sino que se hizo en consulta directa con el maestro Biava y por lo menos el doctor Andrés Pardo Tovar, con quien existe correspondencia al respecto. (Del Plan de Estudios inicial queda muy poco, debido a los continuos cambios que se le han dado a lo largo del tiempo). La única egresada con el título de *Licenciada* de la primera promoción fue la soprano Miriam Pantoja, quien se graduó en 1970, ya bajo otra dirección.

Como en todo proceso que comienza, la Licenciatura encontró desde un principio sus defensores y detractores, polémica que aun continua después de cuarenta años. Fueron estas luchas intestinas las que llevaron a Neuman a aceptar la propuesta del mismo doctor Pardo Tovar, nombrado a la sazón director de la Radiodifusora Nacional de Colombia, para que formara parte de su equipo de trabajo en Bogotá²⁶.

Según un certificado expedido años más tarde por la Universidad del Atlántico, el maestro Neuman...

Ingresó a esta institución en enero 14 de 1964 con el cargo de Director de la Escuela de música y se retiró voluntariamente en diciembre 22 de 1969. En consecuencia, laboró por un período de seis (6) años, once (11) meses y ocho (8) días...²⁷

Al mismo tiempo que conducía los destinos del plantel, Hans Federico Neuman desempeñó el cargo de Director Asistente de la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, fue director del Coro Estudiantil de la Universidad del Atlántico y dictó clases de canto en el coro del Colegio de la Com-



Hans y Gustavo Kolbe en el restaurante Balalaika en Bogotá a mediados de los años 50. Se divertían de lo lindo haciendo bromas con los títulos y las letras de las canciones.

Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

pañía de María.

De igual manera, tuvo un programa durante un año, de 4 horas dominicales, de música clásica en la Radio Piloto de Barranquilla.

A principios de 1970, y por una invitación de su amigo Andrés Pardo Tovar, entonces director de la Radio Nacional de Colombia, Neuman viajó otra vez a Bogotá para ocupar el cargo de libretista, comentarista y productor de varios programas musicales en la entidad –entre los cuales los más famosos fueron *Vocabulario Musical*, *Orientación Musical* y *Calendario Musical*–. Por casi 14 años, hasta su retiro, cumplió allá una

importante tarea divulgativa al abarcar, mediante ciclos didácticos, los más variados aspectos del arte de Euterpe. Quedan registros de esos programas –aún se escuchan por la emisora estatal– en los que él mismo hacía la locución. Así mismo, permanecen sus grabaciones como pianista de la institución. Curiosamente, dio pocos conciertos en público en la capital del país; en cambio, los presentó en varias ocasiones por televisión y por radio.

En otro comentario elogioso, su amigo De la Espriella nos dice:

Músico versátil, gran arreglista y mejor acompañante con su piano. Con la misma facilidad le hacía el



Hans y Sara Emilia, el día de su boda. Probablemente la foto original es de Tepedino.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

arreglo a una obra clásica que a una cumbia, bullerengue o bolero. Así sucedió con las primeras composiciones del maestro Eduardo Cabas, que interpretarían en su época los Caracoles de Oro. Carlos Julio Ramírez lo buscaba para sus presentaciones y más de una vez salieron en gira artística. Igualmente organizó presentaciones del tenor Manuel Contreras, del barítono Alberto Arias, del bajo Arturo Orozco, así como de las cantantes líricas Julia Ballesteros, María Pardo, Miriam Pantoja²⁸ y Fabiola Franco de Jesurum.

Por otro lado, además de pianista y docente, Hans Federico Neuman no abandonó del todo sus antiguas actividades interpretativas nocturnas en sitios exclusivos de la capital, y fue por casi diez años catedrático de historia y de apreciación de la música en

el otrora Conservatorio Nacional.

Al momento de su retiro, en 1983, regresó definitivamente a Barranquilla, y continuó sus labores de programación radial en la emisora Uninorte FM estéreo de la Universidad del Norte –prácticamente desde su fundación–, con las series didácticas *Lo que nos dice la música* y *Glosario Musical*.

Y, ocasionalmente, se presentó en algún recital, junto a sus amigas Fabiola Franco de Jesurum y Miriam Pantoja. Con ocasión del “gran concierto musical” (sic) a beneficio del Instituto Neurológico de Barranquilla, se publicó en la sección “Sociales”, del periódico *El Heraldo*, Barranquilla, el 29 de agosto de 1984, la siguiente

nota, bastante amplia y de alcances biográficos insospechados:

El gran pianista barranquillero es un hombre que refleja una paz interior que inunda todo lo que lo rodea y en ningún momento hace gala de todo su prestigio. Es nervioso, tanto que no deja de rascarse los dedos cuando está hablando y por ello no piensa que la máxima realización de un músico sean los conciertos.

Hans Neuman vivió en Bogotá 25 años. Allí trabajó como profesor en la facultad de música de la Universidad Nacional y ocupó un cargo importante en la Radiodifusora Nacional de Colombia. Ha escrito varios libros sobre música, que mantiene inéditos, puesto que es un hombre super-perfeccionista y considera que todavía tiene mucho que pulirles y corregirles.

Es compositor de música clásica, música de cámara, coral y obras concertantes. A su haber tiene una

colección de canciones cultas que se conservan en cassettes especiales en la Radio Nacional (...) A diferencia de sus padres [que eran talentosos aficionados], Hans se convirtió en profesional. Estudió en el conservatorio de música de la Universidad del Atlántico y perfeccionó sus estudios con el maestro Biava. Siendo aún adolescente, acompañaba, como su padre, a los artistas y agrupaciones que visitaban nuestra ciudad. Su gran afición es la lectura de libros sobre música. Es dueño de una gran biblioteca, comparable con su selecta discoteca. Tiene una colección de más de tres mil discos

El Gran Concierto

A Hans Neuman no le interesan los conciertos en vivo y en directo y es por ello, que durante los 25 años que vivió en Bogotá, donde se le reconocieron todos sus méritos, nunca dio un concierto en público. En cambio, sí los presentó por televisión y a través de la Radio Nacional. El ambiente frío de la capital le proporcionó la atmósfera propicia para escribir sus libros: Un estudio sobre Wagner y una documentada "Introducción a la música española del Renacimiento", y una cantidad de piezas musicales del género culto. Lo que más le gusta es escribir literatura, después prefiere tocar el piano y por último hacer composiciones. Para él, el concierto que presentarán el jueves en el Teatro Municipal significa una especie de evaluación de nuestros valores artísticos y piensa que la experiencia debería ser aprovechada por las directivas del teatro para impulsar y estimular el talento regional.²⁹



*Foto que HFN dedicara a su esposa e hija...
pero el tiempo ha borrado la inscripción...
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.*

En su tierra natal, víctima de una afección cardiovascular, el 5 de enero de 1992, Hans Federico Neuman dejó de existir. Acababa de cumplir 74 años de edad.

Obra

El maestro barranquillero era compositor y poeta nato, aunque siempre sintió que era más de lo último. Compaginó siempre la composición con sus trabajos como pianista, libretista radial, crítico, escritor y profesor. Dice Andrés Pardo Tovar, amigo y biógrafo del maestro:

En Neuman, artista de finísima sensibilidad, se conjugan armónicamente el músico integral y el poeta -creador y traductor- de altos quilates, cuyo dominio de la lírica italiana es excepcional entre nosotros.³⁰

Y, refiriéndose a su labor compositiva, agrega:

Discreto, hondamente perceptivo y cultísimo, su producción musical es de tipo ecléctico, tanto técnica como estéticamente considerada. En ocasiones, ha cultivado el nacionalismo, muy discreta y refinadamente. Lo más valioso de su producción, sin embargo, se comprende en las obras de carácter supranacional.³¹

Dice Sara Cecilia Neuman:

Mi papá no era dado a visitar para investigar. Todo lo que adquirió de cultura lo adquirió en su biblioteca privada. Pero no puedo asegurarte nada. Recuerda que yo era muy, muy pequeña cuando sucedieron esos eventos y que mi papá era hermético en cuanto a su producción poética y musical... ¡qué pesar!³²

Miguel Iriarte, poeta y director de la Biblioteca Piloto del Caribe, donde se encuentra el Centro de Investigación y Documentación Musical "Hans Federico Neuman", escribe:

[Neuman] fue hombre sensible y culto, pedagogo extraordinario, otra de esas inteligencias silenciosas del Caribe colombiano que riñen con la fama ruidosa y la caricatura habitual del costeño. Su dilecta amiga, la poetisa barranquillera Meira Delmar, lo recuerda de este modo: "Para calificar

su nada común talante no sé dónde hallar la palabra precisa, la que mejor defina su inclinación al recato de su riqueza espiritual, esa actitud de casi pedir perdón por ser poseedor de tantas dotes. ¿modestia? ¿sencillez? No. Era mucho más que eso. ¿Serenidad quizás? Podría ser. La serenidad del que, siendo grande, no se da por enterado de su grandeza”.³³

Y, en otro testimonio, la propia Meira nos dice:

Si hubiera que identificar a Hans con algo visual, yo lo identificaría, por ejemplo, con un atardecer en las playas de Puerto Colombia... Un atardecer era su espíritu. Un atardecer marino.

Ya sabemos que, como compositor, fue también exquisito. Allí está para probarlo su obra, que afortunadamente se conserva.

Yo considero siempre como un privilegio haber sido amiga de Hans Neuman. Lo conocí hacia 1940, cuando se abrió la Escuela de Bellas Artes de Barranquilla con ese nombre, que tenía dos secciones: música y pintura. Yo entré allí a continuar mis estudios de música, y allí estaba Hans.

Creo que la amistad es algo tan importante en la vida de un ser humano, que cuando se encuentra un amigo, un verdadero amigo, aquel con quien puedes estar hablando mucho tiempo, o estar callado mucho rato, sin que se rompa la comunión, es un privilegio. Yo he sido muy afortunada en ese sentido. Uno de mis grandes amigos fue Hans Neuman.

Cuando Hans publicó su primer libro, lo tituló “Anáglifos”, que ya sabemos quiere decir “una obra, una escultura, apenas esbozada, no concluida”. En ese título, creo yo, está palpable la modestia de Hans Neuman, porque son muy hermosos los versos de ese primer volumen, pero



Meira Delmar, gran amiga y conocedora de la poesía de HFN. Foto Internet.

“
*Aparte de sus
 conocimientos,
 de su inteligencia,
 de su cultura,
 tenía Hans
 una manera de ser
 realmente singular:
 una modestia,
 una serenidad
 de su propio saber,
 que no es común.
 Hans parecía pedir
 perdón por saber
 tanto, y nunca
 agobiaba
 al interlocutor con
 su sabiduría...*
 ”

él no lo presenta como un hecho cumplido, sino como algo que todavía puede mejorar. Allí tenemos, con una sola palabra, una descripción de lo que fue esa personalidad exigente, perfeccionista, de Hans.

Me consta que sus traducciones del italiano, idioma que conocía a fondo, podían estar en maceración uno o dos o tres años, porque hasta allí llegaba su afán de perfección. Un conocedor de la literatura italiana como Juan Lozano y Lozano, dijo en una carta que recibí de él, en respuesta a una mía, que realmente las traducciones de Hans del italiano al español eran lo más perfecto que él había podido conocer.

Aparte de sus conocimientos, de su inteligencia, de su cultura, tenía Hans una manera de ser realmente singular: una modestia, una serenidad de su propio saber, que no es común. Hans parecía pedir perdón por saber tanto, y nunca agobiaba al interlocutor con su sabiduría...

Y tenía un sentido del humor exquisito. Se reía con una sonrisa que nunca era una carcajada...

Era, pues, de esas personas que no se encuentran fácilmente...³⁴

Con base en un catálogo comentado –que corrige los anteriormente conocidos–, que nos remitió el mismo maestro un año antes de su muerte, hemos sabido que la mayor parte de su obra fue escrita entre 1950 y 1970, que su género preferido para la composición era el de la canción –él mismo la llama *artística*–, que entre sus autores predilectos estaban Federico Chopin, Piotr Ilich Chaikovsky y Sergei Rachmaninoff –lo que nos sugiere su gran inclinación por los románticos–, que él mismo detectó alguna influencia del mencionado Chopin y de Claude Debussy en su obra, y



Hans ensayando con Carlos Julio Ramírez, probablemente el teatro de Bellas Artes, 1949.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

que creía musicalmente en el Arte por el Arte...³⁵

A principios de los años setentas, un reputado compositor y comentarista, el maestro Luis Antonio Escobar, quizás no muy informado para esos días, vinculó estéticamente y de forma simultánea a Neuman al *neo-clasicismo* y al *impresionismo debussista*...³⁶

En el esbozo de Catálogo que hemos completado³⁷, se incluyen las siguientes partituras:

1. **Canciones:** *La piedad que pasa* (Enrique González Martínez) (noviembre de 1938); *Nocturnal* (texto del compositor) (1942, rev. 1953); *Madrigal* (Julio Flórez) (febrero de 1947), dedicada a Andrés Pardo Tovar; *Rondel* (Doris Sierra), pasillo-canción, dedicado a su esposa Sara Emilia (1947, rev.

1965); *Canción lejana* (Meira Delmar) (junio 4 de 1948), dedicada a la autora del texto; *Rumbo estelar* (Andrés Pardo Tovar) (1953, rev. 1959); *Cuando sea mi vida...* (Manuel Machado) (1965); *Rondel de la niña ausente* (Andrés Pardo Tovar); *Canción* (texto Tarde maravillosa de Otto de Greiff), y *Tarde maravillosa* (sobre el mismo poema de Otto de Greiff) (junio de 1977), dedicada a Carmina Gallo³⁸.

2. **Música para piano:** *Estudio de bambuco* (julio 1939); *Scherzo* (agosto 25 de 1941); *Arrullador* (abril 24 de 1949); *Impromptu* (1942, rev. abril 1953); *Sara Cecilia, Pasillo de concierto # 2* (marzo 13 de 1956), y *Rapsodia concertante* (Semana Santa de 1963). Se tiene noticia de otras obras, en un catálogo personal del propio compositor, hoy no halladas: *Danza*

del títere (sobre un tema popular) (1965); *Hoja de álbum* (1942); *Era una vez...* (1942), y *Serenatella* (1965).

3. **Música de cámara:** *Aire de bambuco*, para dos violines, violonchelo y piano (1939), publicado en la revista *Viacuarenta* # 4; *Minuetto*, para dos violines, violonchelo y piano (1941), y *Rondó*, para dos violines, violonchelo y piano (1943); *Momento musical*, para violín y piano (1953) (Esta obra fue laureada en un concurso nacional verificado en Bogotá en 1962), y *Serenata*, para violonchelo y piano (mayo de 1967) (Dedicada a Rodney K. Farrar, del Departamento de Música de la Universidad de Kentucky) (Existe arreglo para violín y piano).

4. **Música para coro:** *Salmo 118*, sobre una antigua melodía española, para tres voces iguales y acompañamiento de piano (dedicado a la Coral Ballestrinque de Bogotá y publicado en el libro *Obras Polifónicas* en 1972); *Rondel*, basado en la obra homónima, en arreglo para tres voces femeninas, y Dos Himnos: *Himno de Capacitación* (Ramiro Henríquez H.) e *Himno del Colegio Americano* (Largión Barros de la Hoz) (ca. 1959).

5. **Música para orquesta:** *Sara Cecilia, Pasillo de concierto # 1*, dedicado a su hija –y del que existe también un bonito arreglo para maderas del maestro Iván Sernic, el cual se ha presentado en Barranquilla y Cartagena–; *Intermezzo*, del que se conservan solamen-

te algunas partes instrumentales, y *Minueto* (extraviado). Se sabe que escribió también dos obras sinfónicas de magnitud, una de ellas con amplio grupo de percusiones nativas de la costa, pero infortunadamente se encuentran extraviadas.

Todas las obras musicales de Hans Neuman permanecen inéditas, excepto el *Salmo 118* y el *Aire de Bambuco* mencionados, y las canciones *Madrigal*, *Canción lejana* y *Tarde Maravillosa*, aparecidas en la *Revista Universidad de Antioquia* # 252, en 1998. También, la canción *Rumbo estelar*, aparecida a fines de 1992, en una antología del género, publicación a cargo de Colcultura. En ella se lee:

(En sus canciones) crea un lenguaje más cercano a la palabra que al canto, estrechamente asociado a las reflexiones del poema y con una significativa economía de medios musicales.³⁹

Algunas de estas **Canciones** están grabadas en cintas, en la fonoteca de la Radiodifusora Nacional de Colombia, interpretadas por las sopranos barranquilleras Fabiola Franco de Jesurum y Miriam Pantoja de Rojas, con el compositor al piano. Varias de ellas fueron interpretadas en conciertos esporádicos de televisión, y en teatros para obras benéficas o en eventos similares, ya en sus últimos años.

En su labor literaria, que, como la musical, firmaba artística y simplemente con su segundo nombre



HFN con integrantes de la Orquesta Sosa, acompañados de una dama desconocida. Hans, de pie a la derecha al lado de Pacho Galán. Biava sentado en el centro. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

–Federico, como García Lorca, al decir de su amigo catalán Ramón Vinyes⁴⁰–, Neuman destacó como poeta y traductor de poesía. Muy favorables comentarios y reseñas de su trabajo en este campo se hallan en varios textos del propio Vinyes, y de Meira Delmar, Juan Lozano y Lozano, Andrés Pardo Tovar, Rafael Maya y Fernando Charry Lara.⁴⁰

Aparte de los textos de algunas de sus bellas **Canciones** para soprano y piano, el poeta barranquillero concibió varios volúmenes,

que corregía incansablemente.

Sobre el estilo de sus creaciones poéticas originales, nos escribió el mismo maestro Neuman:

(...) no tienen vigencia, son intemporales (...). Creo en la plena musicalización del verso. Escribí un ciclo de poemas aplicándole el sistema del motivo conductor wagneriano.⁴¹

Por las investigaciones que hemos realizado directamente en los archivos del maestro y por el cotejo de sus manuscritos, hemos



Hans ensayando en Bellas Artes con el gran chelista Adolfo Odnoposoff.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

llegado a varias conclusiones.

En primer término, debemos decir que Hans Federico Neuman fue un eterno inconforme y un perfeccionista en grado sumo, quien consideraba que en todo momento tenía algo que pulirle y agregarle a todo cuanto producía... Tanto en sus partituras como en sus poemas, siempre estaba cambiando y agregando o suprimiendo palabras, notas o frases completas.

... Y el escritor, periodista, profesor y crítico de arte Campo Elías Romero Fuenmayor, colega suyo en la Universidad del Norte de Barranquilla:

Otra cosa que recuerdo de Hans es su poesía. Hans era uno de esos poetas sin tema. Era un gran poeta, con una sensibilidad exquisita. Pero de esos poetas que, como se da en este caso, tienen que acudir a ser traductores... Y sus traducciones del italia-

no son tan hermosas, tan "sudadas". Hans trabajaba una palabra, una coma, un punto, un guión, una tilde, un renglón, una frase...⁴²

Valoración de su Obra

No hay tarea académica más difícil en Colombia que publicar partituras de un compositor nuestro, con el único objetivo y afán de divulgar su trabajo creativo entre el muy restringido público musical, circunscrito casi siempre a las entidades e instituciones con programas de formación artística, o entre el aún más escaso, amante de la música colombiana. Nos lo confirma la experiencia propia: el hecho de que hayamos estado en estas lides hace muchos años.

Por ello, se nos hace obligatorio comentar la publicación en Barranquilla de dos libros de partituras conteniendo toda la

producción de alguien a quien hemos querido muchos años, quizás un célebre desconocido para el común de las gentes de nuestro país. Pocos años después de su partida definitiva, escribimos unas líneas, como homenaje al maestro Hans Federico Neuman, músico y literato, pianista y poeta, compositor y pedagogo, traductor y hombre de radio, que pretendieron aliviar un poco el existente vacío de información sobre su vida y su obra.

Por todo ello, con gran alegría reseñamos la reciente publicación de su obra musical integral, en dos volúmenes, en una cuidada edición a cargo de la maestra Yamira Rodríguez Núñez, bajo los auspicios de la Universidad del Atlántico.⁴³

En los dos libros que reseñamos se incluye prácticamente la obra completa del maestro barranquillero. El volumen I trae su música para voz y piano (en total 10 canciones) y su música para piano, así:

Canciones: *La piedad que pasa, Nocturnal* (texto del compositor) (1942, rev. 1953); *Madrigal* (Julio Flórez) (febrero de 1947), dedicada a Andrés Pardo Tovar; *Rondel* (Doris Sierra), pasillo-canción, dedicado a su esposa Sara Emilia (1947, rev. 1965); *Canción lejana* (Meira Delmar) (junio 4 de 1948), dedicada a la autora del texto; *Rumbo estelar* (Andrés Pardo Tovar) (1953, rev. 1959); *Cuando sea mi vida...* (Manuel Machado)



Hans y Biava entre bellas señoritas en las playas de Puerto Colombia.
Entre ellas Meira Delmar y su hermana Alicia. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

(1965); *Rondel de la niña ausente* (Andrés Pardo Tovar); *Canción* (texto *Tarde maravillosa* de Otto de Greiff), y *Tarde maravillosa* (sobre el mismo poema de Otto de Greiff) (junio de 1977), dedicada a Carmina Gallo.

Música para piano: *Scherzo* (agosto 25 de 1941); *Arrullador* (abril 24 de 1949); *Impromptu* (1942, rev. abril 1953); *Sara Cecilia*, *Pasillo de concierto # 2* (marzo 13 de 1956), y *Rapsodia concertante* (Semana Santa de 1963).

El volumen 2 trae su música de cámara, así: *Aire de bambuco* (1939), *Minuettino* (1941), y *Rondó* (1943), todas para dos violines, violonchelo y piano; *Momento musical*, para violín y piano (1953) (Esta obra fue laureada en un concurso nacional verificado en Bogotá en 1962), y *Serenata*, para violonchelo y piano (mayo de 1967) (Dedicada a Rodney K. Farrar, del Depar-

tamento de Música de la Universidad de Kentucky).

También en este volumen se incluye su música para coro [*Salmo 118*, sobre una antigua melodía española, para tres voces iguales y acompañamiento de piano (dedicado a la Coral Ballestrinque de Bogotá; *Rondel*, basado en la obra homónima, en arreglo para tres voces femeninas, y *Dos Himnos: Himno de Capacitación* (Ramiro Enríquez) e *Himno del Colegio Americano* (Largión Barros de la Hoz) (ca. 1959)], y un único ejemplo de su música para orquesta: *Sara Cecilia*, *Pasillo de concierto # 1*, dedicado a su hija.

En la contraportada de los libros, se anuncia:

“Esta obra pretende hacer visible el legado artístico del maestro barranquillero Hans Federico Neuman Del Castillo; después de un sucinto panorama de su vida, presenta la

recopilación transcrita de su obra, la cual evidencia un equilibrio entre el sentido propio de lo nacional y la influencia del romanticismo e impresionismo. En este contexto, la publicación busca estimular el interés en la investigación musicológica de su obra y sugerir su inclusión en la vida de concierto y en el currículo de programas académicos musicales de Colombia y el mundo”.

Y como muy interesante novedad, agrega:

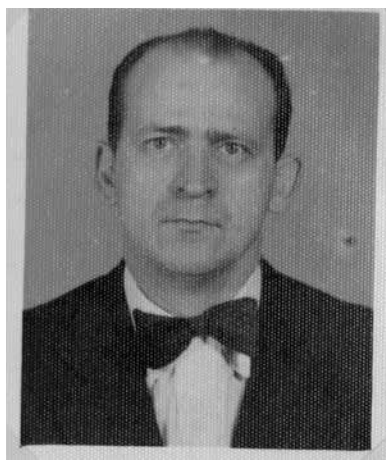
“El segundo libro está acompañado de un CD [pequeño] que contiene los dos volúmenes en formato pdf y Page Flip. En la versión pdf, cada partitura incluye enlaces con audios mp3 (generados a partir de protocolo MIDI) que permiten escuchar el repertorio del maestro”.

Y para terminar, de nuevo las palabras de Miguel Iriarte:

[Neuman fue] autor de una selecta obra para piano, para voz y piano, para orquesta, para grupos de cámara y para coro, toda esta música es prácticamente desconocida en Colombia, de allí la importancia de estos libros que recogen este valioso acervo musical para hacerlo accesible a las nuevas generaciones de colombianos que hoy transitan por los diferentes claustros de formación musical en el país, y que hasta ahora no disponían de toda esta literatura musical plena de extraordinarios valores estilísticos y profundos alcances conceptuales interpretativos y compositivos.⁴⁴

A Manera de Colofón

Esperamos que este apunte biográfico del maestro barranquillero **Hans Federico Neuman** sea no sólo un acto de memoria, sino



HFN en tres momentos: En Barranquilla, antes de Bogotá; en Bogotá 1ª etapa; y en Bogotá 2ª etapa.
Fotos Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

una voz de alerta para que su labor creativa no quede guardada en anaqueles, sin ser conocida o estudiada, o, como él mismo lo dijo, “reposando en mi escritorio esperando algún día la publicación...”.

Falta aún mucho por clasificar de “entre el montón de papeles” que dejó Hans para que nosotros le recogiéramos, seleccionáramos y publicáramos, entre partituras, poemas, artículos, borradores... Además, queda por transcribir al papel una gran cantidad de material grabado en audio y vídeo, fruto de las entrevistas a familiares, intérpretes y amigos de Neuman, que hemos realizado en los últimos años en Barranquilla y Bogotá...

Algo de ello se puede ya observar en el documental *Es la música una claridad inefable...*, ópera prima del Grupo de Investigación Audiovisual INTERDIS, en el Programa Institucional “Mil Años de la Música”, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2002.

Por ahora, en su homenaje, quedan estas líneas... Ah! Y junto a sus papeles, su piano, su hermoso y viejo Maestro Rippen, que tantas veces acompañó a su alma y fue cómplice de inspiraciones, ahora suena en mi hogar, al tacto de las amorosas e inexpertas manos de mis hijas...

* Una versión anterior de este texto, a la que se le han hecho sustanciales modificaciones y correcciones, adaptaciones obligadas para esta publicación, fue publicada sucesivamente, con el título Hans Federico Neuman: Del piano y del poema y con algunas variaciones, en las revistas *Platea 33*, vol. 14, # 115, Medellín, septiembre 1994, pp. 79-84; Suplemento Dominical-El Colombiano, Medellín, 19 de noviembre de 1995, pp. 13-15; *Huellas* (Revista de la Universidad del Norte), # 46, Barranquilla, abril 1996, pp. 45-55; *Víacuarenta* (Revista de Investigación, Arte y Cultura, Publicación de la Corporación Luis Eduardo Nieto Arteta, Biblioteca Piloto del Caribe), # 3, pp. 8-11, Barranquilla, segundo semestre de 1998, y en el libro Federico Neuman, Breve Antología D'Annunziana, Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico-Colección Poesía, junio 1999, pp. 91. Así mismo, el texto conforma el capítulo dedicado al personaje, en el libro inédito Una contribución a la historia de la creación musical erudita en Colombia, escrito por el autor entre 1999 y 2001, bajo el patrocinio de una Beca del Ministerio de Cultura, en la Modalidad de Investigación Individual en el Área de Música, Convocatoria 1998. Otros dos artículos del mismo autor sobre el músico, poeta, pedagogo y hombre de radio barranquillero y su obra, aparecieron publicados, así: Hans Federico Neuman: Canciones (Madrigal,

Tarde maravillosa, Cuando sea mi vida y Canción lejana), en Revista Universidad de Antioquia # 252, pp. 101-116, Medellín, abril - junio 1998, y Notas sobre “Aire de bambuco” de Hans Federico Neuman, en Viacuarenta (Revista de Investigación, Arte y Cultura, Publicación de la Corporación Luis Eduardo Nieto Arteta, Biblioteca Piloto del Caribe), # 4, pp. 46-52, Barranquilla, noviembre de 1999. De igual manera, el autor realizó la investigación, asesoría temática y textos para el documental Es la música una claridad inefable..., del Grupo de Investigación Audiovisual INTERDIS, Programa Institucional Mil Años de la Música, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2002/2017.

NOTAS

1. Otto de Greiff: “Federico Neumann”, en Comentarios Musicales, El Tiempo, Bogotá, martes 21 de enero de 1992, p. 3D.
2. ----: “Muere músico”, en Vistazo. Caribe, El Tiempo, Bogotá, martes 7 de enero de 1992.
3. ----: “Hans Neuman”, El Heraldo, Barranquilla, martes 7 de enero de 1992. Margarita Galindo Stevens: “Calendario Cultural”, en Sociales, El Heraldo, Barranquilla, miércoles 8 de enero de 1992, p. 3C.
4. Sobre sus ascendientes, el propio maestro Neuman hizo algunas investigaciones en los años cincuenta, animado y ayudado por sus parientes en Curazao y en la Costa, recopiló un texto llamado Genealogía de las familias Neümañ y Lauffer. Datos referentes a las cuatro primeras generaciones de la familia Neümañ, basados en los que escribiera Johan Frederik Neümañ (el primero de este apellido que llegó (1757) á Curazao), ó sean los referentes á su padre, esposa, hijos y nietos, otro titulado Genealogía de la familia Neümañ del Castillo (aclarando los datos recogidos por Hermenegildo de Fex del Castillo en 1969) y hasta logró conseguir el escudo familiar, que encontramos en sus archivos.
5. Raúl Nieto: Palabras en el documental Es la música una claridad inefable..., dedicado a Hans Federico Neuman, y realizado por el Grupo de Investigación Audiovisual INTER-DÍS de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 2002.
6. Libro de Registro de Bautismo, Folio VII, No. 89, Primera Iglesia Presbiteriana de Barraquilla, bajo el Presbiterio de la Costa Norte de Colombia. Certificado del Rev. Guillermo Suárez Quintero, Pastor, 7 de febrero de 1998.
7. Patricia Escobar y Jacqueline Amaya: “Mañana, El gran concierto musical a beneficio del Neurológico”, en Sociales, El Heraldo, Barranquilla, Miércoles 29 de agosto de 1984.
8. Alfonso de la Espriella Ossío: Historia de la música en Colombia, a través de nuestro bolero. Bogotá, Editorial Norma, 1997. p. 236. El texto trae incorrecto el nombre de la primera maestra de Neuman, pues se llama María Isabel Salcedo.
9. Hans Federico Neuman: Carta a Alfredo Gómez Zurek, Bogotá, diciembre 2 de 1975
10. Merecedor de un capítulo aparte, el maestro José María Emirto de Lima y Sintiago (Willemstad, Curazao, Antillas Holandesas, 1890-Barranquilla, 1972), “un excéntrico y exuberante caballero, amante de las condecoraciones”, además de pedagogo de gran prestigio, fue compositor, pianista, violinista y musicógrafo, se interesó notablemente en los ritmos vernáculos de la costa caribeña y de la zona andina de Colombia –los textos reunidos en su libro Folklore colombiano (1942), son de obligada referencia para los estudiosos–, y los utilizó en su creación original. La mayoría de sus obras pertenecen al concepto de la miniatura romántica: los conjuntos de pasillos para piano titulados Evocaciones de Colombia pintoresca y sentimental y Peregrinaciones del ensueño, fuera de innumerables piezas para piano en forma de impromptus, preludios, “poemas”, serenatas, estudios, caprichos, romanzas, intermezzi, nocturnos, vales, gavotas, mazurkas, marchas, bambucos, danzas y muchas más. Se sabe que compuso, además –aunque están desaparecidas–, la opereta El Club de los solteros, el ballet El triunfo del Amor, la fantasía-ballet titulada Sonatina, la obertura Emoción sentimental, el Concierto en sol menor para piano y orquesta –quizás su trabajo más ambicioso–, y el Concierto en re menor para violín y orquesta, fuera de medio centenar de canciones, abundante música de cámara (en la que destacan el Cuarteto en Re mayor para cuerdas y piano, una decena de piezas para trío de violín, cello y piano; la suite Rápidos y gratos paisajes de Colombia y una veintena de piezas para violín y piano), varios himnos, coros y algunos ejemplos de música religiosa (dos Antifonas y un Ave María). Cfr. Edgar Palm: Muziek en Musici van de Nederlandse Antillen, Willemstad, Curaçao, s.ed., 1978, pp. 146-152.
11. Hans Federico Neuman: Carta a Alfredo Gómez Zurek, op. cit.
12. Merecedor de otro capítulo, el maestro Pietro Biava Ramponi (Roma, 1902-Barranquilla, 1972), clarinetista, violinista, violista, pianista, pedagogo, compositor y director de orquesta formado en el Conservatorio Santa Cecilia de Roma, arribó a nuestro país en agosto de 1926 y se destacó como verdadero generador y animador de actividades e instituciones musicales, verdaderos hitos, en el Caribe colombiano (entre ellas, el Cuarteto de cuerdas del Conservatorio, la Orquesta Filarmónica, la Ópera de Barranquilla y la Banda Departamental de Música). Su influencia fue trascendental en la formación de músicos que más tarde serían “verdaderas glorias” en la música popular (como Luis Eduardo “Lucho” Bermúdez, Francisco “Pacho” Galán, Alejandro Barranco, Cipriano Guerrero, Ángel María Camacho y Cano, Nelson García y Antonio María Peñaloza, para mencionar apenas algunos nombres) y en la académica, como Alberto Carbonell y el propio Neuman, a quien guió constantemente en la concepción, diseño y elaboración de sus composiciones. Además, dejó el mismo un abultado catálogo de obras camerísticas, vocales, corales y orquestales, en los

- géneros profano y religioso, en el cual muestra su gran vena lírica y su gran interés por la expresión nacionalista. Destacan la fantasía sinfónica *Motivos colombianos* (1951), el oratorio *Las siete palabras de Cristo* (1934), varias Canciones para voz y piano, fuera de muy abundante música para piano, para coros, camerística (un trío de cuerdas, cuartetos, quintetos y sextetos) y orquestal. Recibió la carta de naturalización por parte del gobierno colombiano en 1970. Casado con Mercedes Sosa, hija del también músico Luis Felipe Sosa, fue Biava padre de una ya famosa estirpe musical, de la que hacen parte sus hijos Lucía, Luis (violinista, pedagogo y gran director de orquesta), Pedro Rafael, Constantino, Miguel y Carlos, y su nieto Luis Gabriel (cellista y director); familia que se unió a la Uribe Espitia, otra destacada dinastía musical, de la que hacen parte su consuegro Gabriel (flautista, clarinetista y saxofonista) y su hermano Miguel (cellista), y sus hijos Blanca, Gabriel, Luis (pianistas) y Jaime (clarinetista y saxofonista). De este seno familiar, nació el Trío Biava Uribe, integrado por Blanca, Luis y Luis Gabriel.
13. Hans Federico Neuman: Carta a Alfredo Gómez Zurek, op. cit.
 14. Sara Cecilia Neuman: Palabras en el documental *Es la música una claridad inefable...*, op. cit.
 15. Certificado, Barranquilla, 14 de enero de 1964, Escuela de Música de la Universidad del Atlántico. Mayúsculas en el original.
 16. Alfonso de la Espriella Ossío: op. cit., p. 237. Se trata, muy seguramente, de la obra *El agua milagrosa: paso de comedia, de los españoles Serafín y Joaquín Álvarez Quintero*, escrita en 1908, estrenada en el Teatro Romea de Murcia, el 28 de marzo de 1908, y publicada en Madrid un año después.
 17. Sara Cecilia Neuman: Comunicación personal, 2 enero 2012. Dato confirmado por el propio Germán Vargas. Cfr. Entrevista con Germán Vargas. *Del Café Colombia al Bar La Cueva*. "Al primero que conocí fue a Álvaro...", en *Diario del Caribe*, domingo 14 de octubre de 1973. Reproducido en Álvaro Medina (con la colaboración de Alfredo Gómez Zurek y Margarita Abello), *Huellas* (Revista de la Universidad del Norte), # 51-52 - 53 (volumen triple), Barranquilla, diciembre 1997-abril-agosto 1998, pp. 56-57.
 18. Heriberto Fiorillo: *La Cueva: Crónica del Grupo de Barranquilla*. Bogotá: Planeta, 2002, p. 71.
 19. Alfonso de la Espriella Ossío: op. cit., p. 238.
 20. Programa de mano, Teatro Municipal de Cali.
 21. Programa de mano, Teatro del Museo Nacional, Bogotá, Séptimo concierto del Ciclo de Música de Cámara, *Recital de Canciones Colombianas*, 18 de noviembre de 1953.
 22. Gustav Kolbe: Palabras en el documental *Es la música una claridad inefable...*, op. cit.
 23. Sara Cecilia Neuman: Comunicación personal, octubre 1994.
 24. Ídem, 2 enero 2012.
 25. Andrés Pardo Tovar: *La Cultura Musical en Colombia*, Historia Extensa de Colombia, vol. XX, tomo 6. Bogotá, Editorial Lerner, 1964, p. 299.
 26. Sara Cecilia Neuman: Comunicación personal, 2 enero 2012.
 27. Certificado, Jefe de Personal de la Universidad del Atlántico, Barranquilla, 20 de enero de 1982.
 28. Alfonso de la Espriella Ossío: op. cit., p. 237.
 29. Patricia Escobar y Jacqueline Amaña, op. cit.
 30. Andrés Pardo Tovar: op. cit., p. 299.
 31. Ídem
 32. Sara Cecilia Neuman: Comunicación personal, 2 enero 2012.
 33. Miguel Iriarte Díazgranados: "Hans Federico Neuman", *Noticias desde la otra orilla*, 15 de noviembre de 2014, <http://www.las2orillas.co/hans-federico-neuman/>
 34. Meira Delmar: Palabras en el documental *Es la música una claridad inefable...*, op. cit.
 35. Hans Federico Neuman: Comunicación personal, carta del 7 de febrero de 1991.
 36. Luis Antonio Escobar: *Obras Polifónicas. Compositores Colombianos*. Bogotá, Departamento Administrativo del Servicio Civil, 1972.
 37. Ver Catálogo al final de este texto.
 38. Curiosamente, se trata de dos obras diferentes, en las que toma el mismo texto poético de su colega y amigo Otto de Greiff.
 39. ---: *Música Colombiana. La Canción Culta*. Vol. I. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura - Colcultura, 1992, p. V.
 40. Vinyes, Ramón: Hans Neuman, Músico y Poeta. Inédito. Barranquilla, 20 de junio de 1947. Apartes en *Palabras Liminares de Anáglifos - Sonetos de Federico Neuman*. Barranquilla, Ediciones Arte, 1947. Se tiene noticia de la publicación del texto *Sonetos de Federico Neuman*, el 22 de diciembre de 1947, en *El Heraldo de Barranquilla*. Sin más datos. Cfr. Jacques Gilard: *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes*, Medellín, Colección Literaria Celeste, vol. 10, Universidad de Antioquia, 1989, p. 395.
 41. Juan Lozano y Lozano: Carta a Meira del Mar, "Provenza", Suba, 7 de septiembre de 1950. Fernando Charry Lara: *Poemas y Traducciones de F. Neuman*, inédito. 1983.
 42. Hans Federico Neuman: Comunicación personal, al autor de este trabajo, febrero de 1991.
 43. Campo Elías Romero Fuenmayor: Palabras en el documental *Es la música una claridad inefable...*, op. cit.
 44. Yamira Rodríguez Núñez. Hans Federico Neuman Del Castillo (1917-1992). Vida y recopilación transcrita de su obra. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2014. 2 volúmenes y un CD de pequeño tamaño, ilustraciones, fotografías, partituras.
 45. Miguel Iriarte, op. cit.

2°

LA OBRA DE HANS F. NEUMAN, DESDE EL PIANO Y LA VOZ DE DOS DE SUS INTÉRPRETES

Yamira Rodríguez Núñez
Laura Saldarriaga Cupidan

Quienes se han acercado, por alguna razón, a la obra del maestro Hans Federico Neuman del Castillo (1917-1992), conocen que nació y murió en Barranquilla. Que su padre, proveniente de Curazao, tuvo origen holandés y su madre, fue colombiana. Que era el segundo de cinco hijos y desde muy joven mostró interés por la literatura, la poesía y la música¹. Pianista, compositor, director de coros, pedagogo, poeta, programador de varias emisoras radiales en Bogotá y Barranquilla, y traductor de poemas simbolistas italianos. Fue director asistente de la Orquesta Filarmónica de Barranquilla la cual dirigía Pedro Biava Ramponi, y también, profesor de música en el Colegio Barranquilla para varones, Colegio de la Compañía de María y el Colegio Americano de Bogotá². Que en 1964, afortunadamente regresó a Barranquilla -desde Bogotá-, invitado expresamente por el maestro Pedro Biava, para asumir el cargo de director de Bellas Artes. Y que en 1966, innovadoramente elaboró, con la asesoría del maestro Biava y de su amigo cercano y compositor, Andrés Pardo Tovar, un programa de Licenciatura en Educación Musical basado en principios musicales y humanísticos³, el cual desde ese entonces ha tenido influencia y repercusiones en la educación y en la vida musical no sólo del Departamento del Atlántico, sino también de la región Caribe colombiana.



Yamira Rodríguez, pianista cubana radicada en Barranquilla, autora de una tesis doctoral sobre la obra pianística de Neuman, publicada por la Universidad del Atlántico. Foto cortesía Yamira Rodríguez

Según un catálogo comentado por el mismo maestro Neuman, el cual remitió personalmente en el año 1991 a su biógrafo Luis Carlos Rodríguez, se supo que entre sus compositores preferidos se hallaban Chopin, Tchaikovsky, Rachmaninov y Debussy; y que a pesar de que la mayor parte de su obra fue compuesta entre 1950 y 1970, es importante señalar que hasta 2014⁴ todas sus obras permanecían inéditas, exceptuando el *Salmo 118*, publicado en 1972 en el libro *Obras polifónicas*; y la canción *Rumbo Estelar*, la cual en 1992 apareció en una antología titulada *Música Colombiana. La Canción Culta*, publicada por Colcultura.⁵

Se hace necesario añadir que, además de valorar la personalidad musical que llegó a ser Neuman en la ciudad



La soprano Laura Saldarriaga y Yamira Rodríguez, al piano, interpretando una obra de Neuman en Nueva York. Foto cortesía Yamira Rodríguez.

de Barranquilla y aún en Colombia, y reconocer que significó en sí mismo un hito cultural. Quiénes logramos adentrarnos en sus obras como intérpretes, hemos tenido el privilegio de descubrir algunos destellos, de lo que según Stanislavsky es el germen creador del artista⁶, lo cual permanece encriptado para aquellos que, por infortunio o designio, no conocen el rico lenguaje de la música. Este es pues un escrito que emerge desde el lente de dos intérpretes de la obra de este invaluable artista de fina sensibilidad.

“La Canción Artística”, como él la denominaba, fue su género predilecto en cuanto a la composición⁷. Neuman nos legó una colección de diez bellísimas canciones que denotan su conocimiento de la lírica y del instrumento más delicado y etéreo que existe...: la voz. Acerca de sus canciones se lee: “[...] donde crea un lenguaje más cercano a la palabra que al canto, estrechamente asociado a las reflexiones del poema y con una significativa economía de medios musicales”.⁸ Y sobre el estilo de sus canciones, el mismo maestro Neuman escribió: “[...] No tienen vigencia, son intemporales [...] Creo en la plena musicalización del verso”⁹. Por lo anterior y procurando ecuanimidad se comentarán algunas de las canciones del maestro, incluyendo algunos de los textos que fueron elegidos para su creación.

La Piedad que pasa

*Cayó sobre la arena un pétalo de rosa,
para que no lo estrujen los pies del peregrino
mi mano suavemente lo apartó del camino
y le cavó en el musgo la tumba silenciosa*

*Bajo rosal materno el pétalo reposa
sobre el rincón que guarda su sueño y su destino,
de la cercana fuente el chorro cristalino
hará crecer la hierba y ocultará la fosa*

*Los pájaros del huerto han detenido el ala,
la vespéral penumbra en el jardín instala su indecisión
de tintes
cual funeraria ofrenda*

*Cuando caigan los velos en la noche oportuna,
La Piedad revestida con ropaje de luna y el dedo sobre
el labio,
cruzarán por la senda.*

La piedad que pasa fue compuesta sobre un texto del poeta mejicano Enrique González Martínez y fechada en noviembre de 1938, cuando Neuman contaba con veintiún años de edad. Pero a pesar de ser la primera canción que compuso, lejos de ser un ejercicio de creación, es una muestra de su amplio conocimiento de los fenómenos imperantes en la música vocal del siglo XIX. Por un lado, el Lied alemán, cuyo protagonismo musical está concentrado en la voz, basándose en textos literarios de alto nivel y por otro lado, la dificultad técnica de esta obra reside en la implementación de algunos elementos del *bel canto* italiano, el cual se enfoca en la uniformidad de la voz, el legato habilidoso y un registro superior claro. En *La Piedad* se enfatiza la técnica por encima de las intensidades y aunque no demanda mayor flexibilidad o agilidades exigentes, es evidente que para interpretarla a cabalidad hay que poseer dominio de la técnica del canto lírico. A ello se suma la complejidad pianística, ambas partes se entrelazan en una perfecta conjugación armónica, lo que exi-

ge también del pianista que aborda sus obras para voz y piano, tener un alto nivel pianístico para su ejecución.

Cabe resaltar la estrecha amistad que existió entre el maestro Neuman y el investigador musical colombiano Andrés Pardo Tovar, muestra de ello es la dedicatoria que le hizo de una de sus canciones, datada de 1947: *Madrigal*, con texto de Julio Flórez.

Madrigal

*Me dicen que tu boca es un joyero
de corales y perlas y rubíes,
Rico tesoro que admirar espero
si alguna vez en mi presencia ríes.*

Adicionalmente, musicalizó dos textos de Pardo Tovar, son ellos: *Rumbo Estelar*, canción fechada en 1953 y revisada en 1959 y *Rondel de la niña ausente*, compuesta a solicitud del poeta en diciembre de 1969. Estas dos obras fueron propuestas por Neuman para conformar un díptico.¹⁰

Rumbo estelar

*Soledad de los puertos sin llegadas, ruta estelar
Y a la noche vagas fosforescencias por el mar
Así cantan las olas, invisibles en su noctámbulo rodar;
De las marinas caracolas y de las palmas del palmar
Lleva rumores y vaivenes nuestro pausado sollozar.*

*Soledad de los puertos sin llegadas, ruta estelar;
Y al dolor del presentimiento, navegar, navegar...
Así van los bajeles desconocidos por los rumbos del propio mal,
algas marinas y corales en verde y rojo, circuyeron su palidez,
languidecieron con él los gozos familiares.*

*Soledad de los puertos sin llegadas, rumbo estelar
y a la noche el profundo canto de la pleamar,*



La soprano barranquillera Miriam Pantoja, primera intérprete de las “Canciones artísticas” de Neuman, amiga y discípula del maestro.

Foto cortesía Yamira Rodríguez.

Soledad de los puertos sin llegadas, ruta estelar.

En correspondencia intercambiada por ambos creadores se lee acerca de *Rondel de la niña ausente*:

“[...] Te acompaño también unas coplas, escritas al vuelo, desprevénida y casi dulcemente, en presencia del recuerdo de Fina. Esas estrofillas confían orgullosamente que tú las musicalices. Para voz de soprano y piano, te parece? [...] Gracias de corazón por anticipado.” (Carta fechada noviembre 26 de 1969).¹¹

A lo que respondió Neuman en carta del día 3 de diciembre de 1969:

“Ya comencé a musicalizar tu hermoso poema. Ya acabé toda la melodía. Pero ahora viene “el trabajo fino”, la parte pianística. Te anticipo que no me disgusta. Tiene carácter elegíaco. Y es para voz de soprano [...] Con *Rumbo Estelar* podría constituir un “Díptico” y posteriormente podríamos editarlo [...]”.

¹²

Rondel de la niña ausente

Besó a la playa una ola en cristales se rompió
¡El faro desde el olvido, grito de luz levantó! y entre la
sombra estrellada rieló,
la brisa del mar acariciando palmeras a compás de la
pleamar.

¿Qué dices, mi dulce niña, tan anclada en mi dolor?
¿Donde estás quienes te miran saben qué cosa es amor?
Partiste con rumbo incierto
y fue imposible seguir tu paso leve y ritmado,
ni acompañarte a morir.

Besó a la playa una ola y cantando suspiró
por la niña cuya ausencia cielo y mar ensombreció.
Llegue la brisa anhelada y a compás de la pleamar
pausadamente solloce por quien tanto supo amar.

Otras de sus obras para voz y piano son *Canción Lejana*, fechada el 4 de junio de 1948 con texto de su gran amiga y colega Meira Delmar, a quien fue dedicada la obra; *Canción*, sin fecha inicial de composición, es una obra creada a partir del texto *Tarde Maravillosa*, de quien fuera amigo personal del maestro Neuman, Otto de Greiff. Posteriormente, hizo una re-

elaboración en junio de 1977 y fue dedicada en esa ocasión a la cantante colombiana Carmina Gallo. *Cuando sea mi vida* fechada en 1965, con texto del español Manuel Machado; *Nocturnal* con texto del propio Neuman, compuesta en 1942 y revisada en 1953; y *Rondel*, original para dos voces, es un pasillo canción compuesto en 1947 y revisado en 1965, está basado en un poema de Dora Sierra y fue dedicado a su esposa Sara Emilia.¹³



El poeta colombiano Andrés Pardo Tovar, entrañable amigo de HFN y de su familia, y con quien trabajó en la Radiodifusora Nacional de Colombia.

Foto Internet.

Es indispensable señalar que el hilo conductor de las canciones de Hans Federico Neuman es siempre el amor y usando como vehículo los textos, nos dejó a través de su música, un recorrido por las emociones que éste suscita. Presenciamos un cortejo amoroso, en *Madrigal*; la solicitud de un amor juvenil, en *Cuando sea mi vida*; un amor confeso, en *Rondel*; la descripción sutil de un encuentro amoroso, en *Canción*; la añoranza, en *Rumbo estelar*; la entrega total del amor en *Canción Lejana* y el dolor de una pérdida irreparable, en *Rondel de la niña ausente*. Además, se nos presenta a sí mismo como un amante apasionado en su *Nocturnal*; y con el mayor refinamiento musicalizó el otoño de un amor, en *La Piedad que pasa*.

Neuman se adentró con propiedad en el terrero de la “Canción Artística” ya que, en cada una de las suyas, la melodía y las palabras fluyen con naturalidad, porque existe la coincidencia entre los acentos gramaticales y los acentos musicales. Las pausas y

los silencios están inteligentemente ubicados, lo que demuestra - por parte del compositor -, un claro conocimiento de las necesidades de un cantante en cuanto a la respiración y el fraseo. Si bien el ámbito de sus canciones va del si (ubicado en el segundo espacio adicional por debajo del pentagrama), hasta el sol5 (ubicado en el primer espacio adicional por encima del pentagrama), esto no las hace

melodías fáciles; de hecho, no son canciones para principiantes, sino que para alcanzar la interpretación inteligible de su obra para voz y piano, es necesario descubrir la belleza y el sentimiento impreso en su discurso musical.

En cuanto a sus obras para piano tenemos: *Estudio de bambuco*, fechado en 1939; *Scherzo* de 1941; *Arrullador*, compuesto en 1949 y su *Rapsodia concertante*,

para dos pianos y percusión nativa, fechada en 1963. Compuso también cuatro obras de cámara en las cuales el piano también participa, las cuales son: *Minuetto* para dos violines, chelo y piano; *Serenata para violín y piano*; *Momento musical* para violín y piano; y *Rondó*, para dos violines, chelo y piano. Su música para coro [*Salmo 118*, sobre una antigua melodía española, para tres voces iguales y acompañamiento de piano; *Rondel*, en arreglo para tres voces femeninas, y dos himnos: *Himno de Capacitación* (Ramiro Enríquez) e *Himno del Colegio Americano* (Largión Barros de la Hoz) (ca. 1959)], y un único ejemplo de su música para orquesta: *Sara Cecilia*, Pasillo de concierto # 1, dedicado a su hija.

Resulta interesante resaltar cómo en todas sus obras el maestro Neuman incluyó el piano como parte del formato, lo que denota su entrega, amor y dominio hacia este instrumento. Se evidencia que su creación musical era pensada a partir del teclado y como excelente pianista que fue, cada una de sus obras posee una especial complejidad pianística, lo que exige del intérprete una excelente preparación técnico-expresiva para la ejecución de cada una de ellas.

En particular sus obras para piano solo, *Scherzo* (agosto 25 de 1941); *Arrullador* (abril 24 de 1949); *Impromptu* (1942, rev. abril 1953); *Sara Cecilia*, *Pasillo de concierto N.2* (marzo 13 de 1956), y *Rapsodia concertante* (Semana Santa de 1963), presentan complejidad en su factura lo que se evidencia en la armonía enriquecida por acordes de 7ma, 9na, 11na, y 13na, en la amplia gama de acordes alterados, en la utilización de intervalos de 4tas y 5tas; así como en la presencia permanente del croma-



HFN en su casa de Bogotá en 1955 (Cra 10ª con Calle 27). Al fondo el cuadro al óleo que le regalara su esposa Saremilia, del pintor checo Jaroslav Gber, esposo de la soprano Adela Gber.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

tismo, que son típicos del romanticismo y del impresionismo. Otro elemento a tener en cuenta al emprender el estudio de sus obras para piano es la utilización de la amplitud de registros, ya que abarcan los registros más amplios en el piano. La mano izquierda en registro grave y la derecha, en el registro agudo de forma simultánea, implican una mayor complejidad y dificultad técnica, lo que exige un alto nivel pianístico por parte del intérprete que ejecute sus obras.

Por otra parte, el ambiente creado por la amplia utilización del pedal, y los cambios de compases muestra un enriquecimiento en el cantabile expresivo que lo acerca al impresionismo y en especial a Debussy, así se muestra también el tratamiento de la dinámica y agógica que denotan su influencia de este período musical en mención. Otro aspecto importante en la obra pianística de Neuman es el tratamiento del metroritmo, siendo ésta la categoría musical que denota en él lo nacional colombiano, cuando aborda referentes como el pasillo y el bambuco en su creación. Es así entonces, como mediante este medio expresivo encontramos su filiación con lo nacional, tal es el caso en particular de su obra para piano dedicada a su hija el pasillo *Sara Cecilia*.

Los elementos analizados desde el inicio de la reflexión personal realizada por dos maestras que han podido rescatar la obra del maestro, podrían concluir diciendo entonces que, con influencia de la escuela europea en especial de compositores como Rachmaninov y Debussy, y la presencia de elementos nacionales representados en los géneros como el pasillo y el bambuco se muestra en la creación del maestro una relación entre la utilización de elementos pertenecientes a la música occidental y los propios de lo nacional colombiano. El modo como aparecen articulados los medios expre-

sivos en los diversos formatos y géneros incursionados, así como la utilización del piano en toda su creación demanda de un exigente, adecuado y alto nivel profesional de los intérpretes que la estudien. Su creación no es extensa, como ya se ha mencionado, pero, sin embargo, se ha demostrado que para que una obra trascienda no debe ser necesariamente extensa y éste es precisamente el caso del maestro Neuman, quien desde esta faceta aporta a la música de su región y del país, un consistente legado artístico cuya trascendencia ha llegado hasta nuestros días y cada día podrá tomar mayor importancia dado los diversos trabajos que en la actualidad se han podido realizar y publicar. Hoy se cuenta con toda su creación musical publicada y las nuevas generaciones pueden estudiar y valorar al maestro, cuya obra constituye sin lugar a duda, un verdadero aporte a la cultura nacional colombiana.

Para finalizar, se toman las palabras de Luis Carlos Rodríguez, biógrafo de Neuman, quien en alguno de sus textos señaló:

“[...] Esperando que este apunte biográfico sea no solo un acto de memoria, sino una voz de alerta para que su labor creativa no quede guardada en anaqueles, sin ser conocida o estudiada, o como él mismo lo dijo: Reposando en mi escritorio esperando algún día la publicación.”¹⁴



¡Hoy podemos decir que se ha cumplido con la misión que usted nos dejó, maestro Neuman!



Hans, primera y segunda épocas en Bogotá. Fotos Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

“
La mano izquierda
en registro grave,
y la derecha,
en el registro agudo
de forma
simultánea,
implican
una mayor
complejidad
y dificultad técnica,
lo que exige
un alto nivel
pianístico
por parte
del intérprete
que ejecute
sus obras.

”

BIBLIOGRAFÍA:

Gil Araque, Fernando y Luis Carlos Rodríguez Álvarez. Música de Cámara de compositores colombianos IV. Hans Neuman/ Miguel Rodrick. Universidad EAFIT línea de Investigación en Musicología Histórica, 2012.

Música Colombiana La Canción Culta Volumen I, Centro de documentación Musical, Colcultura, 1992.

Pardo Tovar, Andrés. 1966. Historia extensa de Colombia Volumen XX. La cultura musical en Colombia, Tomo 6, Bogotá: Ediciones Lerner.

Rodríguez Álvarez, Luis Carlos. Hans Federico Neuman Del Castillo (1917-1992). Vida y recopilación transcrita de su obra.

Rodríguez Álvarez, Luis Carlos. "Hans Federico Neuman, Del piano y del poema", Revista Huellas, abril de 1996, No 46.

Rodríguez Núñez, Yamira. Hans Federico Neuman del Castillo. Recopilación Transcrita de su Obra (1917-1992) Música para de Cámara, Música para Coro y Música para Orquesta En: Colombia 2014. ed: Universidad del Atlántico.

Rodríguez Núñez, Yamira. Hans Federico Neuman. Vida y Recopilación Transcrita de su Obra (1917-1992). Música para voz y piano y Música para piano. En: Colombia 2014. ed: Ediciones Universidad Del Atlántico.

Stanislavsky, Konstantin. El arte escénico, Siglo veintiuno editores, decimotercera edición en español, 2003

Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN-1ª, PARDO TOVAR, ANDRÉS, correspondencia con Hans Federico Neuman, 1969, f.90, Bogotá.

SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN-1ª, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, correspondencia con Andrés Pardo Tovar, 1969, f.93, Bogotá.

NOTAS

1. Biografía elaborada por la línea de investigación en Musicología Histórica de la Universidad EAFIT.
2. Luis Carlos Rodríguez Álvarez. Hans Federico Neuman Del Castillo (1917-1992). Vida y recopilación transcrita de su obra, p.4
3. Andrés Pardo Tovar. Historia extensa de Colombia Volumen XX. La cultura musical en Colombia, Tomo 6 (Bogotá: Ediciones Lerner, 1966), p. 98-299.
4. Fecha en la cual la Maestra cubana Yamira Rodríguez publica dos libros que contienen la obra del maestro Neuman: Yamira Rodríguez Núñez. Hans Federico Neuman del Castillo. Recopilación Transcrita de su Obra (1917-1992) Música para de Cámara, Música para Coro y Música para Orquesta En: Colombia 2014. ed: Universidad del Atlántico. Y: Yamira Rodríguez Núñez. Hans Federico Neuman. Vida y Recopilación Transcrita de su Obra (1917-1992). Música para voz y piano y Música para piano. En: Colombia 2014. ed: Ediciones Universidad Del Atlántico.
5. Música Colombiana La Canción Culta Volumen I, (Centro de documentación Musical, Colcultura, 1992).
6. Konstantin Stanislavsky. El arte escénico (Siglo veintiuno editores, decimotercera edición en español, 2003) p.233-237.
7. Luis Carlos Rodríguez Álvarez, "Hans Federico Neuman, Del piano y del poema", Revista Huellas, abril de 1996, No 46, p. 50.
8. Música Colombiana La Canción Culta Volumen I, (Centro de documentación Musical, Colcultura, 1992), p. V.
9. Luis Carlos Rodríguez Álvarez, "Hans Federico Neuman, Del piano y del poema", p. 52.
10. Fernando Gil Araque, Luis Carlos Rodríguez Álvarez. Música de Cámara de compositores colombianos IV. Hans Neuman/ Miguel Rodrick (Universidad EAFIT línea de Investigación en Musicología Histórica, 2012) p.36.
11. En Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN-1ª, PARDO TOVAR, ANDRÉS, correspondencia con Hans Federico Neuman, 1969, f.90, Bogotá.
12. En SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN-1ª, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, correspondencia con Andrés Pardo Tovar, 1969, f.93, Bogotá.
13. Fernando Gil Araque, p.33.
14. Rodríguez Álvarez. "Hans Federico Neuman, Del piano y del poema", p. 55.



HANS FEDERICO NEUMAN, 1917-1992 ENTRE LA POESÍA Y LA MÚSICA DE CÁMARA¹

Fernando Gil Araque

*Aquí despliego mi canción:
La insólita canción de un vago ayer,
La canción de mi lámpara y tus ojos.*

Hans Federico Neuman

Hans Federico Neuman Del Castillo (17 de diciembre de 1917 - 5 de enero de 1992), quien adoptó el segundo nombre castellанизado, fue bautizado como Johan Friederich Neumann del Castillo, nació en Barranquilla y murió en su ciudad natal. Otras variantes conocidas para su nombre son Hans Federico Newman y Johann Neumann.

Su padre, Willem Tell, de origen holandés y procedente de Curaçao, se casó con la joven maganguera Zoila Rosa del Castillo y se radicó en la pujante ciudad de Barranquilla. Hans Federico fue el segundo de cinco hijos y desde temprana edad mostró inclinación por la literatura, la poesía y la música.

Sus estudios musicales los inició con sus padres, con profesores



Fernando Gil Araque, autor de este artículo y director de la línea de investigación musicológica de la Universidad Eafit de Medellín. Foto Internet.

particulares y en el Colegio Americano de Barranquilla; con posterioridad realizó estudios formales de música en la Escuela de Bellas Artes, institución fundada por el músico italiano Pedro Bia-va Ramponi (1902-1976), que fue su profesor² y con quien desarrollaría una amistad muy profunda.

Barranquilla cosmopolita

Desde finales del siglo XIX, Barranquilla es descrita como una ciudad cosmopolita, frente a otras ciudades del interior del país como Bogotá o Medellín. Para 1875 residían en Barranquilla 375 extranjeros de manera

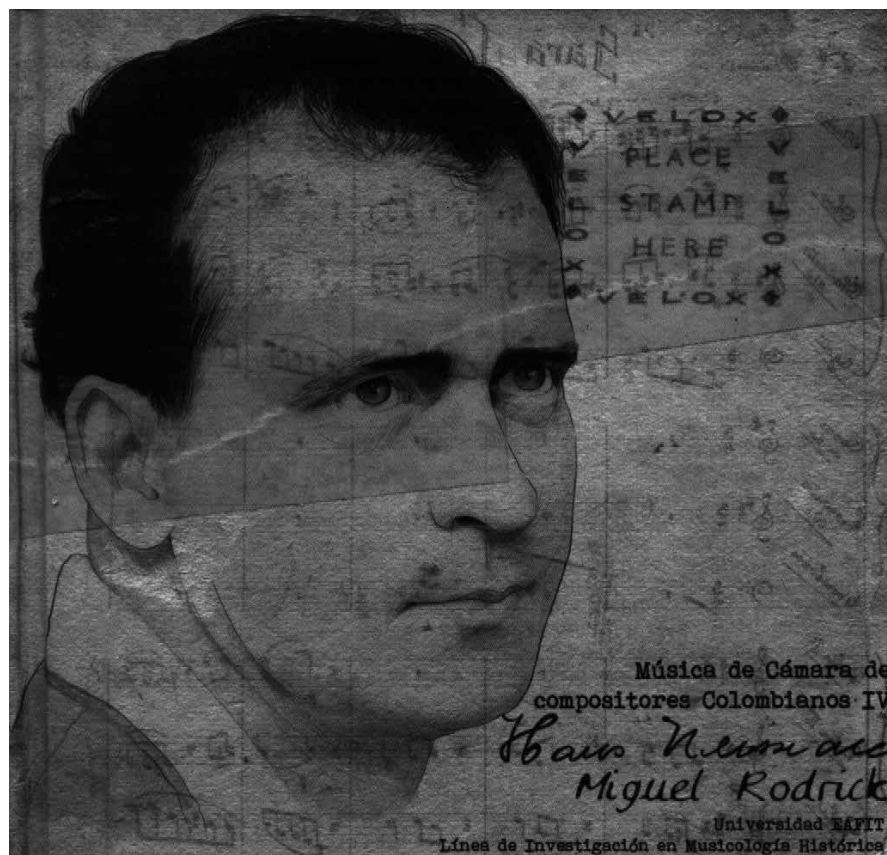
oficial, cantidad que supera con creces a la población residente de extranjeros³ de otras ciudades del país; los inmigrantes no sólo dinamizaron la economía sino que también introdujeron nuevas prácticas culturales.⁴

Y en 1878, 72 empresas y personas extranjeras, aun siendo menos del 2% de la población, pagaban el 50% de los impuestos provinciales. Los más numerosos entre los inmigrantes eran los hebreos sefarditas de origen holandeses, procedentes de Curazao y de otras islas de las Antillas; sin embargo, los más arraigados en el comercio eran los alemanes, procedentes en su mayoría de Bremen, a donde se exportaba en gran parte el tabaco colombiano.⁵

La relación de Barranquilla con el Caribe holandés fue muy nutrida hasta la primera mitad del siglo XX. En la música basta recordar al compositor curazoleño Emirto de Lima (1890-1972)⁶, quien fue también profesor de Hans Federico Neuman.

Conviene resaltar que no sólo la colonia italiana fue importante en dinamizar la vida cultural barranquillera, sino que también lo fueron otras, como la sirio-libanes, la alemana, la española y la asiática.

En vísperas de la primera guerra mundial, Barranquilla aparece como “una ciudad casi nueva [...] con bellas casas y plazas, alumbrado eléctrico, teatro, oficinas



Portada del disco con música de cámara de Hans Federico Neuman, publicado por la Universidad Eafit de Medellín, 2012.

públicas”. Al intenso movimiento de mercancías entre el puerto fluvial sobre el Magdalena y los puertos marítimos de Sabanilla y Puerto Colombia, ya se ha integrado un notable desarrollo industrial.⁷

El ferrocarril, los vapores fluviales y los vapores transoceánicos que la conectaban con Alemania, Francia, Gran Bretaña y Nueva York la convirtieron en un centro económico y de intercambio cultural en el país. Barranquilla fue la entrada no sólo de nuevas costumbres, sino también de los procesos de industrialización, la banca, la aviación, el cine y la radio en los primeros treinta años

del siglo XX.

Hans Federico Neuman Del Castillo

Hans Federico Neuman desarrolló en Barranquilla una importante labor musical como subdirector y pianista de la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, agrupación dirigida por Pedro Biava Ramponi. Hizo parte de diferentes ensambles y acompañó al piano a músicos que llegaban de gira a esa ciudad. El 25 de diciembre de 1940 se casó con Sara Emilia de la Hoz Benavides; de esta unión nació una única hija, Sara Cecilia, para quien compuso un pasillo de concierto.



Hans en el contraluz de su casa en Barranquilla en el barrio Bella Vista (1964-1970) cuando era director de Bellas Artes.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

En 1943 se desempeñó como director del coro infantil del Conservatorio y en 1945 como profesor de teoría y solfeo. En 1952 se trasladó en busca de mejores oportunidades a Bogotá, ciudad en la que vivió cerca de veinte años; allí refinó una sensibilidad hacia la interpretación de la música popular y académica, que se reflejará en muchas de sus obras. En la capital del país trabajó en agrupaciones de importantes cafés y restaurantes como *el Temel*, en el que laboró hasta 1955⁸ y acompañó a afamados artistas.

También trabajó en el Colegio Americano, pero quizás, además de la música, lo más notable fue su pasión por la literatura y la poesía; en 1947 se publicó su libro de sonetos *Anáglifos*,⁹ escribió series de poemas y realizó traducciones del italiano; otra pasión fue el estudio de la historia de la música, asignatura de la cual fue profesor en los años setenta en el Conservatorio de la Universidad Nacional. En Bogotá, trabó amis-

“
...además
de la música,
lo más notable fue
su pasión
por la literatura
y la poesía
”

tad con intelectuales como Otto de Greiff Häussler y Andrés Parado Tovar, de quienes musicalizaría varias poesías.

Al solicitarle la poetisa Meira Delmar al político, periodista y poeta tolimense Juan Lozano y Lozano (Ibagué, 6 de abril de 1902-Bogotá, 14 de noviembre de 1980), por entonces embajador de Colombia en Italia, y en carta del 27 de octubre 1967, ser el prologuista de la traducción de los poemas de D'Annunzio (1863-1938) realizada por Hans Federico Neuman, le respondió:

Mi querida Meira, [...]

Le decía que escribo inmediatamente después de recibir su carta, y por consiguiente no he podido releer las traducciones de Neuman. Las leí en su tiempo, y me parecieron admirables, por la felicidad no tanto literal y rítmica de la versión, cuanto sentimental y ambiental. Yo he leído muchas traducciones de D'Annunzio y yo mismo hice algunas traducciones de él, que fueron mostradas en su tiempo -por allá en 1926- por mi amigo el ilustre literario francés Jean Carrère, corresponsal por veinte años de *Le Temps* en Roma, y que el poeta, según la referencia, elogió calurosamente. Entre ellas estaba una de las que a Neuman le parecieron de las más bellas y perfectas que he leído, incluyendo las de Valencia y Castillo¹⁰.

Pedro Biava Ramponi
(1902-1976)

No se puede hablar de la composición en Hans Federico Neuman sin hablar de Pedro Biava Ramponi (1902-1976)¹¹. Llegó a Puer-

to Colombia el 11 de agosto de 1926, a bordo del vapor Macaris¹², uno de los vapores que surcaban el Atlántico; allí interpretaba el clarinete en el conjunto de planta de la embarcación, al lado del insigne violinista Álvaro Bacilieri, quien se radicó también en Barranquilla y juntos fundaron un cuarteto del cual hizo parte Hans Federico. En ese vapor también llegaron el violinista Turio Marino, el chelista Venancio Brunetti, el contrabajista Ferruccio Dalmagio, el guitarrista José Mazzilli y el mandolinista Nino Melia.¹³ Otro músico italiano que ingresó por Barranquilla al país fue el pianista y director de coros Alfredo Squarcetta, quien desempeñó una importante labor musical en años posteriores en el Conservatorio del Tolima. El investigador Mariano Candela¹⁴ narra cómo varios de estos músicos fueron contratados por la empresa de los hermanos Di Domenico para hacer parte de la orquesta del Teatro Colombia, que presentó el 15 de agosto la película muda *El león de Mongolia*, suceso que fue descrito en el periódico *El Comercio* de Barranquilla como el primer acontecimiento en Colombia del “arte mudo armonizado”. Rápidamente, estos músicos se incorporaron a la vida musical y cultural del país. Los hermanos Francesco y Vincenzo Di Domenico¹⁵ quienes habían llegado de gira por el Caribe y Venezuela a Colombia en 1910, presentaron en Barranquilla, y con recaudos muy importantes, algunas películas¹⁶. Con posterioridad, estos herma-



El maestro Pietro Biava Ramponi dirigiendo la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, circa 1940.
Foto Archivo Histórico del Atlántico.

nos se radicaron en Bogotá.

Pedro Biava se casó el 29 de diciembre de 1929 con Mercedes Sosa, hija única de Luis Felipe Sosa, músico boyacense, director de la Orquesta Sosa Jazz Band, agrupación de la que participaría el joven músico Francisco de Asís (Pacho) Galán¹⁷. Biava fundó y dirigió la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, de la que Neuman fue subdirector y pianista, así como la Compañía de Ópera y del cuarteto de cuerdas del conservatorio, del cual Neuman fue también el director. Un aspecto que poco se señala en la historia de la música colombiana es la importante actividad que han desarrollado los músicos entre la música popular y la música académica, ambiente en el que se formó musicalmente Hans Federico.

Hans Federico Neuman y el Conservatorio de Música de la Universidad del Atlántico

Al dejar Pedro Biava la dirección del Conservatorio de la Universidad del Atlántico en 1964¹⁸, Hans Federico Neuman se trasladó de nuevo a Barranquilla, para asumir el puesto de director del Conservatorio de Música e influir positivamente en la vida cultural y musical de esta ciudad y, en general, de la costa norte del país.

En su informe¹⁹ del 14 de marzo de 1967 al entonces rector de la universidad, Elberto González-Rubio, Hans Federico Neuman, como director del Conservatorio de Música, señalaba el inicio de la Licenciatura en Educación Musical en 1966, la



Matrimonios Biava y Neuman en el Club Italiano. Vacaciones en Barranquilla antes de 1964. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

programación en el Conservatorio en 1967 del “Segundo Seminario de educación Musical”, ponencia que fue aprobada en el Congreso de Educación Musical realizado en Medellín en 1966, y la incorporación como docentes de un grupo importante de profesores nacionales y extranjeros como Pedro Biava, Gunter Renz (insigne pianista alemán), Julia Consuegra, Miriam Pantoja de Rojas, Delia Donado, Rosa Lafaurie, Amelia de Hunseler, Anita de García, Flor Glen, Odette F. de Ojeda, Tina Altamar, Olga Güell, Julián Caraballo, Hernando Altamar, Fidelia Herrera, José Mazzilli R. y Carla Panciera Di Zopolla. En el mismo informe, el director señala la vinculación al programa de “profesores de primerísima categoría, tales como el Dr. Francisco Porras en la asignatura Historia de la Cultura, Olga Chams en Historia de la música, y Clara Gasparoni en la cátedra de Italiano”²⁰; entre los integrantes de este último grupo de profesores se destaca la poetisa Olga Chams (Meira Delmar), quien tuvo a car-

go, fuera de Historia de la Música en los cursos regulares, también el de Historia de la Cultura en los cursos superiores, y quien había estudiado en el conservatorio en los años cuarenta con Pedro Biava y Hans Federico Neuman, y en Roma, Historia del Arte y Literatura en el Centro Dante Alighieri. En 1968, en carta dirigida a Margoth Arango de Henao, directora del Conservatorio de la Universidad de Antioquia, se refería de la siguiente manera al alcance del Conservatorio de la Universidad del Atlántico, con motivo de la organización en Medellín de la III Conferencia Interamericana de Educación musical:

7. Este conservatorio ha tenido gran injerencia en la educación y en la vida musical del Departamento, ya [que] ha venido a constituirse en núcleo de la actividad musical de la costa norte del país. De este plantel han egresado los pocos maestros especializados que prestan sus servicios en los institutos docentes de la región. Ha contribuido, además, a la formación de distinguidos profesionales, algunos de los cuales han alcanzado positivo relieve interna-

cional. Cabe aquí mencionar, una vez más, las actividades de Extensión Cultural, - conciertos, conferencias, audiciones musicales - con las que este Conservatorio ha venido contribuyendo a la formación educacional de esta sección de la República; para ello cuenta con el Teatro de Bellas Artes de la Universidad, paraninfo de acreditada tradición cultural en el país. Por último, un hecho no menos importante lo constituye el que este plantel docente auspicia actos culturales, y sus profesores colaboran en presentaciones musicales, asesorando constantemente diversos tipos de actividades artísticas, verbigracia: el conjunto Coral Santa Cecilia, la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, el Club de Estudiantes Cantores, etc.

8. Una de las funciones de este Conservatorio es, obviamente, formar instrumentistas, parte de los cuales se han venido dedicando, con posterioridad a la docencia. Pero a partir de 1966 se ha organizado la Sección de Estudios Superiores de Música (Licenciatura en Educación Musical) con el propósito concreto de atender a la formación de un profesorado idóneo para la enseñanza de la música en los institutos de la costa norte del país.²¹



Biava frente al micrófono con los miembros de la Emisora Atlántico Jazz Band. Detrás, a su derecha, Hans Neuman; a su izquierda, Pacho Galán. Los dos de bigote a su izquierda son el joven Antonio María Peñaloza y el clarinetista Adaúlfo Moncada. Foto Archivo Histórico del Atlántico.

Hans Federico Neuman y la Radiodifusora Nacional de Colombia

En 1969, y después de seis años, Hans Federico Neuman consideró cumplido su papel como director de la Escuela de Música de la Universidad del Atlántico, al graduar los primeros licenciados en Educación Musical²².

Decidió radicarse nuevamente en Bogotá. Andrés Pardo Tovar, recién nombrado director de la Radiodifusora Nacional de Colombia, no dudó en proponerle un espacio en esa entidad como programador musical; a la par tenía la oferta del Colegio Americano, en ese entonces dirigido por Abel Sierra, quien le encomendó organizar la sección de música y dar clases, ofertas que el compositor aceptó.

Como gran conocedor de la capacidad intelectual de Hans Federico Neuman, Andrés Pardo Tovar señalaba:

En cuanto recibí tu primera, saltaba de gozo imaginándome la posibilidad de tenerte conmigo –tenerte con nosotros– porque he podido crear sensibilidad de equipo con los empleados de planta de la Radio Nacional y contemplé la posibilidad de que se produjera en breve una vacante.

Esta se ha producido, y me complace manifestarte que no sólo para mí sino para todas mis gentes de la Radio Nacional será un privilegio contar contigo para muchas cosas: programación musical, boletín, etc.²³

Para 1970 se encargó de los programas *Vocabulario musical*²⁴, *Lo que usted solicite*, *La vida de la música*, *Antología del verso* y *Grandes solistas*. A su llegada a Bogotá en 1970, se desempeñó también como pianista del Hotel Cordillera, actividad que disfrutaba y en la que se relacionó con músicos e intelectuales de importancia del país. En Bogotá, Neuman, como pianista, realizó varios programas de radio y televisión con obras suyas, de Pedro Biava y del repertorio académico, en compañía de las cantantes Fabiola Franco

de Jerusum y Miriam Pantoja de Rojas.

Para 1973, cuando no existían muchos textos sobre la música española de los siglos XVI y XVII, tenía terminado el manuscrito de su obra *Introducción a la música española del renacimiento*, texto dedicado a Pedro Biava. Este texto fue publicado en 1990 por la Universidad del Norte en Barranquilla.²⁵

Su versatilidad para abordar diferentes temas de la historia de la música y su amplia discoteca, lo llevaron a ser profesor de Historia de la Música a principios de los años setenta en el Conservatorio de la Universidad Nacional en Bogotá, ciudad en la que se quedó hasta su jubilación en 1981.

En 1982 retornó a Barranquilla y desde 1986 realizó para la Universidad del Norte una serie de programas radiales denominados *Lo que nos dice la música* y *Glosario musical*²⁶ y colaboró, como lo hizo en diferentes momentos, con el Centro Artístico de Barranquilla.



Neuman, en su escritorio de la Radiodifusora Nacional de Colombia.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

El Archivo Musical de Hans Federico Neuman del Castillo

El archivo que reposa en la Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT está conformado por partituras, programas de mano, archivo de prensa, fotografías y cintas de carrete, programas radiales y correspondencia.

Este archivo fue donado por su hija Sara Neuman y fue clasificado por la línea de investigación

en Musicología Histórica de la mencionada universidad para la consulta de músicos, investigadores musicales y melómanos; el archivo de correspondencia y programas radiales suman 8.813 folios.

Breves notas sobre algunas obras musicales

Si se quisiera dar una definición sobre el compositor y la música de Hans Federico Neuman, la mejor la ofreció Andrés Pardo

Tovar en su libro *La cultura musical en Colombia*, 1966:

Discreto, hondamente perceptivo y cultísimo, su producción musical es de tipo ecléctico, tanto técnica como estéticamente considerada. En ocasiones ha cultivado el nacionalismo, muy discreta y refinadamente²⁷.

Quizás la pregunta es, entonces, ¿en qué consiste este eclecticismo? Al revisar las composiciones es posible vislumbrar diferentes influencias que se dan en distintos momentos, entre las cuales se encuentran la presencia del romanticismo musical de finales del siglo XIX y de la música francesa de principios del siglo XX, otra influencia muy importante es la de la música popular y que rememora en algunos momentos el teatro musical norteamericano que encarnó George Gershwin (1898-1937), en los que la canción jugó un papel fundamental con ricas armonías que se habían incorporado del Jazz y de la estructura de la canción académica y que llegó a su culmen en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

Como se ha señalado, la influencia y las enseñanzas de Pedro Biava fueron fundamentales. Al solicitarle Neuman el consejo a su maestro sobre la composición, éste le respondió con algunas observaciones:

En cuanto a las fórmulas que pides para que las cosas le salgan, te las daré con mucho gusto:

1. Mucha paciencia.
2. Más observación.
3. Estudiar las obras de los grandes maestros.
4. No estar conforme con lo hecho.

Con estas cuatro cositas irá Ud. lejos. Así que comience a enviarme la música y para yo darme cuenta si ha puesto en práctica las fórmulas...²⁸

Sara Cecilia, pasillo de concierto # 2, fue terminado el 13 de marzo de 1956, esta obra es una adaptación para piano de la versión para orquesta. La tonalidad principal es la menor, con modulaciones a tonalidades cercanas; se destaca la utilización de la mano izquierda opuesta a sonoros acordes de la mano derecha.

De la obra de Hans Federico Neuman del Castillo se destacan sus canciones. En todas ellas, con excepción de *Rondel* (allegretto), que es un pasillo canción, los tempos son andante, poco andante o andantino, tempos cómodos que interpretan muy bien los diferentes textos utilizados.

La piedad que pasa, canción de 1938, tomó el texto del poeta mexicano Enrique González Martínez, (1871-1952); es una bella canción de juventud, escrita cuando el compositor tenía veintiún años. Es una de las pocas canciones en las que se ve la influencia del *bel canto* y de la música italiana de la segunda mitad del siglo XIX. Dividida en tres partes, se ciñe al texto y tiene un carácter luctuoso y siempre en un caminar (andantino); la primera sección (si



Neuman en la Radiodifusora Nacional de Colombia. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

menor), contrasta con la sección central, animando (mi mayor), que rápidamente vuelve al tempo inicial y a la tonalidad principal. La obra en general es de carácter dramático, que se acrecienta con sutiles cambios de tiempos.

Rondel, pasillo canción, está dedicada a su esposa, Sara Emilia de Neuman, y tiene texto de la poetisa Dora Sierra; es la única canción que aborda aires nacionales. Escrita originalmente para dos voces, está escrita a la usanza del pasillo canción, con empleo de terceras y sextas en las voces y es una obra tonal. La versión que se escucha en esta grabación se realiza con una sola voz y se encomienda la segunda voz al piano.

Cuando sea mi vida... toma textos del poeta español Manuel Machado (Sevilla, 29 de agosto de 1874-Madrid, 19 de enero de 1947). En esta canción es interesante la utilización de acordes directos y de

acordes de séptima y novena, así como de pasos cromáticos, lo que da como resultado una rica sonoridad.

Madrigal se basa en el texto del poeta Julio Flórez (Chiquinquirá, Boyacá, 22 de mayo de 1867 – Usiacurí, Atlántico, 7 de febrero de 1923); data de 1947 y es una obra dedicada a Andrés Pardo Tovar, con clara influencia del teatro musical.

Canción lejana, compuesta en Barranquilla y terminada el 4 de junio de 1948, toma el texto de su amiga, la poetisa Meira Delmar, a quien está dedicada. Es una canción tonal con un interesante juego rítmico.

Nocturnal es la única canción que toma texto del compositor y data de 1953; a continuación, se presenta el poema completo.

NOCTURNAL
Hans Federico Neuman

*Esta noche deseara decirte
tantas cosas de locura y poesía y amor,
cosas tan bellas con esa mezcla lírica
de palabras mosas,
del lenguaje plata
que hablan las estrellas.*

*Más te veo tan serena que finges un
ensueño
que mientes un suspiro
te veo tan sutil, grave,
desvanecida,
rara en mi poético empeño
que creo que eres apenas
una apariencia,
una apariencia suave.*

*Por eso te quisiera más mía
más humana
más cerca a mis deseos
para poder decirte en mi idioma de hombre
mis sueños y mis males.*

*Y mientras que la luna pálida hace una
mueca vana,
y mientras como en éxtasis pareces
dormirte
mi silencio te dice palabras irreales.*

Tarde maravillosa (s.f), toma el poema de Otto de Greiff Häusser (Medellín, 7 de noviembre de 1903 – Bogotá, 31 de agosto de 1995); en 1977 el compositor hizo una reelaboración y la llamó *Canción*, dedicada en esta oportunidad a la soprano Carmina Gallo.

Rumbo estelar es una obra de 1959 que toma el poema de Andrés Pardo Tovar (Bogotá, 5 de marzo de 1911 – Bogotá, 31 de agosto de 1972); con ella y con *Rondel de la*



Doña Sarita de la Hoz y su hija Sara Cecilia, develando la placa el día de la inauguración del Centro de Documentación e Investigación Musical Hans Federico Neuman, en la Biblioteca Piloto del Caribe, 2003.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

niña ausente el compositor propuso conformar un díptico.

Andrés Pardo Tovar le escribió a su amigo el 26 noviembre de 1969:

Gracias de corazón por anticipado.

Te acompaño también unas coplas, escritas al vuelo, desprevenida y casi dulcemente, en presencia del recuerdo de Fina. Esas estrofillas confían orgullosamente que tú las musicalices. Para voz de soprano y piano, ¿te parece? Así podría Julita de Martínez ofrecernos la *première* de tu nueva canción artística.²⁹

A los pocos días, el compositor le respondió a su amigo, el 3 de diciembre del mismo año:

Ya comencé a musicalizar tu hermoso poema. Ya acabé toda la melodía. Pero ahora viene “el trabajo fino”, la parte pianística. Te anticipo que no me disgusta. Tiene carácter elegíaco. Y es para voz de soprano: he estado trabajando en la canción la voz de Doña Julia. Puede ser que [a] ella le guste. Con “Rumbo Estelar” po-

dría constituir un “Díptico” y posteriormente podríamos editarlo [...]²⁹

En esta canción se observa la influencia de la escuela francesa.

Momento musical es una obra dedicada a Pedro Biava; la primera versión fue terminada entre abril y junio de 1953; en carta con su maestro, Neuman manifestaba:

Dejo para lo último, hablarle sobre “Momento Musical” que hallará incluido. Verá que he tenido el coraje de dedicárselo. ¿Por qué se lo he dedicado? Pues porque creo que es la obra de más aliento que hasta ahora he hecho. Y como quiera que al componerla me he ido acordando de todas las reglas de composición que Ud. me enseñara, pues nada más justo que pretender hacerle a Ud. con este opúsculo un pequeño tributo de reconocimiento y gratitud. A mi entender está bien estructurado y el trabajo que he hecho con el par de motivos cíclicos, -ya invertidos, ya no-, le confieren cierta homogeneidad.

[...] Espero, igualmente, un juicio suyo sobre la obra en general. De

todos modos, si está bien, el mérito es de Ud. que me enseñó a hacerlo, si no, la culpa es mía por no haber aprovechado bien los consejos suyos. Le diré como detalle curioso, el origen del segundo tema. En cierto modo proviene de Ud. –En cierta ocasión Lucho me dijo el origen de la palabra “Gadela”, el seudónimo que usted empleó para la obra que mandara al concurso “Fabricato”. Y yo por curiosidad toqué al piano las notas que correspondían a tales letras, y me surgió el comienzo de la frase. En un papelito de música, aparte, va explicando esta cuestión

30

Momento musical es una obra en la que se observan diversas influencias, que oscilan entre la música académica, como son recursos contrapuntísticos, oposición de tempos, recitativos y procedimientos de composición como la inversión y la ampliación de motivos y temas, hasta las ricas armonías que rememoran la música popular, esta obra recibió un reconocimiento en 1962 en Bogotá.

Finalmente, Hans Federico Neuman fue un músico polifacético que abordó la composición, la divulgación de la historia de la música y la apreciación musical a través de programas radiales, contribuyó a la creación de un sistema musical en Barranquilla a través de la creación de programas curriculares, la dirección de coros y ensambles instrumentales. Su legado como músico polifacético es inspiración para las nuevas generaciones.

“
De todos modos,
si está bien,
el mérito es de Ud.
que me enseñó
a hacerlo,
si no,
la culpa es mía
por no haber
aprovechado bien
los consejos suyos.

”

(Neuman
en carta a Biava)

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, Introducción a la música del renacimiento, Barranquilla, Universidad del Norte, 1990.

NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, Anáglifos, Barranquilla, Editorial Arte, 1947.

Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT (en adelante: SPD –EAFIT), Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, hoja de vida 1969, f. 87, Barranquilla.

SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, LOZANO Y LOZANO, JUAN, correspondencia, 1967, f. 12, 2, Roma.

SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, co-

rrespondencia, tomo I, HFN 1A, 4 NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, informe de actividades del Conservatorio de Música, 1966, f. 4-7, 4, Barranquilla.

SPD-EAFIT Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, correspondencia, 1969, f. 73, Barranquilla.

SPD-EAFIT Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A PARDO TOVAR, ANDRÉS, correspondencia, 1969, f. 76, Bogotá.

SPD-EAFIT Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A PARDO TOVAR, ANDRÉS, correspondencia, Hans Federico Neuman 1969, f. 90, Bogotá.

SPD-EAFIT Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, correspondencia, con Pedro Biava, 1953, f. 76-77, Bogotá.

SPD-EAFIT Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, 23-24, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, Respuesta a cuestionario, 1968, f. 233, Barranquilla.

SPD-EAFIT Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, Carta a Jack Temel, 29 de julio de 1955, folio 156.

FUENTES SECUNDARIAS

CANDELA, MARIANO, Pedro Biava Ramponi, en: <http://reocities.com/Athens/Agora/8197/HV/Pbiava.html>, consultado el 16 de noviembre de 2011.

CAPPELLI, VITTORIO, “Entre Macondo y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX, hasta la segunda guerra mundial”, Memoria y sociedad, Enero-junio de 2006, Vol. 10, No. 20, p.24.

DE LA ESPRIELLA OSSÍO, ALFONSO, Historia de la música en Colombia a través de nuestro bolero, 2ª edición, Bogotá, Quebecor World, 2005.

DUQUE HYMAN, ELLIE ANNE, Emirto de Lima (1890-1972), antología: pasillos, danzas y canciones, Bogotá, Música Americana, 2001.

GARCIA ESTRADA, RODRIGO DE J., Los extranjeros en Colombia, Bogotá, Planeta, 2006.

MUÑOZ VELEZ ENRIQUE LUIS, Jazz en Colombia. Desde los alegres años 20 hasta nuestros días, Barranquilla, Escala, 2007.

PARDO TOVAR, ANDRÉS, La cultura musical en Colombia, Vol. XX, tomo 6, de Historia Extensa de Colombia, Bogotá, Ediciones Lerner, 1966.

PERDOMO ESCOBAR, JOSÉ IGNACIO, Historia de la música en Colombia, 5ª edición, Bogotá, Plaza y Janes, 1980.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, LUIS CARLOS, Hans Federico Neuman, Del piano y del poema", Huellas, abril de 1996, No. 46, p.11.

RODRÍGUEZ NÚÑEZ, YAMIRA, "Hans Federico Newman del Castillo, un transcendental y no reconocido compositor colombiano", El Artista, diciembre de 2011, No. 8, p. 16.

STEVENSON SAMPER, ADLAI, Biava y los músicos italianos en Barranquilla, en : http://www.musicalafrolatino.com/pagina_nueva_22bx.htm, consultado el 29 de noviembre de 2011.

YEPES, BENAJAMÍN, Compositores colombianos, biografías y obras, en: <http://usuarios.lycos.es/mincho/biografias/>, consultado el 19 de agosto de 2008.

ZULUAGA, PEDRO ADRIÁN, ¡Acción! Cine en Colombia, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2007.

AUDIOVISUAL

GRUPO DE INVESTIGACIÓN INTERDÍS, Es la música una claridad inefable. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

NOTAS

1. Este texto fue publicado en 2012, por la Universidad EAFIT, con el disco compacto Música de cámara de compositores IV: Hans Federico Neuman y Miguel Rodrick. Las grabaciones de las obras pueden ser escuchadas en: <http://patrimoniomusical.eafit.edu.co/handle/10784.1/2745>
2. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, Correspondencia Tomo I HFN -1ª, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, hoja de vida, 1969, f. 87, Barranquilla.
3. CAPELLI, VITTORIO, "Entre "Macondo" y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX, hasta la segunda guerra mundial", Memoria y sociedad, enero-junio de 2006, vol, No. 20, p.24.
4. Ibid, p. 29.
5. Ibid, p. 29.
6. DUQUE HYMAN, ELLIE ANNE, Emirto de Lima (1890-1972), Antología: Pasillos, danzas y canciones, Bogotá, Música Americana, 2001.
7. CAPELLI, Op. Cit. P. 31.
8. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1ª, carta a Jack Temel, 29 de julio de 1955, f.156.
9. NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, Anáglifos, Barranquilla, Editorial Arte, 1947.
10. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I HFN -1ª LOZANO Y LOZANO, JUAN, correspondencia, 1967, f.12, 2, Roma.
11. YEPES, BENAJAMÍN, Compositores colombianos, biografías y obras, en: <http://usuarios.lycos.es/mincho/biografias/>, consultado el 19 de agosto de 2008, p. 78.
12. DE LA ESPRIELLA OSSÍO, ALFONSO, Historia de la música en Colombia a través de nuestro bolero, 2ª edición, Bogotá, Quebecor World, 2005, p.275.
13. STEVENSON SAMPER, ADLAI, Biava y los músicos italianos en Barranquilla, en http://www.musicalafrolatino.com/pagina_nueva_22bx.htm, consultado el 29 de noviembre de 2011.
14. CANDELA, MARIANO, Pedro Biava Ramponi, en <http://reocities.com/Athens/Agora/8197/HV/Pbiava.html>, consultado el 16 de noviembre de 2011.
15. ZULUAGA, PEDRO ADRIÁN, ¡Acción! Cine en Colombia, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2007, p.25.
16. Ibid
17. MUÑOZ VÉLEZ, ENRIQUE LUIS, Jazz en Colombia. Desde los alegres años 20 hasta nuestros días, Barranquilla, Escala impresores, 2007, p.50.
18. RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, LUIS CARLOS, Hans Federico Neuman, Del piano y del poema", Huellas, abril de 1996, No. 46, p. 11.
19. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1ª, 4 NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, informe de actividades del Conservatorio de Música, 1966, f. 4-7, 4 Barranquilla.
20. Ibid
21. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1ª, 23-24, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, respuesta a cuestionario, 1968, f.23, Barranquilla.
22. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, correspondencia, 1969, f. 73, Barranquilla.
23. SPD-EAFIT, Ibid., correspondencia, tomo I, HFN -1A PARDON TOVAR, ANDRÉS, correspondencia, 1969, f.76, Bogotá.
24. Programas que pueden ser consultados en la siguiente dirección electrónica: www.bdmusica.eafit.edu.co
25. NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, Introducción a la música del renacimiento, Barranquilla, Universidad del Norte 1990.
26. Los contenidos de estos programas se pueden visualizar en www.bdmusica.eafit.edu.co
27. PARDON TOVAR, ANDRÉS, La cultura musical en Colombia, Vol XX, tomo 6 de Historia Extensa de Colombia, Bogotá, Ediciones Lerner, 1966, p.299.
28. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, correspondencia, Folio III, 1948.
29. PSPD- EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, PARDON TOVAR, ANDRÉS, correspondencia con Hans Federico Neuman, 1969, f. 90, Bogotá.
30. SPD-EAFIT, Hans Federico Neuman, correspondencia, tomo I, HFN -1A, NEUMAN DEL CASTILLO, HANS FEDERICO, correspondencia con Andrés Pardo Tovar, 1969, f. 93, Bogotá.

4°

HANS FEDERICO NEUMAN DEL CASTILLO

Una vida dedicada a la música

Guillermo Carbó Ronderos
Angela Marín Niebles

El maestro Guillermo Carbó Ronderos, compositor e investigador; Decano de Bellas Artes de Barranquilla; Director de la Atlántico Big Band; Director del Grupo de Investigación "Sapiencia, Arte y Música" de la Universidad del Atlántico. Foto Internet.



Johann Friederich Neumann del Castillo, más conocido como Hans Federico Neuman, fue un insigne barranquillero que dedicó su vida a la música y a su difusión. El próximo 19 de diciembre se cumplen 100 años de su natalicio y, la adopción latinizada de su nombre, es un reflejo de la sencillez, modestia y transparencia de su temperamento.

Nació en 1917 en el hogar del curazoleño de origen holandés Willem Tell Neuman y la colombiana Zoila Rosa del Castillo, miembro de una de las familias más importantes del puerto fluvial de Magangué en el Departamento de Bolívar. Fue el segundo de cinco hermanos: Willie, Mario, Otto y Elsa María, teniendo la oportunidad de crecer en un ambiente musical pues su padre, quien era comerciante, era también violinista y su madre tocaba el piano de oído (Rodríguez Álvarez, 1996). La herencia artística recibida de sus padres le permitió demostrar, desde pequeño, gran inclinación y talento para la música, el arte que se convirtió en su compañera inseparable hasta su muerte el 5 de enero de 1992.

En sus inicios musicales tomó clases con los profesores de piano Isabel Salcedo, José Vásquez Pe-

drero (Furman Schleifer & Galván, 2016) y el maestro Emirto De Lima¹; estos estudios artísticos acompañaron su pasión e interés por la literatura. Por su parte, sus estudios escolares los realizó en el Colegio Americano de Barranquilla; al finalizarlos, ingresó a la Escuela de Bellas Artes de la ciudad. En esta última institución, de la cual posteriormente se convertiría en director, estuvo bajo la tutoría de su gran maestro y amigo Pedro Biava². Con respecto a su vida familiar, el 25 de diciembre de 1940 se casó con Sara Emilia De La Hoz Benavides con quien tuvo una hija, Sara Cecilia, a ella le escribió un pasillo de concierto (Gil Araque & Rodríguez Álvarez, 2012).

Neuman Durante Las Décadas Del 30 y 40

Las décadas del 30 y 40 fueron de gran actividad musical para Hans Neuman. En 1935 era miembro del Centro Artístico de Barranquilla³, pianista del programa radial *La hora exquisita*⁴ e integrante de diversas agrupaciones entre las que destacan el *Cuarteto Bacilieri*⁵ y la *Orquesta Filarmónica de Barranquilla*⁶. Asimismo, era el pianista acompañante de los solistas que llegaban a la ciudad. Durante estos años también se consolidó su carrera como profesor, siendo docente en la Escuela de Bellas Artes de canto coral, historia de la música, teoría y solfeo (Rodríguez Álvarez, 2015).

Desde esta época, Neuman inició su relación con la radio, teniendo la oportunidad de impactar culturalmente la ciudad; primero, en la Emisora Atlántico⁷ y luego, como director artístico de Emisoras Unidas⁸. Su colaboración con este medio de comunicación se extendió a casi todas las emisoras locales de Barranquilla.

El maestro Neuman se destacó también como poeta y traductor de poesía; así le identificó la poetisa Meira Delmar en una entrevista que le hicieron en 2009, expresando que escribió un libro de poemas titulado *Anáglifos*⁹ y, que además, le puso música a *Canción lejana*, un poema de su autoría (Suescún T., 2009).



Hans Federico Neuman con su esposa e hija en la sala de su casa en Bogotá, 1955. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Primera temporada en Bogotá

En 1951 el compositor Neuman se trasladó a Bogotá buscando nuevos horizontes y con una oportunidad laboral que se vio fracasada antes de iniciar. Por tanto, empezó a trabajar como pianista en restaurantes, llegando a ser contratado por el *Café Alcázar* un exclusivo lugar en el que se reunían personalidades de la política y de la academia. Posteriormente integró el grupo musical de planta del restaurante temel, el más lujoso de la capital, lo que le permitió entrar en contacto con un vastísimo repertorio popular y folclórico internacional. Asimismo, conformó un dúo con el segundo violín de la Orquesta

Sinfónica de Colombia –el maestro alemán Gustav Kolbe– para ambientar afamados restaurantes como el *Balalaika* y el *Yanuba*.

También en Bogotá destacó su interpretación pianística; motivo por el cual, era el acompañante de cantantes famosos como Carlos Julio Ramírez¹⁰ y Yolanda Vásquez. Entre las presentaciones, se recuerda con especial agrado “el recital de la soprano checoslovaca Adela Gebr, realizado el 18 de noviembre de 1953, y organizado por el propio Neuman en el Teatro del Museo Nacional, en el cual ella interpretó canciones de los compositores colombianos Guillermo Uribe Holguín, Jesús Bermúdez Silva, José Rozo Contreras, Antonio María Valencia y el propio Federico Neuman”

(Rodríguez Álvarez, 2015, p. 21). De su primera estancia en Bogotá, le quedó una fuerte amistad con Otto De Greiff Häussler¹¹ y Andrés Pardo Tovar¹², lo cual le llevó a musicalizar algunas de sus poesías.¹³

Paralelamente a su actividad interpretativa se desarrolla su desempeño como profesor; en este sentido, fue docente de tiempo completo del Colegio Americano de las áreas de Teoría, Historia de la Música y Apresiasi Musical. A su vez, sacó tiempo para la composición, la poesía y la traducción de poetas simbolistas italianos (Fundación Hans Federico Neuman, 2006).

Retorno a Barranquilla y la Escuela de Bellas Artes

Hans Federico Neuman regresa a Barranquilla en 1964, llamado por su maestro y amigo Pedro Biava para encargarse de la dirección del Conservatorio de Música de la Escuela de Bellas Artes, teniendo en cuenta su próximo retiro. Esta responsabilidad le permitió contribuir nuevamente en la actividad artístico musical de su natal ciudad y de toda la región Caribe, especialmente con la creación del Programa de Licenciatura en Música. El Acuerdo n° 4 emitido por el Consejo Superior de la Universidad del Atlántico, muestra las intenciones del programa formativo:

Que la creación de esta Sección de Estudios Superiores significa otra valiosa proyección social de la Universidad del



El edificio de la Escuela de Bellas Artes de Barranquilla a mediados de los años 50.
Foto Archivo Histórico del Atlántico.

Atlántico por cuanto en ella se formarán los Especialistas en Pedagogía Musical para las Escuelas y colegios de la Costa Atlántica y representa además un serio impulso por parte de nuestra Alma Mater a los estudios musicales tendientes a estructurarlos hasta su máximo grado académico (Universidad del Atlántico. Consejo Superior, 1965, p. 11).

Desde 1969, la Universidad del Atlántico ha estado otorgando el título de licenciado en el área de la música, año en que egresaron las cantantes Miriam Pantoja de Rojas y Fabiola Franco de Jesurum, las primeras pedagogas musicales graduadas en el país. Gracias al empuje y tesón del maestro Neuman a su retorno a la ciudad, la región Caribe cuenta en el día de hoy con un programa de formación de músicos pedagogos de gran trayectoria y recorrido didáctico. En este sentido, el programa de licenciatura creado por el maestro Neuman se ubica como la licenciatura en música más antigua, no solo del Caribe, sino de toda Colombia (Marín Niebles, 2017).

En un informe escrito por Neu-

man en 1967 a las directivas de la Universidad del Atlántico, relaciona como docentes a un grupo selecto de músicos nacionales internacionales entre los cuales estaban: “Pedro Biava, Gunter Renz¹⁴, Julia Consuegra¹⁵, Miriam Pantoja de Rojas¹⁶, Delia Donado, Rosa Lafaurie, Amelia de Hunseler, Anita de García, Flor Glen, Odette F. de Ojeda, Tina Altamar¹⁷, Olga Güell, Julián Caraballo, Hernando Altamar, Fidelia Herrera, José Mazzilli R., Carla Panciera di Zopolla, [...], el Dr. Francisco Porras en la asignatura de Historia de la Cultura, Olga Chams en Historia de la Música y Clara Gasparoni en la cátedra de italiano” (Gil Araque & Rodríguez Álvarez, 2012). En esta institución el maestro Neuman fue profesor de Historia de la Música y director del Coro Estudiantil de la Universidad del Atlántico.

Sus actividades como director del Conservatorio de Música se alternaron con el cargo de Director Asistente de la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, las clases de canto que daba en el



Hans Neuman, su esposa y su sobrina Mercedes Neuman, frente al jardín de su casa en Bogotá.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Colegio de la Compañía de María y la locución radial. Durante esta época tuvo un programa de música clásica en la Radio Piloto de Barranquilla, el cual se emitía por 4 horas los días domingos.

Segunda Temporada en Bogotá

A la capital del país regresa en 1970 por invitación de su amigo Andrés Pardo Tovar, quien acababa de asumir la dirección de la Radiodifusora Nacional de Colombia; de esta manera, Neuman se convierte en libretista, comentarista y productor de varios programas musicales de la emisora; siendo los más importantes: *Vocabulario Musical*, *Lo que usted solicite*, *Orientación Musical*, *La vida de la*

música, *Calendario Musical*, *Grandes solistas* y *Antología del verso* (Gil Araque & Rodríguez Álvarez, 2012; Rodríguez Álvarez, 1996). Nuevamente, el maestro Neuman cumple un importante papel en la difusión musical y formación cultural de los públicos, extendido en esta ocasión a todo el país.

En esta ciudad asume también el papel de pianista del Hotel Cordillera; a su vez, tuvo la oportunidad de participar en programas televisivos interpretando obras suyas y de su amigo Pedro Biava; en varios de éstos, aparece acompañando a las cantantes Fabiola Franco de Jesurum y Miriam Pantoja de Rojas. Se destaca la participación en 1973, en el programa de televisión *Pentagrama*,

interpretando obras hispanoamericanas de Ponce, Pérez, Freire, Lacalle, Biava y de su propia autoría (El Tiempo, 1973).

También en 1973, escribió el libro *Introducción a la música española del Renacimiento* al identificar el desconocimiento y ausencia de textos que aproximarán al público a la música de este importante período. Su experiencia como profesor de Historia de la Música vuelve a plasmarse en un documento que llega a integrar la literatura colombiana en el ámbito de la musicología. Cabe agregar, que para esta época había asumido la cátedra de Historia de la Música en el Conservatorio de la Universidad Nacional.



*Hans Neuman al piano en su casa de Barranquilla a finales de los años 80, amenizando una reunión familiar con parientes de su esposa venidos de Estados Unidos.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.*

En la ciudad de Bogotá se quedó hasta jubilarse. Trabajó durante doce años en la Radiodifusora Nacional; por tanto, esta entidad posee una memoria histórica importante del maestro a nivel de la locución e interpretación pianística.

Regreso definitivo a Barranquilla

En el año de 1982 Neuman se trasladó definitivamente a Barranquilla, asumiendo en la Emisora Uninorte FM Estéreo de la Universidad del Norte la dirección y locución de los programas *Lo que nos dice la música* y *Glosario musical*. Nuevamente, empezó a colaborar con el Centro Artístico de Barranquilla. Durante el presente año, esta emisora ha retransmitido en horario matutino estos programas, dándonos la oportunidad de degustar su sapiencia y de aprender de sus enseñanzas.

El maestro falleció a los 74 años, afectado por una enfermedad cardiovascular; el 5 de enero de 1992. Johann Friederich Neumann del Castillo nos deja físicamente, para acompañarnos ahora por medio de sus canciones, obra pianística, reflexiones didácticas y comentarios histórico-musicales. Este es legado del maestro, compositor, pianista, poeta y locutor que da nombre al Centro de Documentación e Investigación Hans Federico Neuman (CEDIM) de la Biblioteca Piloto del Caribe. Un hombre cultísimo, dedicado a su familia, de extraordinaria sensibilidad musical, virtuoso del piano, investigador y compositor, cuya memoria nos invita a seguir su ejemplo de excelencia artística en torno a la música clásica barranquillera.

“

*Se destaca
la participación
en 1973,
en el programa
de la televisión nacional,
Pentagrama,
interpretando
obras
hispanoamericanas
de Ponce,
Pérez,
Freire,
Lacalle,
Biava
y de su propia autoría*

”

(El Tiempo, 1973).

REFERENCIAS

Crawford, L. (2000). Diagnóstico y prospectiva de la infraestructura cultural de Barranquilla (Colombia). *Investigación y Desarrollo*, 8, 180-193. Recuperado a partir de http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/invest_desarrollo/8-2/diagnostico_y_prospectiva.pdf

Duque, E. A. (2001). Emirto de Lima (1890-1972) Antología: pasillos, danzas y canciones. Colombia: Fundación de Música.

El Heraldo. (2006, marzo 5). Las más antiguas academias de música. Barranquilla.

El Tiempo. (1973, julio 15). Nota de prensa Programa de TV Pentagrama. Periódico El Tiempo. Bogotá: El Tiempo.

Fundación Hans Federico Neuman. (2006). ¿Quién es Hans F. Neuman? Recuperado 5 de noviembre de 2017, a partir de <http://funhansfneuman.blogspot.com.co/2006/06/quien-es-hans-f-neuman.html>

Furman Schleifer, M., & Galván, G. (2016). Hans Federico Neuman Del Castillo. *Latin American Classical Composers: A Biographical Dictionary* (3ra ed.). Estados Unidos: Rowman & Littlefield.

Gil Araque, F., & Rodríguez Álvarez, L. C. (2012). Música de Cámara de Compositores Colombianos IV. Medellín: Universidad EAFIT. Recuperado a partir de <http://patrimoniomusical.eafit.edu.co:80/xmlui/handle/10784.1/2754>

Marín Niebles, A. de J. (2017). Prácticas de enseñanza en la formación de licenciados en música en el Caribe colombiano. Tesis doctoral. Universidad del Atlántico.

Mesa Martínez, L. G. (2013). Hacia una reconstrucción del concepto de «Músico profesional» en Colombia: antecedentes de la Educación Musical e institucionalización de la Musicología. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada. Recuperado a partir de <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/22503742.pdf>

Rodríguez Álvarez, L. C. (1996). Hans Federico Neuman. Del piano y del poema. *Huellas*, 46, 45-55. Recuperado a partir de https://www.academia.edu/8141540/HANS_FEDERICO_NEUMAN_-_DEL_PIANO_Y_DEL_POEMA

Rodríguez Álvarez, L. C. (2015). Hans Federico Neuman Del Castillo (1917- 1992). Vida y recopilación transcrita de su obra. *Artes. La revista*, 14(21), 204-210. Recuperado a partir de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/artesudea/article/viewFile/329030/20785642>

Suescún T., A. (2009). Entrevista con Meira del Mar. Recuperado a partir de <http://asoes-critoresdelacosta.blogspot.com.co/2009/02/entrevista-con-meira-delmar.html>

Universidad del Atlántico. Consejo Superior. Acuerdo n° 4 (1965). Barranquilla.

NOTAS

1. Compositor, violinista, pianista y profesor de música nacido en la isla de Curazao que llegó a principios del siglo XX a Barranquilla, interesado por hacer parte de los procesos formativos musicales de esta prestante ciudad (Duque, 2001).
2. Compositor, clarinetista y profesor de música italiano que desembarcó en Barranquilla en 1926, realizando importantes aportes en los procesos formativos musicales de la ciudad.
3. Academia de Música creada en 1905 por iniciativa de Cruz Blanco de Rodríguez, Clementina de Freund, Bessie K. Gillies y Aurelia Pantoja, con el objeto de preparar musicalmente a la juventud de su época (Crawford, 2000; El Heraldo, 2006; Mesa Martínez, 2013).
4. Famoso programa emitido por Emisora Atlántico en el que el maestro hacía gala de su destreza pianística e improvisatoria (Rodríguez Álvarez, 2015).
5. Fundada por el pianista italiano Alvaro Bacilieri y de la que también hacía parte Pedro Biava.
6. Dirigida por el maestro Pedro Biava y desempeñándose también como subdirector.
7. Creada en 1934 por el costarricense Miguel Ángel Blanco Solís y emitida en el dial 1070 AM.
8. Fusión realizada de las emisoras La Voz de Barranquilla y La Voz de la Victor hacia 1940.
9. Publicado en 1947 por la Editorial Arte.
10. Cantante lírico y actor colombiano nacido en Tocaima - Cundinamarca, que realizó presentaciones en el teatro Metropolitan Opera House, Teatro Colón de Bogotá e integró varias compañías de ópera.

11. Fue un musicólogo, poeta, traductor, profesor, ingeniero y periodista colombiano. Se destacó por tener una columna en el periódico El Tiempo; asimismo, por haber participado en la fundación de la Radiodifusora Nacional y por publicaciones como: Los cuartetos de cuerda de Beethoven, Las sonatas para piano de Beethoven e Historia ilustrada de la música.
12. Fue un sociólogo, musicólogo y folclorista colombiano, que dirigió en 1959 el Centro de Estudios Folclóricos y Musicales (CEDEFIM) en la Universidad Nacional de Colombia. Fue director de Radio Nacional. Su obra principal es La cultura musical en Colombia, escrita en 1966.
13. Rumbo estelar y Rondel de la niña ausente de Andrés Pardo Tovar y Canción y Tarde Maravillosa de Otto de Greiff.
14. Pianista alemán radicado en Barranquilla; diseñó la cátedra de piano en la Escuela de Bellas Artes y fue profesor de Armonía, Piano y Morfología musical, entre otras asignaturas.
15. Soprano y pianista barranquillera, hija del flautista Julio Consuegra Polo. Recibió clases de Teoría, Solfeo y Armonía con Pedro Biava, de piano con Aurelio Vásquez Pedrero, canto con Rosa Lafaurie, complementando su formación en España en el Real Conservatorio de Madrid.
16. Soprano barranquillera.
17. Soprano barranquillera.



DOS CONCEPTOS MUSICALES SOBRE HANS NEUMAN

Impromptu

“Si bien el *Impromptu* de Neumann proviene claramente de la música representativa de los salones franceses de finales del Siglo XIX, la misma va mucho más allá de este estilo, debido a la complejidad de sus armonías y a la intensa expresividad que se puede observar en las dos partes que la conforman: el movimiento en sentido descendente de la primera le da una cualidad de desasosiego; en tanto que la sección central, se mueve en una tonalidad lejana en sentido ascendente, en un gesto de amor casi dramático.”

David Holzman

Profesor y pianista norteamericano

Aire de bambuco

“Sin pretender un análisis musicológico muy riguroso y completo, podemos aproximar una descripción de la obra, así: la introducción tocada en el piano (en tiempo *Grave*), se presenta como una simple sucesión de cuatro acordes, a la manera de preámbulo. A continuación, el *pizzicato* de las cuerdas anima el tiempo de bambuco. El primer tema es cantado por los violines en arco, mientras el cello y el piano mantienen el ritmo. Viene luego un tema secundario, ligado al primero en sus raíces, pero presentado en tonalidad mayor... En la segunda sección en tiempo *Meno mosso*, a la cual se llega después de una repetición completa de la primera parte, se presenta un pequeño desarrollo de ambos temas en diferentes tonalidades, para concluir, también en acordes como al principio, pero en *tutti*... Es importante decir que se deja a los estudiosos una visión más profunda del contenido formal de esta preciosa obra del maestro Neuman.”

Galina Likosova

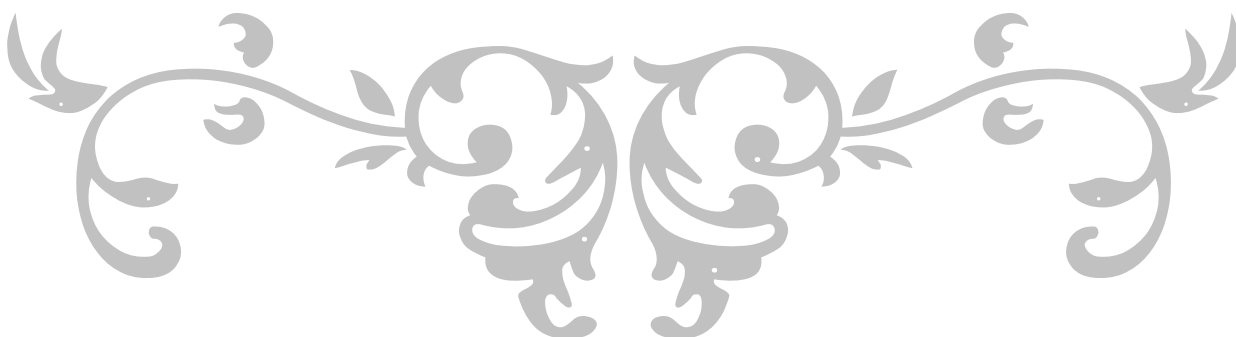
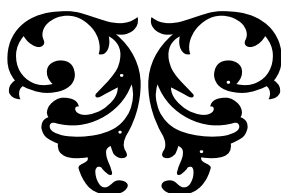
Matemática y pianista rusa



Hans en su labor de libretista en la Radio Difusora Nacional de Colombia.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.



HANS NEUMAN
POETA Y TRADUCTOR
(Dossier)



FEDERICO NEUMAN O LA CONSTRUCCIÓN DE UN POEMARIO

Luis Carlos Rodríguez Álvarez



Galina Likosova (matemática y pianista rusa), Luis Carlos Rodríguez (médico e investigador) y Hernán Humberto Restrepo (camarógrafo y productor), el gran equipo de INTERDIS. Foto Internet.

Preludio

Suite lírica es una esperada edición de la antología poética del polifacético artista barranquillero Hans Federico Neuman del Castillo (19 de diciembre de 1917–5 de enero de 1992). Y lo llamamos así, porque Neuman fue un músico (pianista, compositor, director y pedagogo), literato (poeta, cronista, ensayista y traductor) y hombre de radio (productor, guionista y locutor), maestro destacado en todos esos ejercicios.

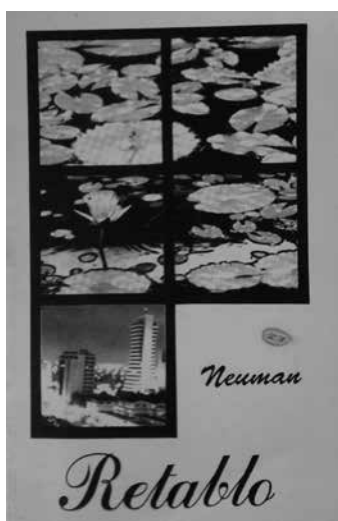
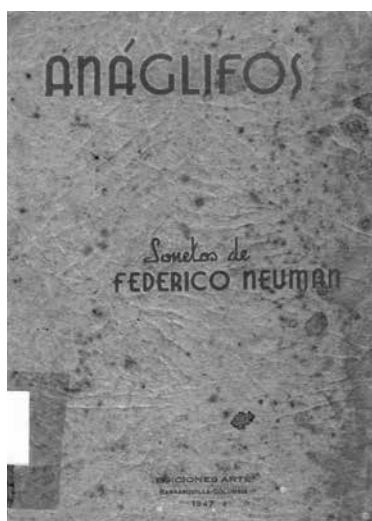
Como en su labor musical, en la literaria Neuman firmaba artística y simplemente como Federico, su segundo nombre –como García Lorca, al decir de su amigo catalán Ramón Vinyes–. En ella destacó como poeta y traductor de poesía. Muy favorables comentarios y reseñas de su trabajo en este ámbito se hallan en varios textos de otros reconocidos autores.

Fuera de la letra de *Nocturnal*, una de sus bellas Canciones para soprano y piano, el poeta barranquillero concibió estos volúmenes, acá incluidos, los mismos que corregía incansablemente.

Sobre él escribió el musicólogo Andrés Pardo Tovar, vate y compositor también:

Federico Neuman, músico y poeta, posee a cabalidad el don del canto, que sólo es concedido a quienes viven honda y porfiadamente. De su ancestro europeo es trasunto su exquisita sensibilidad musical, que le permite expresarse, dentro de los cánones de la técnica y de la estética, en formas tan perfectas y evolucionadas como *el Lied*. De su raigambre tropical es índice el inextinguible y siempre renovado florecer de imágenes que constela su poesía, hecha de intimidad y ennoblecida por el decoro verbal.¹

El poeta y crítico Fernando Charry Lara comentó, en un texto que



Roberto Zagarra, manos en los bolsillos, pintor; Roberto Echeverría, en silla de ruedas, impresor y editor. Dos de los grandes amigos de HFN en Barranquilla, en el marco de una exposición de Zagarra. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

bien pudiera haber sido incluido en su famoso libro *Lector de poesía*:

Se notará que Federico Neuman no es partidario de esta idea [de T. S. Eliot] ni de ninguna otra que intente aproximar la poesía a lo cotidiano, ya que, por el contrario, escoge únicamente para su verso aquellas voces que tienen cierto linaje “artístico” y que pertenecen a la tradición más visible de lo literario. Pero al intentar su creación poética habrá contado a su favor, sin embargo, con dos nociones heredadas de la composición musical: la necesidad del ritmo y el sometimiento a una estructura. El ritmo parece ser de tiempo atrás el motor insustituible del verso a partir del cual el poema se desarrolla en vocablos, imágenes, emoción, representación. El mundo verbal como réplica del universo exterior e interior. Y la estructura que dispone, distribuye, ordena los varios elementos del poema (...)

De ahí también, de esa herencia de la música, la predilección de Neuman por un idioma plástico, iridiscente y múltiple de sonoridades: la composición musical colorida de que es ejemplo la “Sinfonía en gris

mayor” de Darío, grata al gusto impresionista. Esto, cómo no, aleja sus composiciones del modo en que contemporáneamente se escriben los poemas, extraños casi siempre a una pretensión melódica, aunque tampoco descarten ellos, hoy como ayer, el alcance del ritmo que despliega el movimiento de la dicción y requiere, por consiguiente, el auxilio del buen oído.

Esa preferencia suya por una poética sonora le viene por igual, desde luego, de la poesía modernista, y no sería inadvertencia señalar entre sus admiraciones a un Leopoldo Lugones, a un Guillermo Valencia, a un Julio Herrera y Reissig. Algunos de los grandes nombres en esa brillante etapa de nuestra historia literaria que comenzó a declinar en la segunda década de esta centuria, aunque en Colombia se prolongó hasta la generación de “Los Nuevos”. Como no dejará de observarse, Neuman ha escogido para sus poemas la lección de una estética que en muchos aspectos no conmueve a la sensibilidad de nuestro tiempo. Pero ha hecho a conciencia su elección. Sabe perfectamente que sus poemas no corresponden al gusto

de hoy y por eso los ha bautizado “Versos extemporáneos”. Además, los ha escrito sólo para sus amigos. Y no quiere participar de nada que parezca, a su juicio, un empobrecimiento de las propiedades audibles de la lengua. La poesía la entiende como un arte que se propone, en primer término, ser oído. Su pasión por la música le ha llevado a admirar en la palabra su aspecto físico, su cuerpo, su resonancia. Sus poemas no quieren ser actuales. Quisieran en cambio perseverar en el antiguo ascendiente del sentimiento y de la melodía.²

Y para confirmar todo lo anterior, sobre sus creaciones poéticas, nos escribía el mismo maestro Neuman:

(...) no tienen vigencia, son intemporales (...). Creo en la plena musicalización del verso...³

Por las investigaciones que hemos realizado directamente en los archivos del maestro y por el cotejo de sus manuscritos, hemos llegado a varias conclusiones.

“
Sabe
perfectamente
que sus poemas
no corresponden
al gusto de hoy
y por eso
los ha bautizado
“Versos
extemporáneos”.”
”



Roberto Zagarra, manos en los bolsillos, pintor; Roberto Echeverría, en silla de ruedas, impresor y editor. Dos de los grandes amigos de HFN en Barranquilla, en el marco de una exposición de Zagarra. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

La primera, que Hans Federico Neuman escribió formalmente tres libros de poesía: 1) *Anáglifos* (1947), con prólogo de Ramón Vinyes (que se incluirá ahora completo), libro que tras vagar por años, sujeto a múltiples cinceladas, arribó quizás a mejor puerto con el nombre de *Versos extemporáneos* (1978), al cual hizo una presentación Rafael Maya; 2) *Parábola en forma de canciones* (revisión final de 1965), con palabras liminares de Andrés Pardo Tovar, inéditas, y *Retablo* (1947), publicado por su amigo Jaime Morató Baldi, en 1992, tras su muerte.

La segunda conclusión, que el maestro Neuman fue un eterno inconforme y un perfeccionista en grado sumo, quien consideraba que en todo momento tenía algo que pulirle y agregarle a todo cuanto producía. Tanto en sus

partituras como en sus poemas, siempre estaba corrigiendo la puntuación, y cambiando y agregando o suprimiendo palabras, notas o frases completas.

Fue por ese proceso de continua corrección que nunca publicó, salvo *Anáglifos*, su libro de sonetos de iniciación, y que después trabajaría por muchos años, y *Retablo*, que fue editado como homenaje póstumo.

Dos de sus amigos cercanos recuerdan esa característica de su personalidad. La gran poetisa barranquillera Olga Chams Eljach, más conocida como Meira Delmar:

Cuando Hans publicó su primer libro, lo tituló *Anáglifos*, que ya sabemos quiere decir “una obra, una escultura, apenas esbozada, no concluida”. En ese título –creo yo– está

palpable la modestia de Hans Neuman, porque son muy hermosos los versos de ese primer volumen, pero él no lo presenta como un hecho cumplido, sino como algo que todavía puede mejorar. Allí tenemos, con una sola palabra, una descripción de lo que fue esa personalidad³ exigente, perfeccionista, de Hans...

... Y el escritor, periodista, profesor y crítico de arte Campo Elías Romero Fuenmayor, colega suyo en la Universidad del Norte de Barranquilla:

Otra cosa que recuerdo de Hans es su poesía. Hans era uno de esos poetas sin tema. Era un gran poeta, con una sensibilidad exquisita. Pero de esos poetas que, como se da en este caso, tienen que acudir a ser traductores... Y sus traducciones del italiano son tan hermosas, tan “sudadas”. Hans trabajaba una palabra, una coma, un punto, un guión, una tilde, un renglón, una frase...⁴



Hans en familia en su casa de Bogotá, circa 1960. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Tercera, y como lo vamos a ver enseguida, precisamente por ese afán perfeccionista, el poeta modificó constantemente sus tres poemarios, decantando sus versos. Lo que presentamos en este libro, como un verdadero corpus, es una Antología en todo el sentido de la palabra, preparada por quien escribe estas líneas, con la ayuda de doña Meira Delmar, la amiga entrañable del autor.

1

El primer libro de poemas de Neuman se tituló *Anáglifos* – Sonetos de Federico Neuman, y conoció la publicación a mediados de diciembre de 1947, gracias a Roberto Echeverría Rodríguez y su empresa Ediciones Arte de Ba-

rranquilla.

El poeta tenía 30 años exactos, y recibió el general aplauso que significaba una primicia editorial, con reseñas y comentarios en periódicos y revistas de la Costa y del interior del país.⁵

El libro incluyó 25 poemas, con algunas dedicatorias: “Erótico”, “El Adelantado”, “Puerto” (para Ezequiel Rosado Jr.), “Tristeza indígena”, “Capricho”, “Mi estrella y mi sendero” (a mi esposa), “La danza macabra”, “Tu retorno”, “Aroma de su cuerpo”, “In Memoria Matris”, “La fuente” (a Pedro Biava), “Melancolía”, “La Bella Durmiente” (a Sara Cecilia), “La tarde y tu mirada”, “Artifex Gloriosus” (traducción de

Gabriele D’Annunzio), “A una rosa”, “Símbolo” (para Meira Delmar), “Ella y su violín”, “Si pudiera esta noche...”, “Alborada primera”, “Alborada segunda” (para Roberto Echeverría Rodríguez), “Nocturno primero” (a Claudio Debussy), “Nocturno segundo”, “Nocturno tercero” y “Nocturno cuarto” (a Francisco Federico Chopin). De todos ellos, como se aprecia en esta obra, se modificaron diez, en tres versiones posteriores.

A mediados de ese año su amigo y maestro Ramón Vinyes escribió sobre el autor y sus primeros versos un texto, partes del cual aparecen en el prólogo de *Anáglifos*, y que publicamos completo en esta Antología.⁶

Anáglifos tuvo una primera revisión hacia mediados de 1950 que Neuman tituló *Un libro de sonetos*. Está dedicado “A mi esposa, devotamente”, no fue prologado y sólo se conserva en una especie de original, mecanografiado y empastado, con muchísimas correcciones a lápiz. En él se incluían los siguientes diez poemas: “Puerto”, “Plenitud”, “Nocturno (Opus 9, No. 2, Chopin)”, “Nocturno (Opus 15, No. 1, Chopin)”, “Fantasía”, “Destino”, “Símbolo”, “Vespéral”, “Croquis” y “Sortilegio”.

Una segunda revisión del poemario lleva fecha de 1955 en Bogotá bajo el nombre de *El libro de las imágenes*. El contenido varió lige-

ramente en cuanto a correcciones específicas a cada uno de los poemas, y suprimió el titulado “Sortilegio”.

Posteriormente, y luego de innumerables revisiones a través de los años, el texto definitivo fue llamado *Versos extemporáneos*. Se conserva una copia datada en 1978, prologada, como ya se comentó, por el poeta payanés Rafael Maya. El libro aparece dividido en dos partes: la primera se titula “Seis poemas” y se incluyen los siguientes: “Instante”, “Salmo”, “Madrigal”, “La cortesana y el espejo”, “Elogio de tus manos” y “Sueños”. La segunda se llama “Once sonetos” e incluye “Enigma”, “Sortilegio”, “Destino”, “Tres Nocturnos”, “Plenitud”, “Lágrimas”, “Advenimiento”, “Puerto” y “Símbolo”.

En esta edición se incluyen las palabras completas de la presentación del sabio catalán Ramón Vinyes a aquella primera versión del poemario en 1947 para *Anáglifos* –del que recuperamos algunos poemas, a sugerencia de la maestra Meira Delmar– y el inédito prólogo de Rafael Maya a *Versos extemporáneos* en su versión definitiva, con punto final 31 años después.

2
Según lo anunciado en la primera página de *Anáglifos*, y ratificado por Vinyes en el texto comentado, Federico Neuman llegó a concebir otros poemarios de juventud, que en su momento lla-



Navidad en Barranquilla, mediados de los años 80. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

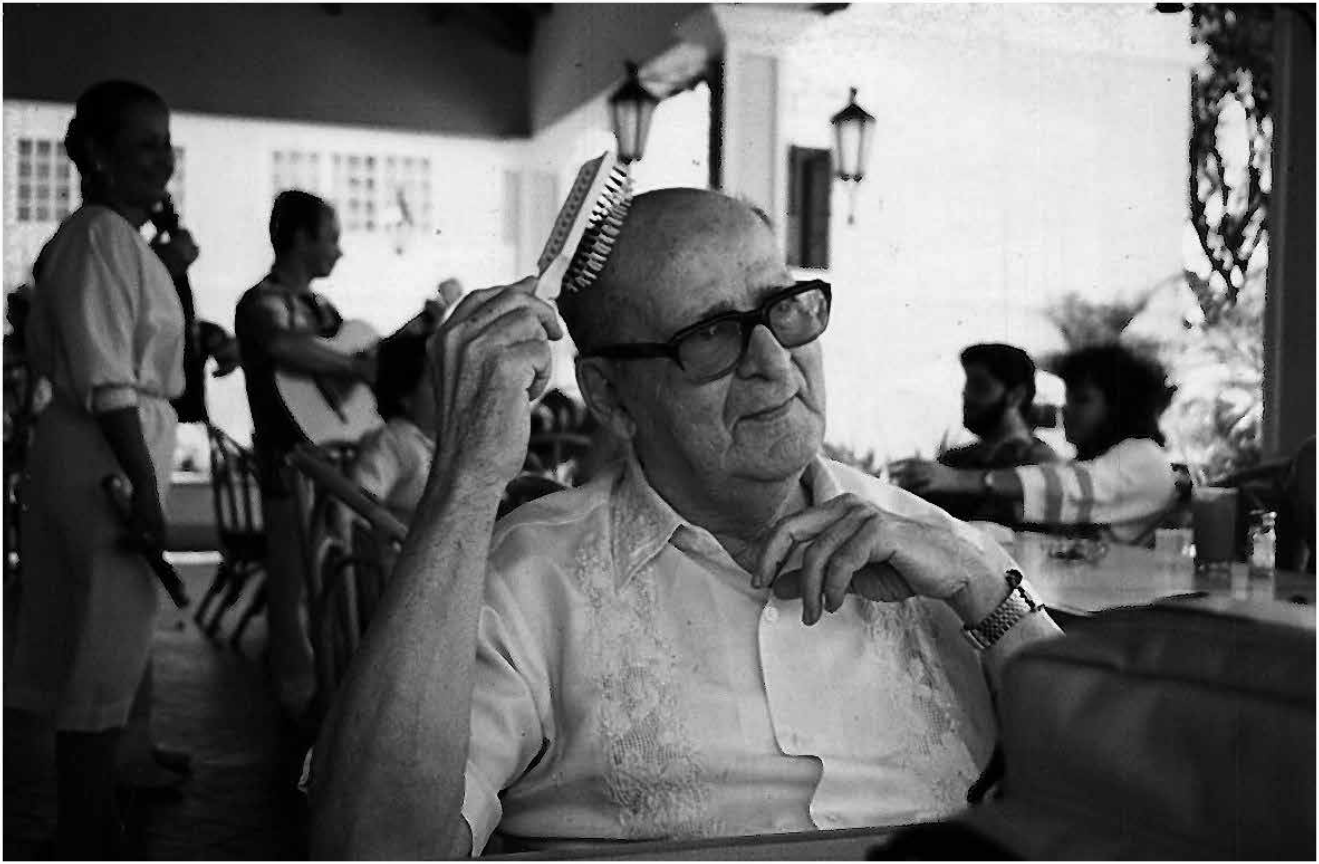
mó *Sinfonietta sentimental* y *Sueños y otros poemas* (el cual muy rápidamente tituló *Reflejos en el agua*).

Registros de archivística indican que el poeta comenzó a publicar fragmentos de ellos, pero su infinita autocrítica le obligó a paulatinamente cambiarlos en contenidos y títulos.

Ese segundo libro de poemas, nacido probablemente hacia 1939 ó 1940, se dio a conocer también en 1947 como *Sinfonietta sentimental*⁷ y tomó luego el nombre de *Suite lírica*. Posterior y consecutivamente recibió los títulos de *Un himno y cuatro bosquejos* –con ese nombre se publicaron varios fragmentos separados–⁸ y de *Partita cíclica* sobre un tema de amor. Luego se denominó sucesivamente *Ciclo de canciones* y *Canciones para decir tu advenimiento*, para terminar llamándose *Parábola en forma de canciones*, nombre con el cual se incluye en esta edición.

Sobre esta obra, quintaesencia de su sentir poético y musical, alcanzó a decir Ramón Vinyes, cuando conoció la versión inicial:

Sinfonietta sentimental abre mayor campo de lirismo y de libertad a la Musa suave, joven y lírica de [Federico] Neuman. [Él] es un poeta que necesita hoy, y necesitará siempre, ser libre. Véanse en su obra cómo usa, abusa, y saca provecho poético de la libertad.



Hans haciendo bromas con su calva, en una velada familiar en “La Cabaña del hotel El Prado. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Neuman mismo escribió sobre este trabajo varias veces, en su correspondencia personal. Así, en carta a Andrés Pardo Tovar, su amigo, preceptor y colega en las artes, le hace un interesante comentario, que nos permite conocer detalles inimaginables:

También hallará adjunto el mamotreto de que le hablara en Bogotá: del poema del cual usted amablemente me prometió escribir el prólogo. Tal vez se dará cuenta de que le he cambiado el nombre. El anterior título era *Sinfonietta sentimental*, y le he puesto el actual de *Suite lírica* por parecerme más sencillo, más corto, mejor. La intención mía al hacer este poema fue buscar hasta donde fuera posible la fusión entre la poesía y la música. He intentado que los subtítulos estén lo

más de acuerdo posible con el texto de los “movimientos”. La unidad de tonalidad la he creído conseguir con la unidad de tema. Sin embargo, aunque todas las composiciones tienen forma definida voy a dedicarme a pulirlas esmeradamente, hasta donde mis humildes talentos lo permitan.

Tres años después, le escribe de nuevo, orientándole sobre los detalles poético-musicales del libro:

Partita cíclica: este es aquel libro que me hiciera la reafirmación de sus dotes de amigo. No lo he dado a la luz todavía, debido a mi eterna inconformidad con todo cuanto produce el suscrito. Lo he venido gestando desde hace, por lo menos, once o doce años. (Me pregunto si

habrá valido la pena... Tres mil, cuatro mil días, y tan sólo escasas cincuenta páginas...)

Como dato curioso, he aquí los diferentes nombres con que lo he crismado: *Sinfonietta sentimental*, *Suite lírica* –que fue con el título que usted lo conoció a principios de 1948–, *Un himno y cuatro bosquejos*, y, últimamente *Partita cíclica* sobre un tema de amor. El libro se explica por sí solo (...)

En cuanto al carácter general, notará que he buscado en lo posible cierta homogeneidad. Como, asimismo, verá que empleo la *idée fixe* berliozana. Además, aprovecho en veces el simbolista recurso del valor musical de las vocales. Al igual que hago uso del particular tratamiento de la rima en los cinco trozos, buscando dar un determinado carácter a la calidad fónica, diríamos, de los mismos.

Otra particularidad: el remedo wagneriano. Pintura, música, poesía. Pero esto ya es “gofio de otra talega”. Y dejemos en paz al titán de Bayreuth. Y a nuestro buen amigo Roberto Zagarra.¹⁰

En carta al autor de estas líneas, Neuman confirmó todo lo mencionado anteriormente sobre este libro:

Escribí un ciclo de poemas aplicándole el sistema del motivo conductor wagneriano...¹¹

3

El tercer libro de poemas de Neuman, de apenas 30 páginas, se llamó en su forma definitiva *Retablo: de la inocencia, de la iluminación y de la muerte*. Comenzó a escribirse desde septiembre de 1947 y se llamó inicialmente *Libro de horas*. Su autor llegó a publicar algunos fragmentos de forma separada¹² y por sus propias palabras sabemos cuándo se escribieron los poemas, su inspiración, circunstancias e intenciones:

Retablo es un libro que aprecio en mucho, debido a su particular carácter subjetivo. Libro mío, si los hay. Sus tres poemas, de estilo, forma y fondo homogéneos, los escribí “de una plumada”, como dicen, a fines de 1947. Y los había puesto en maceración varias veces. Hasta hace algún tiempo, cuando quise darles un penúltimo (?) pulimento.

El primero de ellos, inspirado por mi hija –la única que me ha concedido “El que puede”–, encierra el intrascendente y fantástico modo de considerar el mundo un párvulo.



El segundo, es una personal concepción de *l'heure exquise*, del fugaz instante creativo, del instante *crepuscular que diría Valencia*.

En cuanto al tercero –poema preferido entre los míos–, es un curioso brote imaginativo, la exteriorizada concreción de una hora de *saudade*.¹³

Como ya se dijo, *Retablo* fue publicado póstumamente y con fervor por su amigo boliviano Jaime Morató Baldi, quien le escribió al



Hans Neuman en dos momentos de su vida en Bogotá.

propio autor un breve texto a manera de proemio.¹⁴

4

La traducción no como traición

En cuanto a la traducción poética, Hans Federico Neuman fue un gran conocedor de la literatura italiana moderna y contemporánea. Algunas de sus versiones fueron publicadas en periódicos locales y posteriormente en la revista *Huellas de la Universidad del Norte*.

Sobre su labor traductora, escribe Rafael Maya:

Neuman no traduce mecánicamente, buscando una servil equivalencia de vocablos, sino que va al fondo, es decir, a interpretar el sentido del original. Para esto, como es obvio, se necesitan a su vez, condiciones excepcionales de poeta.¹⁵

Su preferencia por la Escuela Simbolista le llevó a leer la obra de Gabriele D'Annunzio, siendo en nuestro país, con Guillermo Valencia y Eduardo Castillo, el más importante traductor del escritor y político italiano. Sus hondas e impecables versiones fueron recogidas en dos libros: uno, que acaba de ser publicado por la Gobernación del Atlántico, precisamente con la que abrió su colección “Poesía”, *Breve antología D'Annunziana*,¹⁶ bellamente ilustrada por Roberto Zagarra, y que reúne muestras de su prosa (“Las vírgenes de las rocas” y “El fuego”) y de su poesía (“Consola-



El poeta, político y escritor colombiano Juan Lozano y Lozano, que escribió sobre los poemas y traducciones de Neuman. Foto Internet.

ción”, “La lluvia en el pinar” y “La muerte del ciervo”), y otro aún inédito, titulado *Laudes del cielo, del mar, de la tierra y de los héroes*, en el que se destaca el texto “Maia – Laus vitae”.

Sobre el particular, escribe Juan Lozano y Lozano, en carta a Meira Delmar, hacia 1950:

Las traducciones de D’Annunzio por Neuman, que usted me ha hecho llegar, son excelentes. Yo, por ejercicio, traduje en un tiempo mucho de este grande artista; y entre otras poesías, varias de las que ha vertido Neuman. Me he puesto, pues, a mí mismo, sin resolverlos, varios problemas que Neuman resuelve felizmente. Tendré mucho gusto en escribir unas líneas de introducción a ese libro (...).¹⁶

Así mismo, recogió sus traducciones de la poesía de Vincenzo Cardarelli, Giuseppe Ungaretti, Salvatore Quasimodo y Eugenio

Montale en el también inédito volumen *Penúltima lírica italiana*.

Pero fuera del italiano, Hans tradujo del inglés, para alguno de sus programas, varios Sonetos de William Shakespeare.

Cierra esta Antología con el texto titulado “Poemas y traducciones de F. Neuman”, escrito por Fernando Charry Lara en 1983 y la “Semblanza de un artista”, que suscribe su amiga Meira Delmar.

NOTAS

1. Andrés Pardo Tovar: Palabras liminares a Parábola en forma de canciones (revisión final de 1965), inédito.
2. Fernando Charry Lara: Poemas y Traducciones de F. Neuman, 3 de marzo de 1983 (Inédito).
3. Hans Federico Neuman: Carta a Luis Carlos Rodríguez, febrero 7 de 1991.
4. Meira Delmar: Palabras en el documental Es la música una claridad inefable... una investigación sobre la vida y obra de Hans Federico Neuman músico, poeta y compositor barranquillero. op. cit.
5. Campo Elías Romero Fuenmayor: Palabras en el documental Es la música una claridad inefable..., op. cit.
6. Desde finales de diciembre de 1947 hasta mediados de noviembre de 1948, aparecieron artículos, comentarios y reseñas de Miguel Goenaga, Germán Vargas Cantillo, Ramón Manrique, Guillermo Payán Archer, Andrés Pardo Tovar, Rafael Vergara Méndez, Álvaro Cepeda Samudio, Manuel García Herreros, Rosita Marrero, Graciela Mendoza de Vanezas, Armando Barrameda Morán, Gregorio Castañeda Aragón; de otros autores que firman con seudónimos, no identificados (Rafles) y de otros no firmantes. Textos aparecidos en los periódicos El Nacional, La Prensa y El Heraldo de Barranquilla, y El Espectador, El Liberal y El Tiempo de Bogotá.
7. Ramón Vinyes i Cluet (1882-1952) fue aquel erudito librepensador, intelectual, dramaturgo, narrador, poeta, periodista, crítico, editor, polemista y empresario, que se residenció en Barranquilla varias veces, primero entre 1914 y 1925, luego entre 1929 y 1931, y posteriormente entre 1940 y 1950, ejerciendo un destacado papel de gestor y animador cultural: primero abrió una librería de incunables, fundando la revista Voces (1917-1920), y después reunió a su alrededor a quienes integrarían la tertulia que se conoció como “Grupo de Barranquilla” (entre otros, José Félix Fuenmayor y su hijo Alfonso, Alejandro Obregón, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas Cantillo y Gabriel García Márquez). Vinyes fue quien inspiró el famoso personaje del “sabio catalán”, “el hombre que lo había leído todo”, en Cien años de Soledad, la muy conocida novela de Gabo.
8. Federico Neuman: “Sinfonietta sentimental (Cuarto movimiento: Allegretto giocoso. Rondo)”, La Prensa, Barranquilla, 21 de julio de 1947. El texto fue acompañado por un boceto de retrato de Neuman del pintor Alejandro Obregón.
9. Federico Neuman: “[Hermano, buenas tardes!...]”, Mundo cultural, s.d., septiembre de 1948. “Nocturno”, en “Intermedio”, La Prensa, Barranquilla, 13 de enero de 1951.
10. Hans Federico Neuman: Carta a Andrés Pardo Tovar, febrero 9 de 1948.
11. Hans Federico Neuman: Carta a Andrés Pardo Tovar, febrero 15 de 1951.
12. Hans Federico Neuman: Carta a Luis Carlos Rodríguez, op. cit.
13. Federico Neuman: “Díptico: En la hora Exquisita. En la última hora”, La Prensa, Barranquilla, 18 de octubre de 1947. “En la hora inicial. A Sara Cecilia”. El Heraldo, Barranquilla, 24 de agosto de 1948.
14. Hans Federico Neuman: Carta a Andrés Pardo Tovar, febrero 15 de 1951.
15. Jaime Morató Baldi: “Presentación”, Retablo. s.d.
16. Rafael Maya: “Leyendo a Federico Neuman”, en Versos extemporáneos de Hans Federico Neuman. Inédito. Bogotá, julio de 1978.
17. Federico Neuman: Breve antología D’Annunziana. Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico, junio de 1999.

FEDERICO NEUMAN

(Poemas)

Mi Estrella y Mi Sendero

A mi esposa

Has sido norte de mi derrotero,
é inalterable sigues argentando
mi plácido camino desde cuando
encendiste tu luz gentil lucero;

ella extinguió mi endrino desespero
y trazó mi sendero: hoy, que lo ando
de mucho que me está maravillando
no sé si es un edén ó es un sendero.

Voy por este camino mansamente
y pues tanto te adoro, estrella pura,
no quiero nada más de mi destino:

estoy conforme; tengo suficiente
con la azul claridad de tu ternura
y con mi absorto y plácido camino...

Alborada Segunda

Para Roberto Echeverría Rodríguez

Cubierta por el manto de la neblina densa
la campiña se extiende. Un gallo vocinglero
quiebra isócronamente la gravedad intensa
del obscuro paisaje soledoso y austero.

La selva, formidable pajarera, comienza
á cantar la bucólica del ritual mañanero;
y allá, lejano, un toro muge una pena inmensa
que atrista el horizonte con su clamor severo.

Pausadamente tórnase risueña la laguna;
el paisaje revive; la bondad matutina
va esfumando la sombra de color de diamante;

y en tanto las estrellas se apagan, una á una,
despedazando el manto de la densa neblina
un sol de oro bruñido magnifica el instante.

Tres Nocturnos

I

El cielo cromatiza sus leves transparencias.
va la noche, cerrando. Complacido, canoro,
un turpial improvisa sus tonadas de oro
que el paisaje saturan de gratas inocencias.

El minuto es un álveo de amables sugerencias.
Y, al par que la campana une al lánguido lloro
de la fuente su hondo, monótono, sonoro clamor,
el valle embriágase de incógnitas esencias.

Flota, solemne, una noble y contemplativa
gravedad. (Como en éxtasis, reza impasible el monte).
La penumbra es un leve y oscuro terciopelo.

Bulle arcana, de súbito, vehemente expectativa,
que Astarté emerge, pálida, del brumoso horizonte,
y enciende las profusas alcandoras del cielo.

II

Si pudiera esta noche decirte tantas cosas
—de mi amor, de mi vida, de simples cosas bellas—
con el acento eufónico de palabras brumosas
del lírico lenguaje con que hablan las estrellas...

Mas te observo tan diáfana que creo vivir un sueño,
un prodigioso sueño: te hallo tan ausente,
tan frágil, imprecisa, —en mi poético empeño—,
que finges una vaga visión evanescente.

Por ello te quisiera más humana, más mía,
más cerca de mis ansias, para poder decirte
todo este amor que siento, mis bienes y mis males.

Y en tanto que la noche se torna más sombría,
y mientras, como en éxtasis, pareces adormirte,
mi silencio te dice palabras irreales.

III

Beatitud indecible en la azul y armoniosa
soledad. Los copiosos y lueños limonares,
pródigos, centuplican la intensa y deleitosa
expansión aromática de sus plenos azahares.

La desvelada Noche blandamente reposa,
—guarnecida de rútilas alhajas estelares—,
dulce y morena como la sulamita estuosa
del gentil y encendido Cantar de los Cantares.

Beatitud. Soledad. Trasciende la pradera.
Cobra el paisaje teúrgicos resplandores de argento,
Porque expuso Selene su cristal hechizado.

Mientras, la noche impávida, petrificada, austera,
en abstracción profunda mira pasar el viento
como un río traslúcido, veloz y perfumado.

*He Abierto
Mi Canción...*

Como si abriese un melodioso parasol,
como si abriese
un transparente palio de azucenas
he desplegado mi canción.

Como si abriese
un parasol de pétalos y brumas
alucinadamente construido,
aquí he desplegado mi canción.

O la he calcado
en el immaculado lino del instante.

O la he destrenzado
en mi alma, que ahora
guarda esa dulzura íntima
de los reflejos presentidos.

He abierto la canción,
mi azul canción del penumbroso ayer...

He abierto mi canción:
la canción de mi lámpara y tus ojos.

Las Ocultas Imágenes del Agua...

...Las ocultas imágenes del agua...

A veces, cuando cae la lluvia en la alborada;
A veces, cuando gime la noche, inconsolable.
(Todo, dentro del alma y en la hora exquisita).
En alguna cisterna transparente y profunda,
en una hontana adormecida,
el alma suele transmutarse.

Una flor, una música distante,
—es la música una claridad inefable—,
el ritmo de una hoja,
una nube que pasa:
tan sugestivo entonces percíbese todo ello
—las ocultas imágenes del agua—
en lo interior del alma;
con el alma en vigilia,
con el alma beata
por gracia de estas líricas, fugaces
impresiones fantásticas...

— o —

Se dibujan, se escuchan
—precisas, imprecisas—
en lo adentro del alma y en la hora oportuna.
Y hacen ronda en el alma, lentamente,
—es la música un resplandor inefable—,
en lo más íntimo del alma.

— “Serenidad, serenidad!,
—parece que insinuaran—,
por el camino del dolor hacia una
serenidad la más incólume,
que no pueda expresarse con palabras!...”.

POEMAS Y TRADUCCIONES DE FEDERICO NEUMAN

Fernando Charry Lara

El nombre de Federico Neuman es familiar en Colombia entre los aficionados a la música culta. Desde hace muchos años viene él ejerciendo en este campo un magisterio de nobilísima calidad que ha encontrado diversos carriles para su expresión. Uno de ellos han sido los excelentes programas que ha preparado para la Radiodifusora Nacional, en los que el buen gusto aparece naturalmente acordado con la mira de la divulgación. Su vida ha sido de consagración al arte de la música. Sabiduría, desinterés, pasión, instinto, son algunos de los fundamentos que, en un caso como el suyo, mueven tarea semejante.

Es de suponer que íntimamente ligada al amor de la música nació en Federico Neuman la emoción de la literatura y, en especial, por el conjuro de la dicción poética. Música y poesía van muchas veces ligadas de la mano y aun ha habido quienes de una u otra manera, hasta época todavía no lejana, las juzguen inseparables. Así lo pensaron en nuestra lengua críticos distinguidos. Estoy aludiendo, como se supondrá, a aquello que dijo a comienzos de nuestro siglo uno de los maestros del modernismo hispanoa-



El gran poeta colombiano Fernando Charry Lara, otro de los autores que se pronunciaron sobre la poesía y las traducciones de HFN. Foto Internet.

mericano, el argentino Leopoldo Lugones, para quien resultó imprescindible fundir la poesía con el idioma musical. Las extraordinarias búsquedas verbales de Lugones, que llegaron a asumir un espectáculo de acrobacia, sin duda aparecían orientadas con tal intención. Pero, luego, al llegar a estos países las vanguardias de los años veinte, se produjo como reacción, en los que entonces aparecieron como paradigmas de poemas nuevos, la abominación de todo legado de la música (la excepción, solitaria, fue la obra de León de Greiff). El manantial de imágenes insospechadas, lo imprevisible, la sorpresa, se propusieron hacer olvidar al lector la antigua sugestión melodiosa del

verso. Ha sido esa, en parte, una creencia victoriosa: el tono seco e inmediato de mucha poesía contemporánea. La necesidad de que el poema sea fundamentalmente expresivo, antes que sonoro.

Como es bien sabido, los sonidos de la música son autosuficientes, satisfaciéndose solos a sí mismos, mientras que los sonidos del lenguaje literario aspiran a ir más allá, imponiéndose la necesidad de tener un sentido, de representar algo. Al definir la música de la poesía T. S. Eliot pensó que ella no puede existir como simple encantamiento audible, fuera y aparte de un significado: sin alejarse del habla corriente que a diario oímos, es a manera de conversación de una persona con otra. De ahí que el notable maestro llegara a entenderla, extraña a la sola hermosura de las palabras, como la música latente en el lenguaje ordinario de la época en que vive el poeta. Y añadió que “es obligación del poeta usar de la lengua que oye a su alrededor, aquella con la que está más familiarizado”.

Se notará que Federico Neuman no es partidario de esta idea ni de ninguna otra que intente aproxi-

mar la poesía a lo cotidiano, ya que, por el contrario, escoge únicamente para su verso aquellas voces que tienen cierto linaje “artístico” y que pertenecen a la tradición más visible de lo literario. Pero al intentar su creación poética habrá contado a su favor, sin embargo, con dos nociones heredadas de la composición musical: la necesidad del ritmo y el sometimiento a una estructura. El ritmo parece ser de tiempo atrás el motor insustituible del verso a partir del cual el poema se desarrolla en vocablos, imágenes, emoción, representación. El mundo verbal como réplica del universo exterior e interior. Y la estructura que dispone, distribuye, ordena los varios elementos del poema. Tal es la opinión del mismo Eliot al juzgar la conveniencia que alcanza para el poeta el estudio de la música y que se concreta en lograr, según sus palabras, “el sentido del ritmo y el sentido de la estructura”. Escuchemos lo que al respecto dice Eliot: “Me parece que sería posible para un poeta trabajar siguiendo muy de cerca las analogías musicales: el resultado sería un efecto de artificialidad; pero sé que un poema, o un pasaje de un poema, tiende primero a realizarse, a concretarse, en la forma de un ritmo determinado, antes de que alcance una expresión en palabras, y que este ritmo puede dar a luz la idea y la imagen; y estoy seguro de que ésta no es una experiencia exclusivamente mía. El uso de temas recurrentes es tan propio de la poesía como de

la música”. De ahí también, de esa herencia de la música, la predilección de Neuman por un idioma plástico, iridiscente y múltiple de sonoridades: la composición musical colorida de que es ejemplo la “Sinfonía en gris mayor” de Dario, grata al gusto impresionista. Esto, cómo no, aleja sus composiciones del modo en que contemporáneamente se escriben los poemas, extraños casi siempre a una pretensión melódica, aunque tampoco descartan ellos, hoy como ayer, el alcance del ritmo que despliega el movimiento de la dicción y requiere, por consiguiente, el auxilio del buen oído.

Esa preferencia suya por una poética sonora le viene por igual, desde luego, de la poesía modernista, y no sería inadvertencia señalar entre sus admiraciones a un Leopoldo Lugones, a un Guillermo Valencia, a un Julio Herrera y Reissig. Algunos de los grandes nombres en esa brillante etapa de nuestra historia literaria que comenzó a declinar en la segunda década de esta centuria, aunque en Colombia se prolongó hasta la generación de “Los Nuevos”. Como no dejará de observarse, Neuman ha escogido para sus poemas la lección de una estética que en muchos aspectos no conmueve a la sensibilidad de nuestro tiempo. Pero ha hecho a conciencia su elección. Sabe perfectamente que sus poemas no corresponden al gusto de hoy y por eso los ha bautizado “Versos extemporáneos”. Además, los ha escrito sólo para sus amigos. Y

no quiere participar de nada que parezca, a su juicio, un empobrecimiento de las propiedades audibles de la lengua. La poesía la entiende como un arte que se propone, en primer término, ser oído. Su pasión por la música le ha llevado a admirar en la palabra su aspecto físico, su cuerpo, su resonancia. Sus poemas no quieren ser actuales. Quisieran en cambio perseverar en el antiguo ascendiente del sentimiento y de la melodía.

Continuando una tradición colombiana, la de los excelentes traductores de poesía entre los cuales no debería dejar de mencionarse por lo menos a Guillermo Valencia y a Eduardo Castillo. Neuman ha consagrado parte de su fervor a verter al castellano diversos ejemplos de la lírica italiana. Entre ellos, algunos de D’Annunzio, cercanos a su gusto en la primacía que concede al esplendor verbal y a la apoteosis de lo exterior. Asimismo, ha traducido con lealtad y belleza a otros poetas más próximos a esta hora como Cardarelli, Ungaretti, Quasimodo y Montale. Tanto como en sus poemas originales, en estas versiones resplandecen la pulcritud, la gracia y la dedicación.

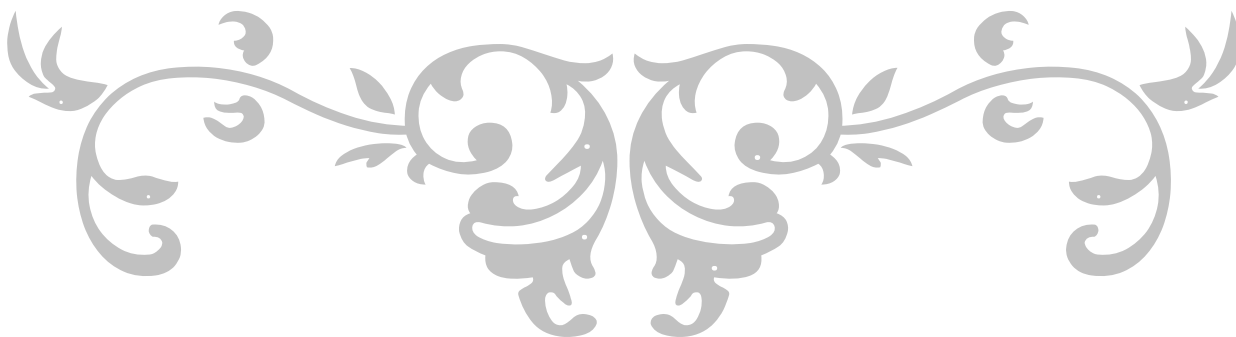
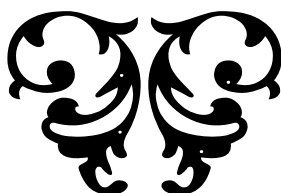
Bogotá, 3 de marzo de 1983



HFN con su esposa Sarita y su nieto Daniel durante un viaje por España. Aquí al pie de los molinos de viento probablemente en un campo de Alcalá de Henares, 1983



PENÚLTIMA LÍRICA ITALIANA
VERSIONES DE FEDERICO NEUMAN



Vincenzo Cardarelli



El poeta Cardarelli. Foto de Internet

Vincenzo Cardarelli vio la luz en 1887, en Tarquinia, provincia de Roma. Falleció en Roma, en 1959.

De todas las colecciones italianas de poesía contemporánea, la serie llamada “del espejo” es la más vasta y completa. La edita, en Milán, Arnaldo Mondadori, el

reputado publicista. Dicha colección fue iniciada con un volumen de versos de Vincenzo Cardarelli, titulado *Poesías*. Era el año 1942. Ahora bien, de entonces al año que cursa, la colección *Los poetas del espejo*, - apelativo completo de la misma -, ha realizado múltiples ediciones de la obra que comentamos.

La aparición de dicho libro causó lo que a primera instancia pareciera insuperable ruptura entre el público y la lírica italianos. Pero advino pronto la reacción justa y benigna, que galardonó a la legítima obra de arte. A tal punto, que la Casa Mondadori, para satisfacer la enorme demanda del

público, se vio en el caso de hacer cuatro ediciones en sólo el curso de los dos años siguientes al de la publicación del libro.

- o -

Los más severos críticos literarios de la Italia hodierna se han ocupado laudatoriamente de las *Poesías* de Cardarelli, saludándolo como á una expresión purísima de la lírica italiana de nuestro siglo, límpida inspiración que constituye uno de los documentos más positivos de la experiencia poética contemporánea. A continuación transcribimos el aparte final del prólogo que para el libro que nos ocupa escribiera Giansiro Ferrata :

...Este procedimiento métrico, riguroso, - en el que al "clasicismo" antecitado, finalmente lo invade toda una musicalidad patética y fluida -, este procedimiento absorbe, sin desequilibrios, tan particular suerte de imágenes animadas de un sentido de religiosa e insustituible inmediatez. La poesía de Cardarelli puede apoyarse audazmente en ciertas modalidades de captación o de humor, a causa de que aquellas constituyen una actitud natural, viniendo a ser, de esta manera, ejemplo y garantía de un lirismo logrado siempre a través de la experiencia. Surge una victoria más en la literatura, pero en cuál vivísima dirección! Como consecuencia de las exactitudes locales, de los breves caprichos, de la inapagable gravedad, de la exuberancia expresiva; en fin, debido a los desnudos sentimientos traducidos en poesía, el autorretrato lírico de Cardarelli asume una obstinada, minuciosa, vastísima luz. De aquí que nos domine su destino. Por gracia de las

“
Mas tú,
--oh, Impávido!--,
no sospechabas
que tu vida
era ya
un florido
cementerio
”



HFN en los patios del Colegio Americano de Bogotá, circa 1959.

múltiples razones de belleza, - que no es del caso discernir, y habida cuenta de que esta introducción va dirigida a una mentalidad sin prejuicios -, la presente obra guarda un elevado, un definido valor, y en el Arte le corresponde un señalado sitio.

Afirmemos, para concluir, que inaugurar una colección de libros con los versos de Cardarelli significa no únicamente la aceptación de una responsabilidad, sino, ante todo, un primer homenaje á la importancia humana de la lírica moderna.

“
Los más severos
críticos literarios
de la Italia hodierna se
han ocupado
laudatoriamente
de las “Poesías”
de Cardarelli,
saludándolo
como una expresión
purísima
de la lírica italiana
de nuestro siglo
”

A Omar Kayyám

“Mientras vives, embriágate !...”

Kayyám.

-Kayyám :

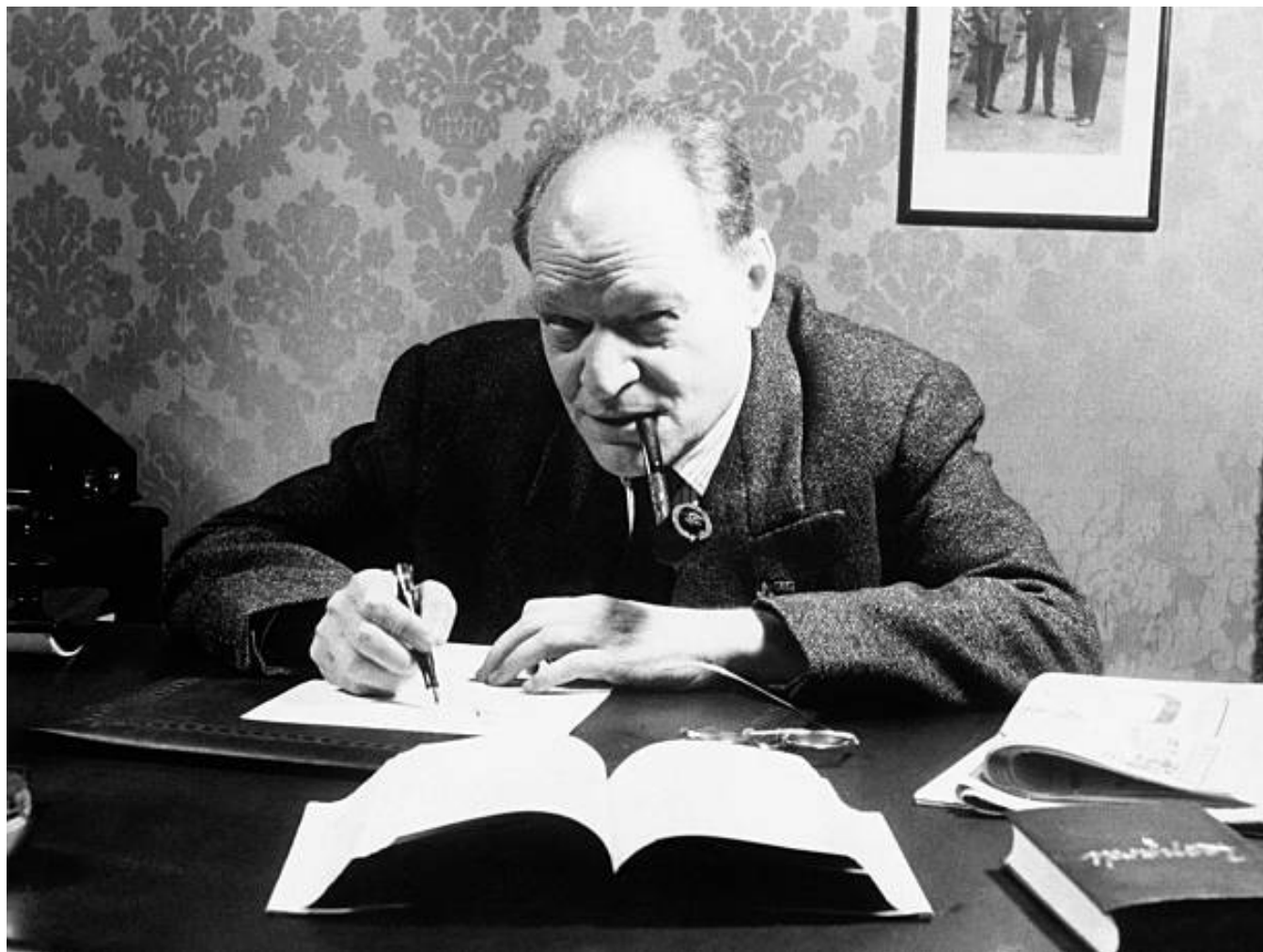
En las mañanas estivales
basta con retener una hoja entre los labios,
y el sol de las campiñas
mejor que el vino tuyo nos embriaga.
Hemos, igual que tú,
frecuentado múltiples tabernas,
y roja tenemos la garganta
por nuestros vinos de Occidente,
oh, buen viejo, melódico persiano !

Empero, tu dulce niñez de filósofo :
esta sí es una dádiva excelsa.
Porque has mirado al mundo
al través de la bruma,
y desde lejanías siderales.
Y porque has logrado iridescer
las tinieblas de la vida
con la primordial curiosidad :
donde todo no era
sino sólo desesperada certidumbre,
tú has formulado preguntas,
has procurado concordancias.
Y has deducido conclusiones.

Y como en veces
no la cólera del rostro divinal,
- oculto para ti, piadosamente -,
sino tu carne extenuada
era la que te insinuaba el reproche,
de aquel abatimiento oscuro y flébil,
surgía la gracia de un ritmo.
Fue así como eludiste,
del humano trayecto las premisas fatales :
cierto de no comprenderlas,
bien que ilusionado al indagarlas.

Y origen de ello todo,
era el fuego del vino,
Kayyhám.
La deidad que propiciaba
tal brebaje de engaños,
hacía tu canción y tu fortuna.
Y brindabas entonces
por las rosas de tu sepulcro sonriente.
Mas tú, - oh, Impávido ! -,
no sospechabas que tu vida
era ya un florido cementerio.

Giuseppe Ungaretti



Ungaretti en su estudio de Roma. Foto de Internet.

Cursa el año de 1916: pierde el equilibrio el mundo, se rompe la cadencia del arte. La literatura aparece subvertida, --la tradición métrica, la retórica de las metáforas, el ordenamiento de la sintaxis--. Y se habla de “revolución”. Y se trataba, efectivamente, de una revolución, de un nuevo proceder con respecto a los matices y a la sensibilidad. No fue éste, sin embargo, un fallido ímpetu reac-

cionario; contrariamente, fue una nueva secuencia, fue el renovado florecer de la poética occidental. De la óptima vendimia surgió, para honor de la cultura de Italia, Giuseppe Ungaretti. Han transcurrido algunos lustros desde su aparición. Ungaretti es hoy considerado un clásico. Su nombre ha trascendido las fronteras patrias. Sus libros han logrado múltiples ediciones.

El poeta que nos ocupa, --nacido en Alejandría, Egipto, en 1888, de padres italianos; muerto en Milán, en 1970--, publica una docena de obras: poesía y ensayos en prosa, particularmente. Adunada su labor poética original bajo el título de *Vida de un hombre*, la parcial coherencia de su cotidiana fatiga fue distribuida en cuatro libros, subtitulados *La alegría*,

Sensación del tiempo, *Poesías diversas* y *El dolor*. (Otros poemarios de Ungaretti: *La tierra prometida*, *Paisajes*, *Muerte de las estaciones*). A escritor tan notable débele, además, la literatura italiana una serie de ejemplares traducciones, en las cuales la emoción del poeta traductor se funde á la lírica voz de un Shakespeare, un Góngora ó un Mallarmé, para trasvinarla intacta y recreada.

De las obras antedichas, la última, *El dolor*, es, en el sentir de la crítica, notable producción en el acervo literario de Ungaretti. Reúne el citado volumen poesías escritas desde 1937 á 1946: sentimientos y evocaciones que la última tragedia del mundo despertó en el poeta, diálogos con el hijo desaparecido, poemas en memoria del hermano. “Aprendo todo cuanto un hombre puede padecer”, afirma. Y, verdaderamente, en versos dolorosos traslució la angustia de las cosas perdidas; dijo la opresión de los recuerdos, la vana fragilidad del humano devenir. La colección revela una tan estrecha participación entre el espíritu y el mundo circundante, una tan inmediata correspondencia entre el hombre y la fluidez de su misterios, que la luminosa y plena imagen derivada de tal fusión, representa un altísimo hallazgo de la moderna poesía. E, indudablemente, la lírica italiana, en la voz de Ungaretti, ha superado los hitos de una tradición secular; ha ofrecido el testimonio de un ideal imperio, donde el

“
Aprendo todo
cuanto un hombre
puede padecer”
”

lenguaje es carne y sangre, lucha y destino.

Pertenece al libro comentado, una de las más intensas creaciones de Giuseppe Ungaretti: *Día tras día*, manojos de impresiones y recuerdos que le ofreciera la muerte del hijo. Hay, a modo de epígrafe, dos fechas: 1940-1946. Indican el lapso creativo.

“
Y,
verdaderamente,
en versos dolorosos
traslució
la angustia
de las cosas perdidas;
dijo
la opresión
de los recuerdos,
la vana fragilidad
del humano devenir.
”



HFN girando desde al piano cuando alguien le llama la atención, en su casa de la calle 92 en Barranquilla, años 80.

Día tras día

I

-“Ninguno, madre, ha padecido tanto !...”
Y aquellos ojos, - vivos todavía
aunque ya el rostro se borraba, exangüe -,
de la almohada iban á la ventana abierta.
Felices gorriones la estancia colmaban,
en pos de las migajas
que el padre en el suelo esparcía
buscando distraer al hijo enfermo...

II

Sólo en sueños ahora,
podré besar las manos confiadas...
Trabajo, y reflexiono, y fumo y tengo miedo :
apenas ha cambiado mi vida.
Sinembargo,
podré sobrellevar ileso, tanta noche ?...

III

Cuáles otros dolores espinarán mi ruta ?
Cuál remanso tendré, si ya te has ido ?

IV

Nunca, nunca sabríais
en qué modo la sombra me ilumina
que se me pone al lado, tímida,
cuando me canso de esperar...

V

Dónde estará, dónde, la ingenua voz
que al resonar, dichosa, por el grave aposento,
atemperaba el duelo, el cansancio de un hombre ?...
La ha desecho la tierra, la protege
un pasado de fábula...

VI

Cada voz que percibo
es un eco indistinto que se apaga,
hoy que me nombra una desde las cumbres eternas...

VII

En las alturas busco un plácido semblante.
Que mis ojos en mí no vean otra cosa,
cuando llegue la noche
en que Dios me los venga á cerrar...

VIII

...Y te amo, te amo. Y es un obstinado tormento...

IX

Ancho océano,
la enfurecida tierra,
del lugar me separa
donde el martirizado cuerpo se dispersa...
No importa... : Cada instante más diáfana escucho
aquella silenciosa voz que defender no supe.
Más amiga y jovial,
de minuto en minuto la percibo.
Me aísla en su simple secreto...

X

Retorné a las colinas, al amable pinar.
Y del ritmo del aire el patrio acento
que ya jamás escucharé contigo,
me ha herido á cada soplo...

XI

Se van las golondrinas. Con ellas, el Verano.
También yo habré de irme.
Pero de aquel amor que me desgarró
permanezca no más, como una breve huella,
la empañadura mínima,
si tal infierno me concede
lenificar el áspero suplicio.

XII

Bajo el acero la rama cuando cae,
apenas se lamenta.
Escúchase más el rumor de la hoja
al roce de la brisa.
Mas la furia devastó la noble forma.
Y aún hoy me consume la urgencia de una súplica.

XIII

Que el Estío se lleve sus furores;
la Primavera, sus presentimientos;
con sus glorias estultas el Otoño decline:
para un ansia desnuda,
el Invierno distiende la estación más piadosa...

XIV

Se me adentra á lo íntimo la aridez del Otoño.
Y un esplendor frenético,
- por la penumbra dilatado -,
con la estación adviene:
el secreto martirio del crepúsculo inmerso...

XV

...Y, sin remordimientos,
un frágil agonizar de los sentidos
habré de evocar siempre?
Una voz me responde: --“Escúcha, ciego
“ha emigrado un alma:
del castigo común fue liberada,
indemne, todavía...”.

No percibir el vívido clamor de su pureza,
me abatiría menos que sentir de cuál modo
en mí casi se extingue
la pavorosa ansiedad de la culpa?...

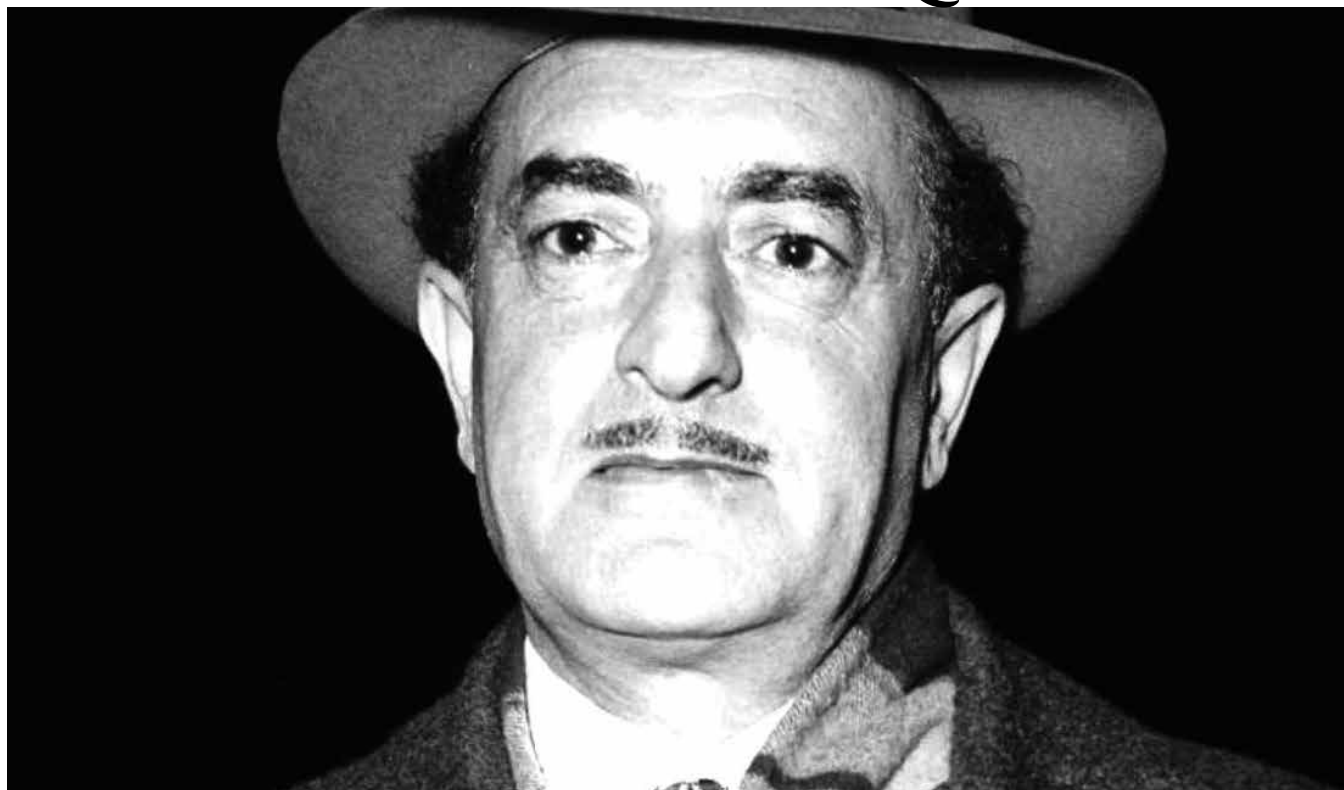
XVI

La sombra encuadra un destello en el paño de
la mesa
por gracia de los resplandores que dispersa el cristal,
y en el vaso bruñado, delicado, se insinúan
el ígneo rascacielos de una nube,
las mórbidas hortensias del arriate.
Y un vencejo embriagado,
y el retozo de un niño en las ramas de un árbol.

XVII

Tal vez ahora pase á mí cercano,
- es tan dulce el momento -,
y diga con voz queda:
“Tángo sol, tángo espacio te ofrezcan el sosiego.
Oír puedes el tiempo
avanzar en la brisa transparente,
y el eco de mi voz.
La tácita impulsión de tu esperanza,
en mi sér, poco á poco, he recogido.
Para tí soy aurora e intacto día...”.

Salvatore Quasimodo



El poeta Salvatore Quasimodo. Foto de Internet.

Salvatore Quasimodo nació en Siracusa, en 1901. Premio Nobel, en 1959. Murió en Nápoles, en 1968.

El canto de la lírica italiana irradia todavía la elegante gracia, el poderoso aliento, la vigorosa personalidad que han distinguido siempre su vastísima parábola. Las voces de la poesía moderna súmanse hoy a los grandes nombres ya consagrados, prolongando de esta suerte la gloriosa tradición á través de los tiempos. La nueva promoción de poetas

italianos ofrece nombres tan significativos como los de Eugenio Montale (*Sepia*), Vincenzo Cardarelli (*Poesía*), Umberto Saba (*Mediterráneas*), Giuseppe Ungaretti (*Vida de un hombre*), Leonardo Sinisgalli (*Vi las musas*), Raffaele Carrieri (*Lamento del aduanero*), Libero de Libero (*El libro del forastero*), Sibilla Aleramo (*Selva de amor*), y tantos otros.

Anéxase a estos nombres, el de Salvatore Quasimodo. He aquí á un alto poeta. A un poeta esencialmente humano. A un poeta

que trasciende una aguda sensibilidad, bien que encubierta de un tenue velo de decoro. Entre su última producción ha publicado tres colecciones de versos originales: *Y súbito es la noche*, *Día tras día*, *La vida no es sueño*. Ha traducido, bella y fielmente, *Romeo y Julieta*, del inmortal anglosajón. Ha vertido a Neruda y a Molière. Exquisito helenista, en un limpio italiano ha dado a la luz, así mismo, un volumen —*Líricos griegos*— que guarda sus versiones de los grandes poetas de la Hélade. Disciplina esta que, estimamos, le

ha concedido a su canto esa sensación de equilibrio ponderado, de emocionada sobriedad, nota la más acentuada en su lírica.

En la revista “Oggi”, dice Giancarlo Vigorelli, expresándose de Salvatore Quasimodo:

“...La poesía de Quasimodo se ha revelado despiadada y piadosísima hacia la vida suya y la de todos los hombres, de frente y en mitad al panorama triunfal de una muerte y un estrago acechantes por doquiera. Cuántas veces no se ha dicho que los poetas de hoy logran penosamente salvarse á sí mismos y a su poesía bajo y dentro del cúmulo de un universo rechazado, de una vida trasvasada a imágenes lesionadas de inanidad humana: y es cierto. Quasimodo, sinembargo, en estas últimas poesías insinúa algo más, mucho más: es como si reviviera o restituyera el milagro; como si, mediante la florescencia de su poesía, reverdeciera el edén condenado por los hombres. ¿Piedad? No: conocimiento, más bien. Y son su derecho, su deber de poeta los que abrogan, finalmente, en redentora afirmativa, aquello que desde un principio no ha podido ser más que una destitutora negación...”.

Del libro de Salvatore Quasimodo *La vida no es sueño* ofrecemos este poema:

Anno Domini MCMLVII

*Habéis acabado de golpear los tambores á cadencia de muerte,
tras los ataúdes ceñidos por las banderas,
y á lo largo de todos los horizontes;
habéis acabado de ofrecer vuestras llagas y vuestras lágrimas
á la misericordia de las ciudades trituradas, ruina sobre ruina.
Sinembargo, no hay uno de vosotros que clame:
-“Dios mío, por qué me has abandonado!?!...”.*

*Ya que no brotan más leche ni sangre del perforado torso;
ya que habéis escondido los cañones entre las magnolias,
oíd: regaládnos un día;
dejádnos, inermes, en la braña tendidos,
mientras nos apaciguan los rumores del agua,
y nos acoge blandamente un cabezal de hierbas,
en tanto que rodean nuestras ansias
la ternura de la mujer que amamos.
Permitid que no rasgue la penumbra,
de súbito, antes que sea la noche,
el toque de queda.
Dádnos un día, dádnos un parvo día,
oh, dueños de la tierra !... Dádnoslo,
antes de que restallen una vez más el hierro y el aire,
antes de que una esquirra nos abraze la frente !...*

Eugenio Montale



Montale cuidando su vergel. Foto de Internet.

Nacido en Génova, en 1896, Eugenio Montale pertenece á la brillante generación de los penúltimos poetas italianos¹. Transcurrido algo más de medio siglo de la inicial aparición de su libro de versos *Ossi di seppia*, (título cuya equivalencia castellana correspondería a *Sepia*), esta hermosa colección de poemas ha venido á tornarse en patrimonio común de la actual conciencia poética de Italia. Motivo por el cual, de este libro se han hecho no pocas ediciones. Comprende

“
Montale
es paradigma
de poetas,
ya que ha sabido
confiarse
propiamente
á la más íntima
vena de sí mismo.
”

él casi todas las poesías escritas por su autor entre 1920 y 1927, y en sus páginas hállase expresada la crisis espiritual que las nuevas generaciones intentan resolver; en la búsqueda de la solución a tal crisis, la voz del poeta únese a los más elevados acentos de la poética europea contemporánea, llegando en veces a influir sobre ésta. “Poesía directa, (la de Montale), pero difícil; familiar, pero esencial; prosaica, pero a veces sublime; rica, llena de palabras exactas, y por ello difícil de traducir; llena de extraños símbolos

1. Falleció en Milán, en 1981. (Nota agregada por el maestro Neuman a la muerte de Montale). (N.SCN)

que después resultan no serlo, sino alusiones muy concretas á experiencias de su vida (pero que adquieren, a pesar de todo, un valor simbólico)". (Manuel Durán).

Con el devenir de los años, la fisonomía de *Sepia* ha venido delineándose cada vez más definida y con mayor intensidad. El libro, que en su origen pareció estar excesivamente condicionado á las razones históricas, hizo luego ostensible, sobre la primera impresión de aridez, una íntegra libertad emocional, y su trayectoria de triunfo ha constituido una rápida y segura evolución desde el comienzo negativo hasta el cumplido ofrecimiento.

En su continuado laborar, Montale ha venido afirmándose como uno de los óptimos ejemplos que puede ofrecer la actual literatura italiana. (En 1966 publicó otro exquisito libro de poemas: *Xenia*. En 1971, *Satura*). Los motivos y figuras de su lírica se han venido ampliando hasta cobrar lineamientos novelescos; separados aquéllos del creador, hoy pertenecen a la conciencia del moderno hombre de lecturas. Tal, ciertamente, es el don de este lirida: su particular posición romántica, difícil de mantener en el decurso de los años, y que el escritor ha logrado sostener con suma dignidad. Por dicha razón es paradigma de poetas, ya que ha sabido confiarse propiamente a la más íntima vena de sí mismo.

Montale ha recibido varios premios literarios, entre ellos el Feltrinelli en 1962. En 1975 le fue concedido el premio Nobel de literatura.

Del libro de Eugenio Montale, *Sepia*, ofrecemos el poema *Mediterráneo*, escrito por su autor durante el año de 1924.



Hans Neuman, en un descanso durante su paseo por España. 1983. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

“

Poesía directa,
pero difícil;
familiar,
pero esencial;
prosaica,
pero a veces
sublime;
rica,
llena de palabras
exactas,
y por ello
difícil de traducir;
llena de extraños
símbolos
que después
resultan no serlo

”

Mediterráneo

*A manera de vórtice
sobre mi cabeza reclinada se abate un clamor de acres burlas.*

*Es combusta la riba,
- que surca la sombra retorcida de los graves pinastros -,
por las emanaciones discontinuas
del estuoso calor que bulle en la tierra agrietada.
El bochorno, más que la fronda lejana, reteje al mar un velo.
Me alcanza, ya tenue, ya precisa,
la barahunda de las aguas que se encrespan sobre el difuso escollo:
un zumbido de abejas,
una lluvia de espumas en los recios cantiles.*

*Alzo más tarde el rostro.
De modo repentino enmudece la befa de los asnos ;
y rasga el éter diáfano,
hacia las ondas fragorosas,
ágil vuelo de pájaros, saetas albiazules.*

- o -

*Bajando alguna vez por las colinas ásperas,
- escindidas ahora de un Otoño
pletórico de los humores que entonces las henchían -,
perdido hubo el corazón la rueda de las estaciones,
y el inexorable gotear del minuto.
(Juzgo, más bien, que ocupaba mi alma la prenoción de ti).
Fatigaban mis pasos el camino que decoran las peñas,
y yo iba sorprendido en el fogoso halitar de la brisa, otras veces inmota.*

*Entonces comprendí por qué la piedra anhelaba arrancarse,
extendida á un abrazo invisible:
la sólida materia sentía la vorágine próxima, y en su seno tremaba.
(Los manojos de ávidas cañuelas indicaban á las ocultas aguas,
en un leve temblor,
su asentimiento unánime).
Tú rescatabas, en tanto, la infinita vastedad de tus ondas
al callado sufrir de la piedra:
por tu supremo tripudio
era justa la inmovilidad de lo finito.*

Allí, reclinado entre los pedregales,
invadieron mí ser desapacibles ráfagas de viento salobre ;
por aquellos días cuando el piélago tenso,
érame un plácido juego de anillos.
Fue en mí la exaltación; y en ella,
la misma alacridad con la que torna
del enclaustrado valle á la ribera
la avutarda perdida.

- o -

Me demoraba, en veces, mirando las cavernas,
- ya amargas y umbrías, ya inmensas ó angostas -,
que te secundan en la ira y el júbilo.
Arquitecturas potentes, ornadas de cielo,
dibujaban los estuarios, á la distancia contemplados.
Surgían de tu pecho fragoroso,
aéreas catedrales cuyas agujas chispeaban, feéricas;
de todo velo efímero desnuda,
aparecía, paulatinamente, dentro del azul límpido,
una urbe de vidrio colmada de rumores.
De esta suerte forjaba la onda la patria soñada;
de la confusión emergía la evidencia;
el exiliado tornaba á entrar en el país incorrupto.

De igual manera, Padre, en tu desenfreno se afirma,
ante quien te contempla, una norma inflexible.
Y el ignorarla es vano.
-“Me condenarían,
- si por mi desventura lo intentase -,
hasta la corroída guija de mi sendero,
empedrado sufrir innombrable,
y hasta el residuo informe,
el revuelto forraje que echó fuera del curso el arroyo de la vida.
Detenerme pudiera mi destino: ello es mi única amenaza”.
Tal repite la ola en su furia clamante.
Tal dice en el reposo.

- o -

Súbito, llega en veces una hora
en que tu prepotente corazón nos impone
y del nuestro se aparta.
De mi música íntima la tuya entonces desacuerda
y me es un enemigo cada uno de tus movimientos.
Sobre mí me contraigo, exhausto el ánimo.
Y tu voz me parece más lejana, más sorda.

Abstraído, contemplo el guijarro que hacia tí se adelanta
 por la clivosa margen agrietada, amarilla,
 que te rebasa húmeda de agua lluvia dispersa.
 Y medito en que es semejante á mi sino este lento derrumbe,
 este sendero abierto á desembocaduras de riachuelos ;
 este declivio estéril, sequío fisurado,
 donde medra una planta desvalida
 que nació ingratamente de la devastación
 y que en el rostro guarda las cicatrices del flujo y el reflujo,
 en tanto la suspenden erráticas fuerzas de vientos.
 El risco lúgubre y desnudo
 se quebrajó porque naciera una obstinada margarita.
 Cuando me arredra la cólera del oleaje,
 no me fío de otro mar que me vulnera :
 aún no ha llegado el silencio á mi vida.
 (Arde la tierra.
 El aire es tan sereno que se nubla.
 La flor que en mí se nutre
 es, quizá, la aversión, oh mar!,
 que el hijo conserva hacia el padre).

- o -

Desconocemos cuál será mañana, - oscura ó leda -, nuestra suerte.
 A tendidos pradales quizá nuestra ruta nos lleve,
 donde murmuren, incansables, los veneros de la juventud;
 ó bien podría ser un continuado descenso,
 en la calígene,
 hacia el último valle,
 perdido el recuerdo del alba.
 Seremos asilados en regiones extrañas:
 se esfumará la evocación del sol,
 el tintineo de las rimas caerá de la mente.
 Oh, de pronto, la fábula en la cual se expresara nuestra vida,
 se trocará en la tenebrosa historia que nadie nunca dijo !

Mas confiemos en algo, Padre nuestro:
 confiemos en que un ápice del dón tuyo
 nos sea por siempre transmitido á las sílabas,
 rumorosas abejas que en nosotros llevamos:
 iremos á sitios distantes,
 empero guardaríamos el eco de tu voz,
 al igual que la hierba musita recuerda la lumbre solar,
 dentro de las casas, en los patios penumbrosos.
 Y estas palabras insonoras,

nutridas de cansancios y silencios,
- palabras que educáramos contigo -,
tal vez á un corazón fraterno le brinden un sabor a sal helénica.

- o -

Hubiera deseado sentirme esencial y áspero,
como las guijas que revuelves, mordiscadas por la salsedumbre;
sentirme astilla fuera del tiempo;
ser el vano testigo de una fría voluntad perdurable.
Mas fui cosa distinta:
hombre contemplativo,
que mira y torna á mirar en sí y en otros el ímpetu de la vida fugaz;
criatura morosa en el acto porque nada, después, lo destruya.

Ansié buscar el mal que a todo carcome,
--hallar la pequeña distorsión
de la palanca que el mecanismo universal detiene--,
pues vi los múltiples sucesos,
inminentes á desintegrarse en una sacudida.

Como seguido hubiese un rumbo,
otro puesto, invitándome, se entró a mi corazón, arteramente;
y, tal vez, el cuchillo que revive, me urgía;
ó la razón que juzga y determina.
No tus armónicas páginas: otros libros adictos me fueron.

Ello no me contrista, sin embargo;
que aún desliga mis nudos internos, tu canto;
y tu delirio alcanza, igual que siempre, las alturas.

- o -

Oh, si fuérame dado, tan sólo,
constreñir en este mi ritmo transido la vislumbre de tu desvanecer!
Si á tus voces pudiera acordar estos premiosos balbuceos!:
yo, que raptar soñaba tus salobres dicciones,
--en las cuales Naturaleza y Arte se confunden--,
para gritar así mejor mis soledades
de envejecido párvulo que mucho ha meditado,
y únicamente poseo
las letras decrepitas de los hinchados diccionarios,
y la silente voz que amor me dicta,
se corrompe y se torna vacua literatura lacrimosa...
Tengo sólo estas módicas palabras

que, igual que meretrices,
 á todo aquél que las reclama, dóciles, llanamente se ofrecen;
 tengo sólo estas frases cansadas
 que pudiese mañana robarme el escolar actuario, en versos verdaderos...

Y mientras crece tu murmullo,
 y se dilata azul la sombra virgen,
 á prueba el pensamiento me abandona.
 Mis sentidos claudican.
 Y no tengo sentido.
 Ni límite.

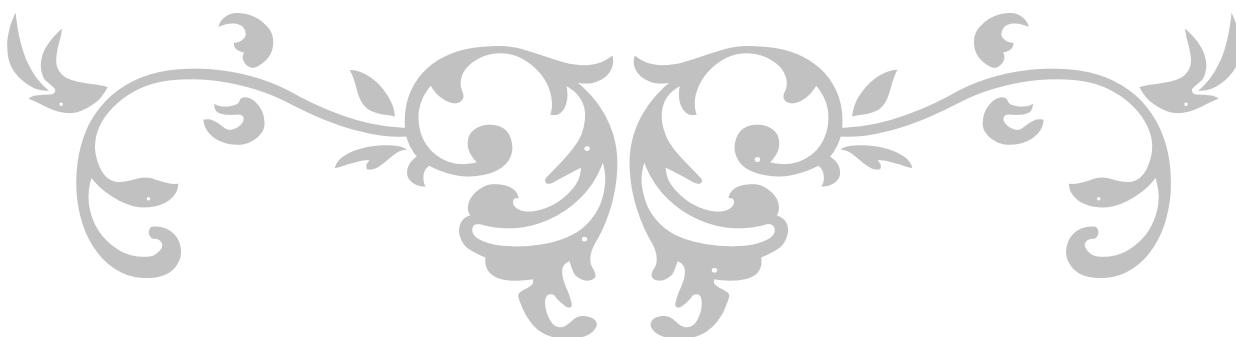
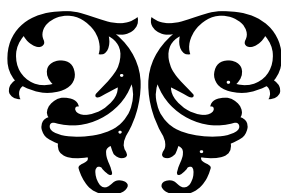
- o -

Si tal es tu arbitrio,
 apaga esta remisa vida que se duele;
 bórrale, como la esponja lo efímero de una pizarra.
 Aguardo retornar á tu círculo
 cuando cumplido se haya mi turbulento devenir.
 Mi existencia inicial
 testificó un mandato que di al olvido en mi éxodo sin norte;
 y bien que ellas no puedan entenderlo,
 estas palabras dan fe del suceso imposible:
 cada vez que advertía tu resaca dulcísima, enclavado á las proas,
 era en mí la pavora,
 igual que sucediese á un fallo de memoria
 sin tornase á recordar sus lares.

Habiendo recibido tu lección,
 - más que de tu gloria abierta,
 de tu insensible hálito en una de esas tardes tuyas desoladas -,
 me rindo á ti, humildemente.
 Soy, tan sólo, la pavesa de un tirso.
 Y, bien lo sé:
 arder, éste, y no otro, es mi significado.



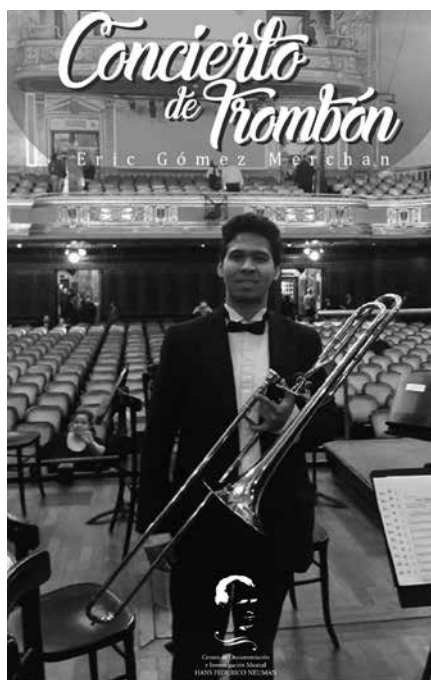
HFN en su discoteca de la casa en la calle 92 de Barranquilla, con Raúl Nieto Del Castillo, sobrino de Saremilia, su nieto Dani y Zülka, la mascota de la casa. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.





ERIC GÓMEZ MERCHÁN

Compositor invitado



El trombonista Eric Gómez Merchán.
Foto Archivo CEDIM

La Biblioteca Piloto del Caribe, en el marco de su programación cultural de 2017, a través del Centro de Documentación e Investigación Musical “Hans Federico Neuman”, invitó en el mes de julio a un concierto que puede ser considerado como una rareza en nuestro medio, dada la especialidad de ejecución en solitario de

un instrumento como el trombón, que en nuestra cultura musical habitualmente se desempeña en contextos muy familiares de la música popular y culta: orquestas, conjuntos de cobre, combos, ensambles de jazz, bandas sinfónicas y bandas pelayeras (en donde es generalmente de pistones). En nuestro medio no es por tanto común un concertista brindando un concierto de trombón en solitario, y por eso nuestro intérprete invitado quiso con éste ofrecer un repertorio que de seguro fue sorpresivo y novedoso para muchos de los asistentes, integrado por obras como *Improvisation No.1 für Posaune Solo*, de Enrique Crespo; *Parable for solo Trombone*, de Vincent Persichetti Op. 133; *Fantasy for Trombone solo*, de Malcolm Arnold Op. 101; y *Elegy for Mippy II, for Trombone solo*, de Leonard Bernstein; además de la sorpresa de un emocionante *encore* con el clásico popular titulado Baranoa, que matizó el carácter contemporáneo del repertorio con esa pieza

de antología de nuestra cultura sonora del Caribe.

El trombón solo es de alguna forma una novedad de comienzos del siglo XX, cuando se puso de moda, entre los compositores, escribir obras en series dedicadas a familias de instrumentos, entre ellos, los metales. El trombón ha sido favorecido en su repertorio por notables compositores, siendo el pionero de ellos el italiano Luciano Berio con su obra *Sequenza V*; luego vendrían otros compositores como Vincent Persichetti, Enrique Crespo y Leonard Bernstein, quienes crearon un repertorio único para el trombón, aprovechando el desarrollo de la técnica del instrumento y demostrando así que el trombón es un instrumento virtuoso, de registro amplio y rico en sonoridades.

Eric Gómez Merchán, nacido en Baranoa (Atlántico) en 1989, se inició en la música desde los dos años tocando el tambor llamador

al influjo de los grupos folclóricos de tambora y caña e' millo en el seno de su familia y de sus vecinos en ese municipio. Pero fue el profesor y trompetista Estaben Lázaro Arroyo quien lo acerca al trombón en el año 2000, y en 2013 recibe el grado de Licenciado en Música por la Universidad del Atlántico, destacándose como integrante del cuarteto Trombones del Caribe y de la Banda Sinfónica Departamental. Ya fuera del ámbito académico hizo parte también de varias orquestas y agrupaciones de nuestra región como Shekeré, La Nómina del Pin y Dany Daniel.

En 2014 ganó una beca al participar en una convocatoria de la Universidad del Atlántico, y de esa manera inició sus estudios de postrado en Italia bajo la supervisión de los maestros Vincent Lepape y Stefano Viola en el trombón; y además recibió clases maestras con Andrea Bandini, Jacques Mauger, Diego di Mario, Devid Ceste y Ian Bousfield, entre otros. En febrero de 2017 obtuvo el título en Master Universitario de II Nivel en Trombón del Conservatoire de la Vallée d'Aoste, Italia, destacándose durante su estancia en el viejo continente por participar como trombonista en la Orquesta del Conservatorio de Aosta, en la Orchestra Sinfonica d'Asti, en la Orchestra di Massa-Carrara, en la Orchestra Filarmónica di Torino, y por ser el primer trombón en "The Animated European Concert Tour 2016".

Paralelamente se ha dedicado a la composición de obras para banda sinfónica y orquesta de vientos con ritmos del Caribe colombiano, ha sido director de la Banda Sinfónica de la Fundación Cultural Becuadro y director huésped en la Orquesta de Vientos del Conservatoire de la Vallée d'Aoste, Italia.

Al enterarse Gómez Merchán de esta publicación y de su interés en publicar partituras inéditas de compositores del Caribe colombiano, y de dedicar este número a los 100 años de Hans Federico Neuman, músico del cual no tenía ninguna referencia, quiso enseguida hacer parte de ésta entregándonos una pieza a él dedicada, motivada por la circunstancia de su desconocimiento en contraste con su importancia musical, literaria y cultural. Esta breve pieza para trombón sólo, elaborada en forma de Fantasía, cuenta un viaje en bus intermunicipal que hizo el joven compositor atlanticense desde la carrera 38 en Barranquilla hasta la iglesia de Tubará, viaje en el cual las imágenes y las referencias de HFN, que habían surgido durante una charla con el director de esta revista, ahora se reactualizaban en su mente, en este viaje en el que fueron surgiendo de inmediato las ideas y las notas que ahora son esta pieza titulada precisamente *Con Hans Federico Neuman camino a Tubará*.

Él mismo lo dice de la siguiente manera:

"Siento que la conversación que tuvimos antes del concierto y la vida y obra de Neuman, que hasta ese momento desconocía, se vieron reflejados en ese viaje. Las ideas fueron surgiendo como si vinieran del mar a medida que avanzábamos en la carretera, y creo que providencialmente descubrí que de casualidad llevaba conmigo papel pautado en blanco, cosa que es realmente una rareza en mi caso, y empecé a escribir y fue surgiendo el universo sonoro de esta pequeña pieza de 3' de duración aproximadamente".

Y así fue. La obra estuvo felizmente inspirada por Neuman, de quien el joven autor e intérprete no sospechaba que había escrito interesantes páginas sobre la música contemporánea, e hizo su estreno mundial en la sede de la Sala Teatro de Barranquilla, en el marco del X Festival Internacional de Poesía en el Caribe, PoeMaRío; es decir, el pequeño teatro de la vieja Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad, al lado del Amira de la Rosa, donde quién sabe cuántas veces tocó allí y estuvo presente el maestro Hans Neuman, en los días de aquella vieja Barranquilla alejandrina.

Con Hans Federico Neuman camino a Tubará

3' Trombone solo (En los 100 años del maestro) Eric Gómez Merchán

Lento ♩ = 54

3' *mp* *f* *accel.*

8 (♩ = ♩.) *mf*

14 *a tempo*

21 *cresc.* *f*

27 *mf* Gliss Bajando la carrera 46 Gliss Gliss Gliss

33 *f* Huecos

37 *ad lib.*

40 *stringendo*

45 *agitato*

2 Con Hans Federico Neuman camino a Tubará

53 $\text{♩} = 82$
Gliss *accel.* Gliss Gliss *rit.*

62 $\text{♩} = 142$
leggero

70 *rubato*
legato

74

79

83 $\text{♩} = 142$
legato con brio

89 *rit.*
meno mosso accel.

95 $\text{♩} = 186$
marcato *f*

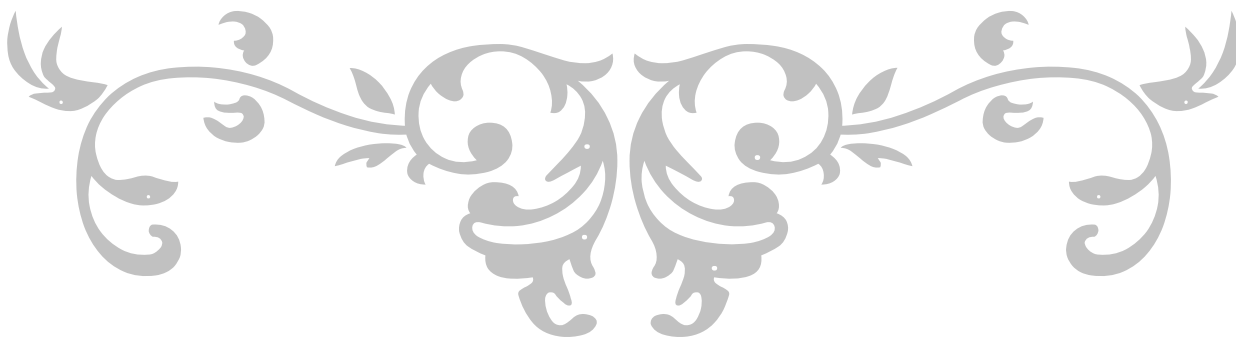
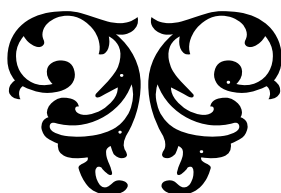
101 *meno mosso rit.*



Robles



HANS NEUMAN:
IDEARIO MUSICAL
(DOSSIER)



POR UNA CIUDAD PUJANTE

Hans Neuman



*Edificio del Centro Cívico de Barranquilla, pieza principal de un moderno complejo urbano institucional que quedó inconcluso.
Foto Archivo Histórico del Atlántico.*

Si de París se ha dicho que es el “Ombligo del Mundo”, bien se podría afirmar de Barranquilla que es el “Ombligo de América”. Y no creo que lo anterior constituya un juicio caprichoso, desenfocado ni exagerado, puesto que, con respecto al Nuevo Continente, la ciudad capital del Departamento del Atlántico se halla en el equicentro geográfico. Sobra añadir que Barranquilla es puerto fluvial, marítimo y aéreo. Por dicho motivo no es difícil ni erróneo pronosticar el más luminoso futuro para esta ciudad. No sólo financiera sino culturalmente, permítanlo así los hados que de-

“
*¿Por cuál motivo,
del mismo modo
en que se han venido
construyendo
tan hermosos
y funcionales edificios,
no ha habido
un similar empeño
tendiente a resolver
el problema
cultural-musical
de la ciudad?*
”

terminaron su fundación en las Barrancas de San Nicolás.

Durante unos días, en pasajera visita, he vuelto a gozar de la proverbial cordialidad barranquillera. He reencontrado su tradicional amigabilidad; su ambiental alegría; su porfiado, deslumbrante sol; el elemental, honrado, afectuoso acogimiento de sus gentes. Y una vez más he vuelto a sentir el íntimo orgullo de saberme parte integral de este efusivo conglomerado, de este admirable rincón de la patria.

Como quiera que resido en Bogo-

tá, desde hace algún tiempo - dos largos años - no recorría las calles de la “ex arenosa”. Y he sido agradablemente sorprendido por el moderno aspecto que muestra la ciudad, debido a la multitud de nuevos, airoso, elevados edificios, erguidos casi simbólicamente en ademán festivo, al modo de innúmeros brazos que en actitud jovial ayudan a crear la personalidad eufórica de la urbe.

Sin embargo, se me ha hablado, desafortunadamente, de un aspecto negativo: fui informado de que los artistas, los concertistas que visitan otros sitios del país, Bogotá, Cali, Medellín, no se presentan, igualmente, en Barranquilla, y he reflexionado: ¿por cuál motivo, del mismo modo en que se han venido construyendo tan hermosos y funcionales edificios, no ha habido un similar empeño tendiente a resolver el inveterado problema cultural-musical de la ciudad? Estimo relativamente justa la ayuda económica que se le acaba de brindar al equipo “Junior”. ¿Por qué el absoluto, definitivo abandono en que se dejó fenecer a nuestra “Orquesta Filarmónica”?

De otro lado, así como hemos sabido hacer de nuestro Carnaval espléndida tradición, una tradición ejemplar, ¿por qué, digamos, no se establece anualmente una semana de la cultura, que sea, al igual que nuestras fiestas carnestolendas, modelo para el resto del país? Alrededor de tales problemas cambié ideas con algunos



*El joven HFN en Puerto Colombia.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.*

amigos, Augusto Hanabergh y Rafael Oñoro Urueta, entre otros. Y nos pareció realmente positiva y llevadera la empresa de organizar “por todo lo alto” una asociación pro-música, contando para efecto con el interés y la voluntad de los barranquilleros inclinados al arte en general que, tengo plena seguridad, no son escasos.

En una de estas amigables charlas fui enterado optimistamente sobre los nuevos planes de la Biblioteca del Departamento, sobre los promisorios rubros que están tomando la Universidad del Norte y la del Atlántico, como también, el Instituto Nacional de Educación Media INEM. Así mismo, se me habló sobre intereses que está demostrando el señor Rector de la Universidad del Atlántico, hacia nuestro conservatorio, definitivo respaldo que ojalá no decaiga. Confiamos en que de toda esta

efervescencia intelectual surja la Barranquilla que todos deseamos: una agradable ciudad, llena de atracción turística, ornada de altaneras chimeneas, pero también, una metrópoli animada de una vida intelectual en constante ebullición. Porque seguro estoy que hay quienes pueden lograrlo: pues en lo tocante al aspecto cultural de Barranquilla posee un material humano altamente receptivo, equiparable por su inclinación hacia las cosas del espíritu, al de cualquiera de nuestras ciudades hermanas. Y hay hombres ilustrados, con real iniciativa, que se hallan en condiciones de realizar tan nobilísima cuanto eficaz tarea. ¿Cuál es la razón entonces para que no se pueda conformar un firme haz de intereses y voluntades y se organice una dinámica sociedad de amigos del arte, con la resuelta finalidad de procurar que Barranquilla se arranque de una vez por todas el vejatorio mote de “fenicia”, y para que en las cosas de la cultura no se quede, empequeñecida, a la zaga de otras ciudades del país?

Me vienen ahora algunos nombres: el Profesor Alberto Assa, Carlos Dieppa, el Maestro Pedro Biava, los citados Hanabergh y Oñoro Urueta, Fernando Abello Lobo, Eduardo Verano Prieto, Carlos J. María, Rafael Juliaio, Alfredo de la Espriella, Natalio Lustgarden, Juan B. Fernández, Álvaro Cepeda Zamudio, Alberto Carbonell, Alfonso Fuenmayor, José Spinner, Julio Muvdi, Juan Goenaga, Carlos de la Espriella,



Edificio de la Caja Agraria de Barranquilla, años 60. Foto Archivo Histórico del Atlántico.

Ricardo Simmonds, Alfredo Gómez Zurek, José Tcherassi, José Consuegra, Jaime Noguera, Adolfo y Alfredo Steckerl, Guillermo Marín, y otros más que en este momento se me escapan.

Quiero cerrar esta un tanto deshilvanada crónica con un recuerdo personal, alusivo a uno de los amigos citados. Episodio que considero mi “momento estelar” (?) en lo que atañe a mis relaciones con la cultura musical de la tierra que me vio nacer. Personaje central en la grata reminiscencia es Rafael Oñoro Urueta, desvelado apóstol del Divino Arte en esta

sección del litoral. Me cabe la satisfacción de haber contribuido, bien que accidentalmente, a propiciar este generoso oficio de Rafael. Sucedió así: Hace cosa de siete lustros, en la esplendorosa adolescencia, desempeñaba el suscrito un cargo en la *Emisora Atlántico*, radiodifusora cuyo propietario y administrador era, por ese entonces, don M.A. Blanco Solís.

Toda la vida he tenido la buena fortuna de contarme entre los amigos de Rafael Oñoro. Y sabiendo de su cultura y de sus inclinaciones divulgativo-musica-

les, lo puse en contacto personal con el señor Blanco. Desde entonces, - de ello hace 37 años - inició Rafael su muy encomiable obra de dar a conocer en Barranquilla los grandes valores de la música, a través de las ondas hertzianas. Por aquellos lejanos días el programa se denominaba *Momento Musical*. Y desde un principio este notable espacio didáctico-artístico ha venido acrecentando su prestigio, hasta adquirir hoy un alto nivel de interés y de óptimo gusto.

Pues bien, he traído lo anterior a cuento, no sólo con el objeto de destacar la prestante personalidad de Rafael Oñoro, sino, también, para poner de relieve la feliz circunstancia de que hombres como él - desinteresado, entusiasta, culto, pertinaz - hombres de esa talla espiritual, no faltan en nuestra querida ciudad. Ellos están llamados a salir a la palestra para defender una dignísima causa: qué mayor honor que el de ser abanderados en la lucha por procurarle a nuestra amable patria chica un lugar principal entre las ciudades cultas de Colombia, la distinción de hacer conocer a Barranquilla como un emporio de la cultura.

Bogotá, febrero 1 de 1972.

SOBRE LA EDUCACIÓN MUSICAL

Hans Neuman

“El desarrollo de la musicalidad es el objetivo primordial de la educación musical escolar, desde la etapa parvularia hasta la finalización de los estudios humanísticos.” Así reza textualmente el aparte de un informe rendido por la Universidad de Yale. Y tal debería ser objetivo de la educación musical en nuestro entrañable país.

Empero, contrariamente, en Colombia, por desgracia, la educación musical escolar siempre ha sido una asignatura subestimada y por ende mal organizada y peor comprendida.

La progresión geométrica del aumento de nuestra población escolar, con la consiguiente falta de establecimientos educacionales bien abastecidos de implementos pedagógicos, y sin un profesorado lo suficientemente idóneo, nos coloca frente a problemas que deberemos encarar con vista a estos crecientes obstáculos para la educación integral, y en un modo más preciso, a la educación musical mínima que el niño tiene derecho a recibir. No proporcionársela significa privarlo de una de las más valiosas formas de expresión y crearle un mundo maravilloso de íntimas realizaciones, refugio para las horas de



HFN en la Bogotá de los años 50, probablemente en el Parque Nacional. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

sosiego, y solaz para el espíritu en afán de renovación.

Pero, ¿cuál será el procedimiento a seguir? Estimo que la solución más acertada es tratar de asimilar los procedimientos, los sistemas usuales en países de más experiencia para resolver tales problemas, países más avanzados culturalmente que el nuestro.

No quiero citar a los Estados Unidos, verbigracia, ni a Alemania pues en tales países, al igual que en algunos otros, la educación musical integral es obvia. Deseo más bien presentar como ejemplos a dos países en los cuales nadie pensaría que se haya resuelto en una forma tan efectiva el problema que motiva este artículo. Quiero referirme a Checoslovaquia y a Israel.

Los nuevos programas de las escuelas primarias Checoslovacas iniciados en 1963, pertinentes a la educación musical intensiva, reforzada, contienen los siguientes horarios de clases: en los 4 primeros años escolares; y desde el tercer año, y en calidad de ramo optativo, el estudio del violín, cello, piano, instrumentos de viento y flauta dulce. Una de las dos clases semanales de educación física es reservada a la práctica de danzas folclóricas. Estas escuelas existen en todos los distritos de Checoslovaquia y su finalidad no es el desarrollo de músicos, sino, concretamente, el de una juventud versada en los conocimientos musicales y amante del arte musical.

La enseñanza de la música en los colegios checos, al igual que en otros países socialistas, no es un simple asunto concerniente a la educación pública, sino parte integral de toda la vida cultural del país. A tales factores se deben los resultados obtenidos hasta el presente, y que dan fe de su magnífico futuro. Afirma la publicación de donde he extrac-tado los datos anteriores, que en los institutos de enseñanza checos hay escolares de un quinto año elemental que leen a primera vista un tema a dos voces, trans-poniéndolo a pedido del público; párvulos de todas las edades que cantan con angélicas voces y con un sentido musical del fraseo natural, que emociona por su poder expresivo, que nace de muy adentro, y no se detiene ante las armonizaciones modernas del repertorio de su experiencia musical. Niños y maestros jóvenes, en fin, cuyas positivas actitudes de comportamiento, desprovisto de todo artificio y espectacularidad, envuelven al oyente en una atmósfera de sano optimismo.

Otro país muy adelantado en dichos aspectos de la cultura musical es Israel. Allí se ha preocupado plenamente el gobierno de dar especial cabida a la música en sus programas escolares, que están en vigencia desde el año 1881. En 1947, el sistema educacional de Israel fue revisado a fondo y su clase de música escolar, que con-

“
*Sea ésta la oportunidad de
ponderar
la magnífica labor
desarrollada en Colombia
gracias a las invaluable
actividades de los
Clubes de Estudiantes
Cantores Universitarios,
como el de
la Universidad del
Atlántico
que funciona
bajo la competente
dirección de
Alberto Carbonell
y bajo la experimentada
asesoría del maestro
Pedro Biava*
”

sistía principalmente en el aprendizaje de cantos tradicionales del país a más de cantos occidentales, fue ampliada a la música instrumental, a la creación musical, y a una amplia e intensiva comprensión de la música universal.

En dicho país la educación musical figura a través de toda la enseñanza: elemental, media y superior. Era el primer año escolar, con tres horas semanales, y de segundo a sexto curso, con dos horas a la semana, desarrollando el siguiente programa: audiciones-

grabadas de música seleccionada por su belleza y atracción para la mente infantil, canto al unísono, rondas tradicionales y conjuntos corales; actividades de conjuntos instrumentales ejecutadas en armónicas, xilófonos etc. Y finalmente, anotaciones hechas por los estudiantes sobre sus pequeñas creaciones musicales.

A lo anterior debe agregarse el que no se ha abandonado el cultivo de la vieja música, ni tampoco el cultivo de los instrumentos tradicionales de Israel en los hogares, aunque ésta no sea una tendencia generalizada, ya que la actual educación musical sigue orientada hacia Occidente. Tanto las radiodifusoras como la televisión israelíes, en programas especiales diarios, colaboran con el programa de música escolar. Los festivales corales y de conjuntos instrumentales que anualmente se celebran, constituyen un estímulo y un positivo aporte a la educación musical de esa gran nación. (Sea ésta la oportunidad de ponderar la magnífica labor desarrollada en Colombia gracias a las invaluable actividades de los Clubes de Estudiantes Cantores Universitarios, de los cuales el de la Universidad del Atlántico funciona bajo la competente dirección de Alberto Carbonell y bajo la experimentada asesoría del maestro Pedro Biava).

En un próximo artículo trataré de circunscribir a nuestro país, el problema arriba esbozado.

EL CONSERVATORIO DE MÚSICA DEL ATLÁNTICO

Hans Neuman



HFN concentrado en el piano, en los años de su plena madurez musical. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Palabras pronunciadas en el programa La hora de colombianismo, por el Profesor Hans Neuman, actual Director del conservatorio de la Universidad del Atlántico.

Debido a la amabilidad del infatigable animador de esta excelente serie de programas colombianistas, deseo antes que todo, dirigirme al distinguido público radio -oyente para expresarle mi cordial saludo, a través de estos micrófonos.

Hace una decena de años el que habla, en busca de no mejores, pero si distintos horizontes, emigró a la capital. La lucha fue ardua y sin tregua. Pero siempre me animaba el deseo de superación y tal factor me hizo acumular un considerable acervo de experiencia. Una vez satisfecha par-

“
Coro de los Cosacos
del Don,
Marian Anderson,
Jehudi Menuhim,
Ricardo Odnoposoff,
Rugiero Ricci,
Alexander Borovsky,
Rudolf Serkin,
Nikita Magaloff,
William Primrose;
los cuartetos de arcos:
“Hungaro”,
“Lener”,
“Bogotá”
y “Budapest”
”

cialmente la curiosidad, cuando hube colmado, bien que, en forma imperfecta, el deseo, un sentimiento confuso que habrá venido excitando mi subconsciente, cobró forma. Era la nostalgia del terruño, sentimiento que poco a poco fue adquiriendo fuerza hasta tomar la progresiva apariencia de un complejo.

He regresado definitivamente a Barranquilla con el objeto de encargarme de la dirección del Conservatorio de Música, facultad de la Universidad del Atlántico, en tan buen momento, guiado por las seguras luces y el incansable esfuerzo del Dr. Elberto González Rubio.

Y a través de este programa y apelando a la paciencia de ustedes, señores oyentes, busco hacer

un breve historial de dicha institución.

Fue en mi adorada adolescencia cuando por vez primera asistí como estudiante a los acogedores claustros del Conservatorio de Música, que en ese entonces funcionaba en un vetusto caserón, situado en la calle del Paraíso, entre las carreras del Cuartel y Líbano. (Tal era la nomenclatura en aquellos tiempos). Y fue allí donde tuve la fortuna de conocer a tres de los alertos apóstoles del Divino Arte en esta generosa ciudad. Y de los tres amigos guardo imborrables recuerdos. Aludo a la noble matrona doña Cruz Blanco de Rodríguez, ausente en la región de donde no se regresa, al profesor Aurelio Vásquez Pedrero, actualmente fuera del país y gozando de una meritada licencia, y al Maestro Pedro Biava, una cultura versadísima y un corazón abierto para todos, ambos al desvelado servicio del pedagógico musical en nuestra urbe. Recuerdo también aquellos felices tiempos es la masa coral mixta, agrupación entrenada y dirigida por el citado Maestro Biava. Podrá ser equivocada vanidad, pero puedo afirmar que me sentía orgulloso de pertenecer a aquel humilde Conservatorio de Música y dentro de él, a nuestro inolvidable conjunto coral.

Transcurrió el tiempo. Y estamos en 1940. Reproduzco seguidamente, copiado de los archivos del Conservatorio, la siguiente información.

La ordenanza N° 70 de 1939 dispuso la creación de una Escuela de Bellas Artes, y señaló las bases generales para el funcionamiento de ella. En cumplimiento de ese texto legal, la Gobernación, con fecha de 1° de julio de 1940, expidió el Decreto No. 205 “por el cual se organiza la Escuela de Bellas Artes de Barranquilla”, en el cual se fijó el personal administrativo y docente del instituto, se le destinó local, se determinaron las materias de enseñanza y se adoptaron algunas disposiciones de carácter orgánico”. Regentaba por aquella época el plantel a que nos estamos refiriendo, el doctor Héctor M. Baena, de tan amable recordación. Era la secretaria doña Josefa MacCausland. El que les habla tuvo la buena fortuna de hacer parte del cuerpo de profesores de ese entonces. Anotamos los nombres de algunos de ellos: Maestro Pedro Baiva, cátedras de orquesta, conjuntos musicales e instrumentos de viento. Profesores Manuel Exequiel de la Hoz, piano; Alejandro Barranco, solfeo; Francisco Pugliese, solfeo y teoría de la música; Guido Perla, ídem; Amelia Guadagno (hoy de Hunseler), ídem; Aurelio Vásquez Pedrero, piano; Álvaro Bacilieri, violín y viola; Mercedes Gómez, piano; Juan José Guerrero, guitarra; Emilio Morás, escultura; José Gastaldi, pintura.

Transcurrieron algunos años más y vino a ser Directora de la institución doña Martha Emiliani (hoy de Loockartt). Es por lo me-

nos innecesario que hable de los méritos de tan digna artista y de la manera como dirigió el plantel, así como el modo en que ha enaltecido el nombre de nuestra querida ciudad ante públicos extranjeros.

En uso de licencia, Tica (como la nombramos sus amigos), fue encargado de la Dirección el Maestro Pedro Biava, quien ha desempeñado el cargo con el interés y la idoneidad en él característicos.

Me ha cabido el honor de continuar tan respetable lista. Y al frente del Conservatorio de Música tengo los mejores deseos de adelantar, en la cabal medida de mis capacidades, la encomiable labor que han desarrollado tan lujosamente mis distinguidos antecesores.

He hallado el siguiente cuerpo docente: Maestro Pedro Biava, Profesores Aurelio Vásquez Pedrero, Rosita Lafaurie, Amelia de Hunseler, Delia Donado Domínguez, Miriam Pantoja, Julita Consuegra, Anita de García, Tina Altamar, Fidelita Herrera, Flor Glenn, Olga Güell, Odette de Ojeda, Hernando Atamar y Julián Caraballo.

Permítaseme ahora, en forma solemne, disertar sobre algunos tópicos atañentes al Conservatorio de Música:

Hace parte del cuerpo de la Escuela de Bellas Artes un espacioso paraninfo, o sala de actos.

Dicho teatro funciona bajo la dirección del Conservatorio de Música. Esta última entidad ya actuando sola, ya en combinación con organismos similares tales como el Centro Artístico, en épocas que no están muy remotas, ha organizado y auspiciado conciertos de una categoría tal que pueden ser ventajosamente parangonados con las presentaciones artísticas que se llevan a efecto en los más cultivados centros culturales del planeta. Por dicho paraninfo han ofrecido lo mejor de su repertorio artistas de “primo cartel”. He aquí una sucinta enumeración de ellos: Coro de los Cosacos del Don, dirigido por Sergio Jaroff; Marian Anderson, la grande contralto de color; Jehudi Menuhim, Ricardo Odnoposoff, Rugiero Ricci, eminentes violinistas; Alexander Borovsky, Rudolf Serkin, Nikita Magaloff, distinguidos pianistas; el gran violista inglés William Primrose; los cuartetos de arcos: “Hungaro”, “Lener”, “Bogotá” y “Budapest”. A dichos concertistas o agrupaciones musicales podrían ser agregados sin desdoro, nombres de artistas locales: citamos a Tina Alamar, Tica Emiliani de Loochkarth, Lilia Andrade, Cecilia Barranco, Luis Biava, todos ellos egresados de nuestro Conservatorio.

Pasaré ahora a hablar de algo realmente importante e infortunadamente doloroso. El Conservatorio de Música del Atlántico ha sido columna vertebral de la cultura en esta sección del país.

Al respecto quiero hablar de dos inapreciables organizaciones en las cuales colaboró ampliamente con material humano el Conservatorio. Luego de haber adquirido honda raigambre en esta ciudad, ambas cosecharon abundante aplauso. Posteriormente pasaron a hacer injustificada parte del pasado de la historia de la cultura de esta ciudad. Me refiero a la Compañía de Ópera y a la Orquesta Filarmónica.

Con elementos en su mayor parte extraídos del Conservatorio se llevó a efecto una labor titánica, como era la de dar conformación a una organización musical tendiente a mejorar la cultura de nuestro pueblo, ofreciéndole las mejores joyas del repertorio operático. Es así como fueron presentadas en forma por demás discreta dos óperas: *Riggoletto* y *Traviata*. Pero faltó el decidido apoyo oficial, y movimiento tan digno de subsistir, infaustamente tuvo vida efímera.

Suerte igual corrió nuestra Orquesta Filarmónica, en la cual colaboró lo más granado del cuerpo de profesores y del alumnado del Conservatorio. Dicha organización instrumental fue la cristalización, como todos sabemos, de los esfuerzos y de los desvelos del Maestro Pedro Biava, quien durante mucho tiempo, 20 años para precisar, fue espíritu de tan hermosa empresa. Con la participación de la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, presentaron inolvidables conciertos en esta

ciudad artistas de tanta prestancia como los violinistas Joel Neiger, Alex Scholz, Iván Aumere, Luis Biava; pianistas de la categoría de Gyorgy Sandor, José María Sanromá, Eric Landerer; chelistas como Adolfo Odnoposoff, Wolfgang Schneider; arpistas como Nicanor Zabaleta; además, los artistas locales mencionados en párrafo anterior.

Pero a qué hablar de estas cosas que pertenecen a un próximo pretérito que difícilmente podrá ser duplicado. Sin embargo, tengamos fe en la Providencia, confiemos en que las altas esferas gubernamentales algún día no muy lejano puedan encarar de un modo más realista los problemas que atañen a la cultura de este conglomerado social, que bien merece los mismos miramientos que tienen otras ciudades del país, más afortunadas.

Y así pongo término a esta deshilvanada charla. Agradezco la paciencia de quien me escuchó hasta el final. Buenas noches y muchas gracias.

ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE LA MÚSICA

Hans Neuman

La más sencilla y obvia definición de la música, es la siguiente: “Musica es el arte de combinar los sonidos”. Existen, sin embargo, muchas más. De un tipo más complejo. De un carácter más o menos concreto, filosófico. He aquí una breve colección de pensamientos que el Divino Arte ha sugerido a distinguidos escritores y filósofos:

Platón afirma: “la música es la esencia del orden, y eleva a todas las almas hacia lo bueno, lo justo y lo bello. Debe ser para el alma lo que la gimnasia para el cuerpo”.

Otro grande filósofo antiguo, Plotino, dice: “Tres cosas conducen a Dios: la música, el amor y la filosofía”.

Pitágoras escribe: “Cada astro que gira alrededor de su centro,



es una voz en el concierto celestial. Los que giran lentamente, por estar cerca, emiten los sonidos graves, y los que lo hacen más aprisa, los agudos, todo según compás y medida. De este conjunto de voces nace la música de las esferas, a la que hemos llegado a ser insensible a causa de la costumbre”.

Cervantes conceptúa: “La música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu”.

Goethe expresa: “La música nos da el presentimiento de un mundo más perfecto. La vida es la música del alma. Y Dios es el fondo y el asilo de nuestra alma. Por el templo de la música tenemos acceso a Dios. Allí encontramos nuestra verdadera, nuestra única resurrección”.

Cito a continuación a San Agustín: dice el venerable Dr de la Iglesia: “La música es el arte de los movimientos bellos, el arte de los ritmos”.

Anoto ahora lo que pensaba Schopenhauer, cuya aseveración se haya considerada como la primera teoría filosófica que intenta hacer justicia al carácter específico de la música. Afirma el ilustre alemán: “La música es algo fundamentalmente distinto de las demás artes, porque expresa de inmediato lo que en términos filosóficos es denominado la “voluntad en sí”, es decir, la esencia del mundo, mientras que las demás artes sólo representan ideas, o lo que es lo mismo, objetivamente, concreciones de esta esencia.

Por último, permítanme sumar a los anteriores pensamientos, mi grano de arena: desde los albores de la humanidad se le ha otorgado a la música un puesto privilegiado entre todas las artes. Consciente o inconscientemente ha venido siendo juzgada de un modo esotérico, como la expresión y transmisión de lo cósmico, ha sido considerada como algo que se encontraba fuera de la naturaleza humana. - ejemplo clásico: la secular música china - mientras que, por el contrario, las otras artes procedían de la propia mente humana, tenían su origen directamente en el hombre. Y desde que se formularon las primeras concepciones del mundo, a esta particular situación de la



música se le han intentado dar diversas explicaciones metafísicas. Donde quiera que se encuentren doctrinas más o menos secretas, - la masonería, la orden Rosacruz -, hallamos que las manifestaciones de determinados planos de elevada idealidad consisten o son relacionados con los tonos, con los sonidos musicales. E incluso en las religiones de tipo menos desarrollado, el inmemorial “vudú” de la raza negra, verbigracia. Así, el son del arpa, el ritmo de los tambores, la música vocal, son considerados como elementos mágicos, como la traducción de un lenguaje del más allá.

De otro lado, los filósofos pitagóricos, - según vimos arriba -, declaran la armonía de las constelaciones. Para ellos el sistema planetario es no sólo simbólico, sino realmente un problema cósmico de armonía y melodía, vale decir, un problema de orden musical. Y luego de esta inane especulación, hago mutis hasta una próxima oportunidad.

“
*Los filósofos
 pitagóricos,
 declaran la armonía
 de las constelaciones.
 Para ellos
 el sistema planetario
 es no sólo simbólico,
 sino realmente
 un problema cósmico
 de armonía y melodía;
 vale decir,
 un problema
 de orden musical.*
 ”

EL IDILIO DE SIGFRIDO, DE RICHARD WAGNER

Hans Neuman

En el último suplemento literario dominical de uno de los diarios de la ciudad, en un *Carnet*, firmado por “Ribal”, he hallado los siguientes conceptos: “...El conjunto de Cámara de Canadá nos ofrendó un programa regio. Aunque tuve mis reparos cuando escuché el *Idilio de Sigfrido*, ya que mis oídos están acostumbrados a escucharlo con todo el volumen orquestal (en un excelente tocadiscos), esta versión de un conjunto de sólo 16 profesores no me dio el esplendor de la gran orquesta...”. A propósito de dichos comentarios se me ha ocurrido escribir unas breves líneas sobre la nombrada creación wagneriana. Hélas aquí:

El *Idilio de Sigfrido* fue compuesto en 1870, cuando Wagner y su esposa Cósima vivían en Tribschen (Suiza). El hijo de ellos, Sigfrido, había nacido un año antes y Wagner, para celebrar tal acontecimiento, planeó el *Idilio*. Existía, por otro lado, un objetivo primordial: darle una sorpresa a su



Richard Wagner. Dibujo tomado de Internet

esposa en sus 33 años. Fecha: el día de navidad de 1870, a escondidas de Cósima escribió Wagner la obra, aprovechando para los efectos algunos de los temas musicales incluidos en su ópera *Sigfrido*. (Por ejemplo: el tema principal, que inicia la composición, es fácilmente reconocible como el “motivo del amor”, escuchado hacia el final de la ópera mencionada). Concluida la pieza en mención, - instrumentada para una sucinta orquesta de cámara, - fue ensayada secretamente en una

hostería vecina, e interpretada por primera vez al amanecer del día de cumpleaños de Cósima, en la escalera de la casa de habitación de la familia Wagner. En esa oportunidad el compositor dirigió la pequeña orquesta. No es posible imaginar un despertar más delicioso, un más tierno y exquisito regalo de cumpleaños. Posteriormente, Wagner siempre se negó a publicar la partitura, que él estimaba como algo privado, íntimo, como un tesoro de la familia. Sin embargo, transcurridos algunos años, la incierta posición económica del maestro obligó a éste a la publicación del *Idilio de Sigfrido*. Obvio es afirmar que la posteridad ha quedado altamente agradecida al antedicho estado financiero del compositor.

Sobre la aludida partitura - que fue la que, admirablemente, interpreta el conjunto de Cámara de Canadá - me he querido referir en la anterior monografía.

EL FACTOR SINFÓNICO EN LAS ÓPERAS DE WAGNER

Hans Federico Neuman

En términos comunes, las características de un genio podrían ser: máxima inventiva, vigor intelectual extraordinario; aptitudes o facultades excepcionales, capaces de crear, descubrir o combinar nuevos y admirables entes artísticos, científicos, etc. La genialidad constituye, así, la más alta potencia a que puedan elevarse, en cualquier orden de cosas, las factibilidades especulativas del espíritu creador.

Ahora bien, genio es un vocablo usado de manera imprecisa cuando es aplicado a los músicos: se ha afirmado que el genio musical posee “una infinita capacidad de sufrir”; que se halla conformado por “nueve décimas partes de transpiración y una décima parte de inspiración”, y que lo distingue una especie de “anomalía mental”. Quizá, - dentro de su vaguedad -, estos últimos juicios sean todos más o menos positivos, pero ninguno de ellos es totalmente verdadero.

Por otro lado, en tal aspecto no existe ninguna clasificación, ningún método que permita estimar, concretar, calcular justamente,



Richard Wagner. Dibujo tomado de Internet

las equívocas posibilidades que en algún caso irregular puedan incluir a determinados genios: sería la circunstancia de Richard Wagner. Las ascendentes vivencias y, luego, las plenas magnitudes de un Bach, un Mozart, un Chopin, o un Beethoven pueden ser fácil, lógicamente clasificadas. Por el contrario, Wagner pertenece a una escala diversa, de más difícil clasificación.

A pesar de haber escrito tres obras maestras imperecederas como son *Los maestros cantores*, *Tristán e Isolda*, y *El ocaso de los dioses*, en él se cumplen otras vi-

vencias, distintas en cierto modo a las de los mencionados compositores. La trayectoria creativa de Wagner es irregular, paradójica. Si bien se acepta que el firme ideal de toda su vida - la íntima fusión de la música y el drama - tuvo resultados parcialmente negativos, en cambio, a guisa de compensación, de modo particular su genialidad aparece clara, definida, en diversas escenas aisladas, pertenecientes a varios de sus “dramas musicales”. Aquí, en dichos episodios, coadyuva el compositor situaciones tan espléndidamente logradas, de tan imponderable belleza, de tan elevada jerarquía, resueltas de una manera tan apropiada mediante la música, que han logrado conmover y sacudir la sensibilidad humana como escasos artistas lo han podido alcanzar.

Agrego enseguida unas intrascendentes glosas a las consideraciones inmediatamente anteriores:

Es admitido el patente hecho de que la mayoría de los melómanos prefiere la música operística wagneriana en autónomas versiones orquestales, a pesar de que el tenaz anhelo del célebre maestro alemán constituyó, se-

gún ya fue apuntado, la creación de un estilo de óperas en las cuales la música estuviera absolutamente integrada con la acción del argumento. (Existen varias y explicables razones para la citada renuencia del público. Será justificada en párrafos posteriores). Efectivamente, múltiples hermosos fragmentos de dichas óperas, separados del cuerpo de éstas, han sido transformados en “música absoluta” vale decir, música sin referencia exclusiva a su significado dentro del contexto dramático. Tales fragmentos han adquirido una tan racional, independiente, encumbrada categoría que son juzgados entre los más aclamados ejemplos de la música de concierto.

Sucede que más de un avezado melómano, luego de asistir a la representación de algunos de los “dramas musicales” de Wagner y haber sufrido deficientes experiencias; tras haber criticado con desencanto, una cuestionable escenografía, - la escenificación de ciertas óperas wagnerianas implica, realmente, problemas muy difíciles y abstrusos - tras reprobar los histrionismos de algunos de los fabulosos, grotescos personajes que intervienen en varias de estas óperas, después de semejantes experiencias, más de un avezado melómano, repito, llega a la normal conclusión de que consigue mejores resultados escuchando separadamente la citada música enlazándola a su respectivo nexo argumental operístico, dejando que la fantasía

suplante a los actores y a la acción del drama.

Otra dificultad se origina en el caso de que una persona, - un neófito esta vez - alguien que asista a determinada representación de una obra lírico-escénica del ilustre compositor, sin previo entrenamiento musical, - se requiere un considerable entrenamiento - o sin haber efectuado un consciente estudio de la partitura, se hallará relativamente incapacitado para desentrañar de las insólitas creaciones el subido número de las “Leitmotiven” (he aquí algunos datos: en la ópera *Tannhauser* existen 6; 23 en *Los maestros cantores*; en *Lohengrin* 9; en *Tristán e Isolda* 29; en *Parsifal* 24; en la *Tretalogía*, más de 80), por tal razón le será difícil estar en condiciones de identificar, de explicarse el porqué de las reiteradas apariciones de aquellos en la maraña de la orquesta, durante el curso de las óperas. El término “leitmotiven” significa en español, “motivos conductores”. Constituyen éstos unas breves frases musicales individualmente asociadas con un preciso personaje, un preciso lugar, cosa o idea relacionados con la trama de la ópera correspondiente.

Algunos estudiosos de la problemática wagneriana, discrepan del referido sistema, del excesivo uso de estas referencias melódicas, que, según ellos, más de ayudar, enredan. Es lamentable que Wagner no haya sido lo suficientemente diáfano para una

racional comprensión de técnica tan compleja.

No debe esperarse entonces que, por las causas explicadas, muchos de los aficionados al género operístico puedan, - sin confundirse, sin tener que estar pendientes de los mencionados “motivos conductores” -, asimilar desprevenida, cabalmente, las nada simples incidencias de los “dramas musicales” wagnerianos.

Por ello - y por otras razones - es natural, es dable justificar que los antedichos melómanos avezados, y más todavía, los neófitos, procuren, así sea en forma fragmentaria, gozar de tales óperas, vertidas en una música abstracta de estilo sinfónico.

Para concluir la presente monografía, importa declarar el axiomático hecho de que la recursiva, y elocuente orquesta de Richard Wagner expresa algunos de los más armoniosos sonidos que se hayan creado.

Apreciémoslos como lo que son: como excepcional, perdurable música que debe ser disfrutada. Disfrutémosla efectivamente.

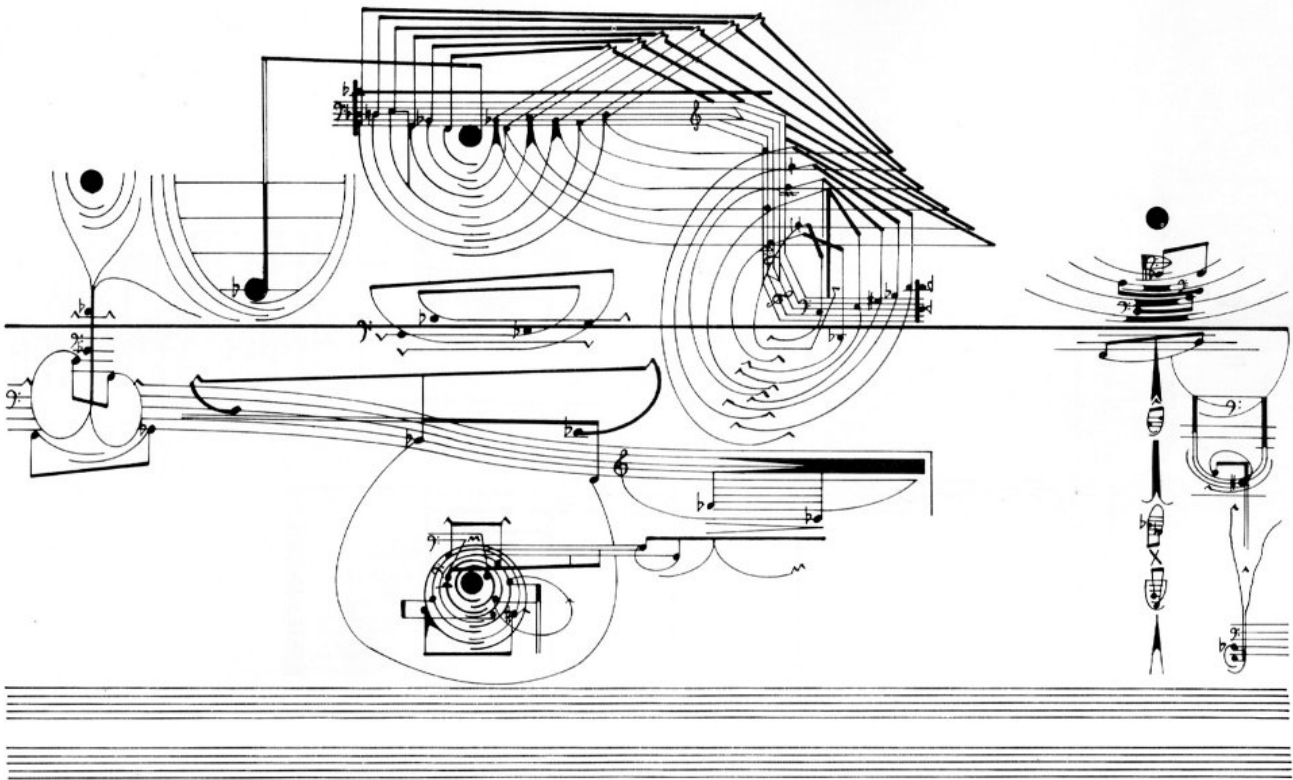
Bibliografía

Charles O'Connell: *The Victor Book of Overtures. Tone Poems and others Orchestral Works*, Simon and Schusters, New York, 1934.

George Martin, *The Opera Companion*, MacMilland and Co. Ltda. Londres, 1962.

APUNTES SOBRE LA NUEVA MÚSICA

Hans Federico Neuman*



Modelo de partitura no convencional correspondiente al *Treatise* del compositor británico Cornelius Cardew (1936-1981). Tomado de Internet.

De la Primera Guerra Mundial a nuestros días la música ha evolucionado de un modo tan realmente extraordinario que puede afirmarse que en el arte musical se ha cumplido una bifurcación. Me explico: en los días que corren se puede hablar de dos clases definidas de música: la tradicional, o sea el arte aplicado a la música, la música “artística”; y la experimental, o sea la ciencia aplicada a la música, la música “científica”.

En este último género en el que el empirismo tiene un papel fundamental se han distinguido tres investigadores más bien que compositores. Son ellos Luigi Russolo, Jorg Mager y Pierre Schaeffer.

Para que los lectores de estos apuntes puedan formarse una idea, aunque sucinta, sobre los nombrados investigadores conceptuados como los pioneros de la música de avanzada, destaco

que el primero, Russolo, es autor de un libro titulado *El arte de los ruidos* y que su definición de la música es la siguiente: “música es la combinación de los sonidos en su sentido más amplio, incluyendo particularmente los diversos tipos de ruidos cuyas intrínseca riqueza y calidad sea destacable”.

Mager es considerado el más importante investigador en el campo de la “música electrónica”, construyó un aparato “omni



Luigi Russolo, investigador sonoro italiano, pionero de las nuevas formas y conceptos musicales.
Foto tomada de Internet.

tonal”, el “electrófono”, en el que “la modificación de la frecuencia dada por un oscilador de tubos interfiere con frecuencia de base y actúa sobre el altavoz mediante el sonido situado dentro de la zona audible...” Creó una “asociación de música electrónica”. En su libro *Elementos de creación electrónica de sonidos musicales*, escribió: “un nuevo mundo se abre ante nosotros”.

Schaeffer, unos de los ingenieros de la radiodifusión francesa, compuso una *Sinfonía de los ruidos*. Para ello reunió diferentes sonidos que fue coleccionando en la sonoteca, con destino a una representación dramática. Inmediatamente se persuadió del interés de esa tentativa, y fue así como registró multitud de sonidos heterogéneos. De este modo y aprovechando tal diversidad de

ruidos, dio forma a la “Sinfonía” en cuestión. Después proyectó su *Sinfonía para un hombre solo*, la cual se ha convertido posteriormente, luego de innumerables y considerables transformaciones, en la primera obra importante de la “música concreta”.

De inmediato trataré de ofrecer una explicación superficial sobre lo que es dicha clase de música. La “música concreta”, según el poeta surrealista Antonin Artaud, creador del término es, o debería ser, la “nueva música”, ideal para ser usada en un “teatro nuevo”. Música nueva que debe ser directamente, “concretamente” percibida por la sensibilidad del oyente, del espectador. Las obras llamadas “concretas” son todas “electrónicas” pero no lo contrario. El compositor “concreto” no hace uso de la partitura o no le

es indispensable: establece simplemente un plan, más o menos determinado, con el que prevé el material utilizable, el tratamiento, y la extensión que pretende dar a su obra. A partir de ruidos y sonidos grabados en cinta magnetofónica o disco de acetato, va llegando, a través de tanteos, a un conjunto sonoro más o menos expresivo.

Por otra parte, el compositor “electro-acústico” sí dispone de una partitura - aunque no del tipo convencional - que en mayor o menor grado prevé el tratamiento que va a aplicar y las dimensiones de la obra; establecido lo anterior, da forma a su material. (Aprovecho el presente párrafo para tratar de definir la “música aleatoria”, que es el término que se aplica a una suerte de música producida con primaria intervención del azar (“alea”, suerte o azar). Por tanto, el resultado musical puede ser o la consecuencia de una improvisación colectiva, (habría que imaginarse a los integrantes de una orquesta sinfónica exteriorizando, todos y a la vez, sus heterogéneas ideas musicales), o bien, el resultado de un margen de libertad interpretativa otorgado por el compositor al ejecutante, dentro de ciertas normas. Abanderados del sistema “aleatorio” son los norteamericanos Earle Brown y John Cage, el griego Iannis Xenakis y el húngaro Gyorgy Ligeti).

Ahora bien, tratando de despejar lo antes expuesto, anotaré que



Pierre Schaeffer, experimentalista francés, ingeniero de la radiodifusión, compositor de la *Sinfonía de los ruidos*. Foto Tomada de Internet.

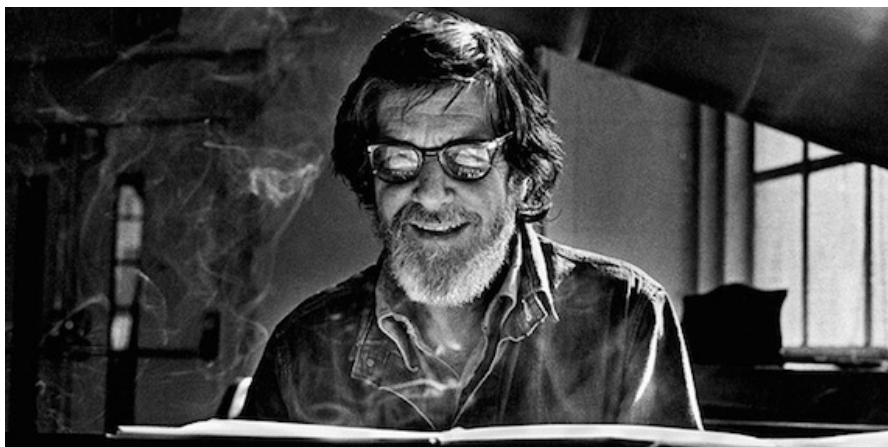
la música de vanguardia, - sobre la cual se están realizando en forma constante en Norteamérica, en Alemania y en otros países, experimentos que tienen ocurrencia en importantes laboratorios contruidos específicamente para tales efectos, y que, como observé, bien podría ser clasificada bajo denominación de “música científica” -, que la música nueva, repito, tiene que ver bien poco con la “música artística”, con la música tradicional, con la que según decía Beethoven “brota del corazón para llegar al corazón”. Más claro: a “la música tradicional” pertenecen las estructuras musicales llamadas “rondó” y “sonata”, compositores como Bach y Mozart, e instrumentos tales como el piano, el violín y el oboe; en cambio, estas novísimas especies de música, la “música electrónica” y la “música concreta” son producidas principalmente por técnicos en sonido electrónico, por ingenieros doctos en matemáticas, tales como los antes citados, amén de André Jolibet, Dimitri Levidis, Lejaren,

Hiller, Karlheinz Stockhausen y Luciano Berio, entre muchos otros; y las obras llevan apelativos singulares como “Interferencia”, “Metástasis” y “Achorripis”; pertenecen además a dicho tipo de música, las computadoras, los aparatos denominados “eterófono”, “fonógeno” y “trautonio”, eventualmente también hacen uso de los instrumentos de la orquesta tradicional.

Apunto enseguida un par de datos curiosos, atinentes a la música que estoy intentando dilucidar, “la música contemporánea”: la pieza más larga para piano, continua y sin reiteración en los temas, que se haya compuesto ha sido *El piano bien afinado*, de La Monte Young, presentada por la “Dial Art Foundation” en la sala de conciertos de la Calle Harrison, Nueva York, el 28 de febrero de 1980. La pieza duró cuatro horas doce minutos y diez segundos. Así mismo, la obra más original y excéntrica del compositor norteamericano John Cage data de 1952, y se intitula *4 minutos 33*

segundos. Es una pieza desarrollada completamente en silencio, ante un piano. El pianista se sienta ante el teclado exactamente durante cuatro minutos y treinta tres segundos moviendo sus manos como indicación de marcar el tiempo. Y no toca nada en absoluto.

Demos fin a los siguientes apuntes con un singular ejemplo de estructura de una creación “electrónica”. Es una “Sinfonía” de Philippe Arthuis. Digamos la secuencia de algunas secciones que conforman esta *Sinfonía*, palabra que usa el investigador aplicándole un sentido ultramoderno y la cual debe entenderse de manera escueta, etimológica: “conjunción de sonidos”. He aquí, parcialmente, la secuencia: 1º, marcha; 2º, cuarteto; 3º, percusión; 4º, vocal (elementos murmurados o apenas pronunciados); 7º, grito; 11º, “pienso luego éxito” (combinación entre palabras tomadas de un diccionario de rimas con otras palabras como “órgano”, “corazón” y “memoria”;



John Cage, compositor norteamericano de vanguardia, teórico musical, filósofo, pionero del piano preparado. Foto tomada de Internet.

12º, dueto; (voz masculina tras una femenina, acompañamiento suave mediante instrumentos de percusión secuencia erótica y disco de fondo con música tahitiana). Hay otras partes más de tipo similar, según el anterior esquema. Los datos los he tomado de la obra de Fred Prieberg titulada *Música de la era técnica*.

Ahora bien, he aquí como reaccionó la revista *Time*, de Nueva York, comentado la citada sinfonía, - no sin que yo destaque la circunstancia de que en los Estados Unidos los expertos en la materia no es que sean propiamente refractarios a las ideas nuevas -. Dice *Time*: "... un horrible aullido apocalíptico surgió de uno de los dos altoparlantes. Primero, parecía no tener ninguna relación con la parte anteriormente escuchada, pero luego, a través de la ruidosa niebla, llegó a percibirse un poco de claridad. Muchos de los ritmos eran respuesta a otros ritmos escuchados anteriormente. Por dos veces más la cinta de sonido interrumpió a la orquesta.

Cada vez producía efectos más drásticos, hasta causar la impresión de un verdadero pánico cuando salvas de ametralladoras se mezclaron con gritos de animales, cantos de grillos gigantes, y ululantes multitudes sin rostro..." Hasta aquí mi traducción del semanario *Time*.

Y me pregunto ahora al respecto de esta música que he dado en llamar "científica". ¿Qué fue de aquel "paraíso del alma" del que hablaba Jacob Wasserman refiriéndose al arte musical?

Sin embargo, cuando visitó a Bogotá, hace algún tiempo, el profesor H.J Kollreutter, importante compositor contemporáneo alemán, y quien ha dedicado sus esfuerzos en favor de la música electrónica, en una entrevista que le fue tomada por un diario capitalino, afirmó que "la música tradicional pasará a ser un museo". En otras palabras, que la música que anteriormente di en llamar "artística" está llamada a desaparecer. Pero hay que considerar

que la música, el Arte en general - el que se escribe con mayúscula - es de un carácter enteramente subjetivo. La ciencia, por otro lado, es de un tipo exclusivamente objetivo. De estas premisas se desprende una afirmación. Es ésta: mientras haya sensibilidad pervivirá la música tradicional; la otra, la "música científica", la "música de laboratorio", es muy posible que se siga creando en los aparatos electro-mecánicos. Para uso de aquellos que gustan de los problemas tecnológicos, de los entresijos de la ciencia aplicada.

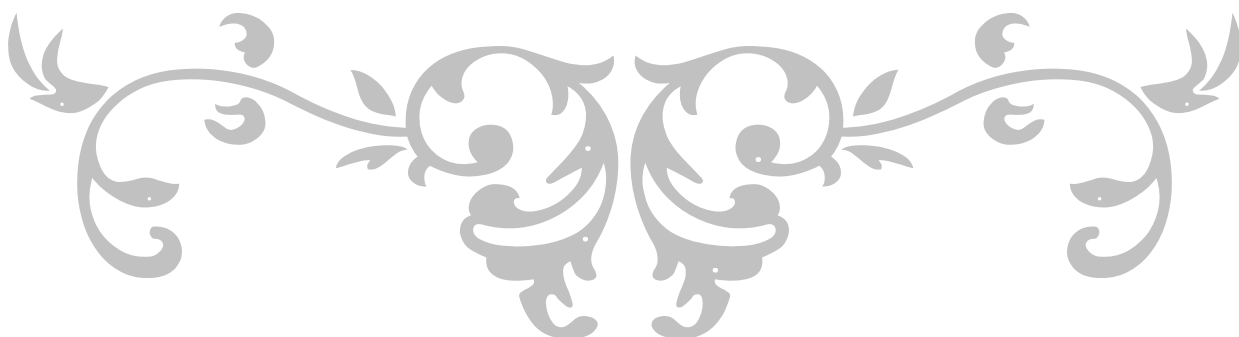
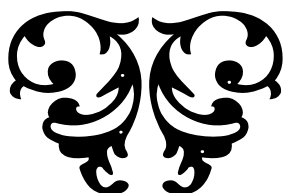
*El presente texto fue publicado por el maestro Neuman en el diario *El Heraldo de Barranquilla* por primera vez el 8 de enero de 1969, bajo el título de *Sobre la música actual*. Siete años más tarde, el 10 de octubre de 1976 fue publicado con leves ajustes y actualizaciones en el *Suplemento del Diario del Caribe*, también en *Barranquilla*, esta vez bajo el título de *Apuntes sobre la nueva música*. Y años más tarde, en el mes de abril de 1984, es publicado nuevamente con otros pequeños ajustes y algunas actualizaciones más en el No. 11 de la *Revista Huellas de la Universidad del Norte*, esta vez con el título de *Música Artística y Música Científica*. Esta versión de nuestra revista concilia las tres versiones por considerar que en las tres hay valiosas precisiones que merecen ser conocidas por nuestros lectores.



HFN al piano en compañía de su hija Sara Cecilia, Navidad en Barranquilla, mediados años 80. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.



HANS NEUMAN:
TESTIMONIOS





*La Sagrada Familia. Hans, Sara Emilia y Sara Cecilia en un apartamento en Teusaquillo, Bogotá, 1952.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.*

HANS NEUMAN, EL POETA

Sara Cecilia Neuman De La Hoz

El primer poema que conocí de mi padre es un soneto muy corto que lleva fecha 30 de marzo de 1945. Con algunos pequeños cambios forma parte de los sonetos de *Anáglifos*, y fue transcrito a mano por mi madre con su exquisita caligrafía en la última página del álbum “*Los días felices del bebé*”, regalo de Germán Vargas Cantillo, como consta en la lista de sencillos presentes que familiares y amigos hicieron con motivo de mi nacimiento. Hélo aquí:

La Bella Durmiente

*La contemplé esa noche: castamente dormía,
y los sueños más cándidos fulgían en su cara.
(Viendo su grácil cuerpo dormido, se pensara
que de su ser tan diáfano el alba procedía.)*

*Turgente, blanca, hermosa la hallé: si parecía
una viva escultura de mármol de Carrara!...
Mas era, al par, tan leve que casi asegurara
que ante un mal pensamiento se desvanecería...*

*Esta noche la miro de nuevo, largamente.
(Mis penas se han dormido, y me acoge una inmensa
serenidad). El rostro se lo nimba la luna.*

*Y sonríome viendo a esta Bella Durmiente,
a este humanado arcángel que mis dichas condensa,
a mi pequeña hijita reposando en su cuna...*



Recibiendo a papá. Probable regreso de la gira artística con Carlos Julio Ramírez, Barranquilla 1949.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman

Recuerdo a mi padre de espaldas, sentado ante la máquina de escribir que usó hasta los últimos días mientras tuvo fuerzas para redactar los programas de su serie “Lo que nos dice la Música” en la entonces joven emisora de la Universidad del Norte; o para corregir alguna palabra, algún verso de sus poemas, algún término en sus traducciones, alguna línea meló-

dica de sus composiciones en ese duro proceso de la creación como él mismo hace constar en una carta a ese desconocido que, después de la muerte del poeta-músico, se convertiría en su devoto biógrafo: el doctor Luis Carlos Rodríguez Álvarez, entrañable amigo, entrañable como el hermano que nunca tuve.

“Iniciaré una tarde la última jornada...”. Ese 5 de enero de 1992 no fue como lo narraba el poema: yacente en su lecho, con la ventana abierta y su pequeña familia, conformada por mi madre, mi hijo y yo a su lado; sino sobre una fría e indolente camilla en la UCI de una clínica de la ciudad. No nos pasó por la mente que había llegado de manera tan súbita y traicionera el indeseado momento. Cuando se lo comuniqué a mi madre lo único que acertó a decir fue, casi en un susurro:

—¿Tan pronto?

*Habrán pasado numerosas lunas
y llevaremos ambos la cabeza muy
blanca; la cabeza y el alma...*

En su ausencia definitiva, mi tarea inicial fue la de revisar el reducido archivo de mi padre, limitado a un par de cajones que tienen esos enormes escritorios de madera firme que ya no se encuentran. Fue así como empecé a familiarizarme con ésa, su otra vida: su vida interior. De él había conocido su bondad, su sencillez y buen humor, su tranquila alegría cuando se encontraba entre personas queridas, esos momentos cuando espontáneamente abría la tapa de nuestro fiel Rippen y durante un par de horas se sentaba al piano y pasaba de boleros a tangos, bambucos, pasillos, a música brasileña o americana, como decíamos entonces. Lo admiré también como el excelente pianista que era, acompañante como nun-

ca he conocido otro, inigualable en la lectura a primera vista. Su acompañamiento lograba resaltar las bondades del intérprete y disimular sus defectos, al punto de transportar fácilmente si éste se desafinaba. Por otro lado, si se encontraba en confianza, le hacía la maldad a la intérprete: ¡Fabiola Franco o Miriam Pantoja con seguridad se debieron ver en calzas prietas más de una vez en pleno recital porque mi padre, de manera disimulada y juguetona le había subido medio tono a la música!

Antes de nuestro primer viaje a Bogotá en 1952 ya él había comenzado a escribir poemas; me atrevo a pensar que gran parte de sus versos fueron gestados durante esos años de juventud: *Anáglifos*, *Partita cíclica*, *Versos extemporáneos*. Su labor después, año tras año, sería la de corregir y perfeccionar lo que ya estaba escrito. Sus traducciones del italiano, especialmente las de los poetas simbolistas y particularmente la poesía y la prosa de Gabriele D'Annunzio vendrían más tarde. Nada de eso se publicó, salvo por algunas copias transcritas a máquina por mi madre y empastadas para repartir entre los amigos más cercanos. Ramón Vinyes aplaudió aquellos *Anáglifos*, esos primeros ensayos que le merecieran a Neuman la invitación del Sabio Catalán para ingresar al templo de los poetas escogidos. Que mi padre alternó con los miembros de lo que más tarde llamarían "La Cueva" es evidente no sólo por el men-



Padre e hija paseando en el Parque Nacional en Bogotá, primera época. La foto original es de un amigo suco de apellido Lars. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

cionado artículo de Vinyes, sino por un boceto a lápiz que le hizo Alejandro Obregón seguramente en el transcurso de una charla, y que apareció en la prensa local hacia finales de la década del 40. La búsqueda de nuevos horizontes nos llevó a Bogotá en 1952, lo que nos impediría compartir esa dorada época artística e intelectual que vivió Barranquilla por esos años.

Bogotá, 1952-1964

Volvamos a ese archivo íntimo donde la correspondencia con personajes de la vida intelectual de Bogotá nos permite conocer las amistades frecuentadas por mi padre en algún café de la capital: Fernando Charry Lara, Rafael Maya, Andrés Pardo Tovar, sobre todo este último, a quien le

“
Sus actividades
se redujeron
a escuchar música
o asistir a un
concierto.
Poco lo vi leer
y menos escribir.
Le fallaba la vista,
pero nunca
le escuché quejarse.
”



Sara Cecilia con el equipaje de papá. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

unió una especial amistad. Ambos compartieron sus secretos de poetas y mi padre musicalizó dos poemas escritos por Andrés: *Rumbo Estelar* y *Rondel de la niña ausente*. Debió ser por esta época que mi padre se dedicó a corregir mucho de lo que le ocuparía su oficio como traductor.

Barranquilla, 1964-1969

En 1964 terminó la primera etapa de nuestra vida en Bogotá. El maestro Biava se retiraba de Bellas Artes; había sugerido el nombre de mi padre para reemplazarlo y así fue. Es poco lo que sé acerca de estos años ya que me ausenté del país para proseguir estudios en el exterior. Cuando yo regresé en 1970 mis padres habían emprendido un nuevo viaje a Bogotá.

Bogotá, 1969-1982

La Radiodifusora Nacional de Colombia vivía una de sus mejores épocas bajo la dirección del doctor Andrés Pardo Tovar, quien invitó a mi padre para que fuera su colaborador en la Radio; para tristeza de quienes le queríamos bien, Andrés falleció prematuramente en 1972. Los tiempos no fueron los mismos de la primera etapa. Muchos de los amigos se habían adelantado para emprender esa última jornada; o se habían marchado de la ciudad, o del país. Mi padre repartía su tiempo entre la Radiodifusora, la Universidad Nacional y el Salón

de Té Yanuba. Agotado al llegar a la casa, poco debió ser el tiempo que tuvo disponible para inspirarse en componer nuevas canciones o escribir otros versos.

Barranquilla, 1982-1992

La contratación como traductora que me hizo una empresa privada en Barranquilla y la jubilación de mi padre fueron la coyuntura para regresar al terruño. En 1984 ya estaba radicada nuestra pequeña familia en Barranquilla, enriquecida con la presencia de un nuevo y adorable miembro de cinco años, mi hijo Daniel. Mi padre ingresó como programador a la entonces recién creada emisora de la Universidad del Norte, donde dirigió y locutó su serie “Lo que nos dice la Música”; en 1990 y por diversos motivos optó por retirarse definitivamente. Modestamente entré a reemplazarlo leyendo sus libretos. Un año después asumí yo la tarea completa, en la cual me encuentro todavía. Él poco a poco perdía fuerzas. Sus salidas se limitaban a invitar a Daniel a dar un paseo y compartir una merienda en la tienda de la esquina. Sus actividades se redujeron a escuchar música o asistir a un concierto. Poco lo vi leer y menos escribir. Le fallaba la vista, pero nunca le escuché quejarse. La Clepsidra fue bondadosa con él. No hubo una enfermedad larga, no hubo dolor. Solamente unas horas en la soledad de la UCI. Unas pocas horas que debieron ser interminables para él.



En el patio de la casa en Usaquén con Dani de unos meses (1979). Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

“... e iniciaré otra vida en
tu recuerdo”

Solamente un poeta puede encerrar tanta verdad con tan pocas palabras. Hay personas que no deberían morir. Personas como Alberto Assa, Meira Delmar, Hans Federico Neuman, están más allá del tiempo y la distancia. ¡Qué difícil es dejar ir a los seres queridos! Yo me encontraba sumida en ese *mare magnum* de papeles sin saber cómo orientarme. Fue por azar que logré ponerme en contacto con aquel desconocido, el doctor Luis Carlos Rodríguez Álvarez: se había enterado de la muerte del maestro Neuman por la nota necrológica de don Otto de Greiff que apareció en *El Tiempo*. Luis Carlos había comenzado a interesarse en la vida y obra de mi padre y quería investigar más. Ellos habían iniciado una correspondencia que se in-

“
Agotado
al llegar a la casa,
poco debió ser
el tiempo que tuvo
disponible
para inspirarse
en componer
nuevas canciones
o escribir
otros versos.
”

terrumpió, seguramente debido al viaje a Barranquilla. Desde el momento en que hablamos las cosas cambiaron notablemente: esa llamada fue el comienzo de la amistad, qué diré, de la hermandad con Luis Carlos. Así como la de la Zorra y el Principito, aunque todavía no sé quién domesticó a quién.

Y, en medio de emociones encontradas, de descubrimientos, sorpresas y agonías, ese montón de papeles empezó a develarnos sus misterios: gracias al celo de este investigador acucioso la obra musical y poética de Hans Federico Neuman comenzaba a tomar forma. La biblioteca de música pasó al Centro de Documentación e Investigación Musical que lleva el nombre de Hans Federico Neuman en la Biblioteca Piloto del Caribe de Barranquilla. Gracias a la gestión de Cielo Támara y Miguel Iriarte; la mayor parte de los libros de su biblioteca pri-

vada reposa en la misma entidad lo mismo que, muchos años después, su bienamada discoteca. Más recientemente, el maestro Fernando Gil Araque, director del Grupo de Investigación de Estudios Musicales en la Universidad EAFIT de Medellín mostró vivo interés en que el archivo personal de Neuman se trasladara allá, donde se encuentran los archivos de otras personalidades como León de Greiff, Roberto Pineda Duque, Jaime León y Joseph Pithart, para mencionar solamente algunos de los nombres que han hecho un aporte significativo a la cultura y las artes del país. La misma institución en 2012 sacó a la luz un CD con música de cámara del maestro Neuman.

Es necesario regresar unos años atrás y mencionar, por ser de suma importancia en el tema de la poesía en Neuman, que la Gobernación del Atlántico publicó en 1999 –bajo la dirección del doctor Rodolfo Espinosa Meola– la *Breve antología D’Annunziana*, selección de poemas traducidos por mi padre, con una primera reseña biográfica del doctor Luis Carlos Rodríguez Álvarez titulada *Hans Federico Neuman: del piano y del poema*.

Así, poco a poco, se ha ido armando el rompecabezas de la producción poético-musical de Hans Neuman: primero fueron aquellos tempranos versos que nunca salieron a la luz; sólo después de su fallecimiento otro muy querido amigo, Jaime Morató, se dio a



En Barranquilla, la familia celebrando los 50 años de matrimonio.

la tarea de publicar en 1992, tras la muerte del maestro, por iniciativa propia, 500 ejemplares del *Retablo* que el lector podrá disfrutar en esta selección poética; posteriormente, aparecieron algunas traducciones de los simbolistas italianos en la revista *Huellas* de la Universidad del Norte –que, cabe anotar, también publicó ‘*La Música Española del Renacimiento*’, ensayo largo sugerido por otro muy querido amigo, el doctor Orlando Solano Bárcenas, a partir de un ciclo de programas sobre ese tema y que fueron emitidos por aquellos días en la Radiodifusora Nacional–; luego vino la *Breve antología D’Annunziana* y ahora, cerrando el círculo, volvemos a su poesía. Fue lo más natural coincidir con Luis Carlos en que nuestra poetisa Meira Delmar, amiga cercana de Neuman, era la persona mejor indicada para hacer la selección. Y así, duran-

te este peregrinaje en busca de editoriales, se fue conformando *Suite lírica*, el libro que hoy publicamos, gracias a Ediciones Uninorte. Hubiéramos deseado que mi madre, Sara Emilia de la Hoz, dedicataria de la antología que hoy tiene el lector en sus manos, también hubiera acariciado estas páginas; pero ella falleció el 1 de octubre de 2011. Seguramente ya estaba lista la casita donde Hans la estaría esperando “con macetas de flores en las ventanas”, como dijo compasivamente monseñor Víctor Tamayo en una visita que nos prestó, haciendo un alto en su ocupada agenda para venir a aliviar la melancolía de mi madre. Tal vez sus espíritus rondan por ahí... tal vez influyan, tal vez nos perciban. ¿Quién sabe? Tal vez intercedan...

Barranquilla, 30 de abril de 2017

HFN EN EL RECUERDO

(Una Entrevista con Alberto Carbonell)

Miguel Iriarte



El maestro Alberto Carbonell, al piano. Foto tomada de Internet.

Me anuncio en portería y él me recibe con gran amabilidad en la puerta de su apartamento, siempre dinámico y locuaz, a pesar de sus recientes quebrantos de salud. Empezamos a hablar de música y entonces se incorpora para sacar algunos libros de su biblioteca que empieza a comentar.

Mira éste, me dice sonriendo, es de un amigo de Medellín que se

llama Rodolfo Pérez González, y escribió este libro dedicado a una cantidad enorme de mujeres compositoras de todo el mundo.

Este otro del mismo autor: tres tomos de una exhaustiva investigación; son unas efemérides, día a día, relacionadas con la música y los músicos de la historia, titulados *Historias Menores de Músicos Mayores*.

¿Conocías éste de mi amigo, el director de coros antioqueño Magin González enteramente dedicado a partituras de música para coros infantiles, prejuveniles y juveniles?

Aquí tienes este otro: Música de la región Caribe colombiana que contiene todos mis arreglos corales y que preparó Jorge Hernán Arango, también de Medellín.

Éste, que es de Hermides Pérez, de aquí de Bellas Artes, y es su tesis dedicada en dos tomos a más de 100 arreglos de la música nuestra del Caribe y latinoamericana. Y, claro, los dos tomos de la investigación de Yamira Rodríguez sobre Hans Neuman, con lo cual entramos enseguida en materia.

Maestro Carbonell, antes de empezar a hablar de HFN, por favor cuéntenos un poco sobre su relación con la música.

Bueno, siendo muy pequeño, de cuatro o cinco años, yo estudiaba en el Colegio Lourdes donde a esa edad recibí mis primeras clases de violín de una monja intérprete de ese instrumento que se llamaba la hermana Elisa de Jesús. Y esa experiencia temprana me marcó enseguida para siempre. Más tarde, por iniciativa de mi madre, pasé a recibir clases de piano del profesor Emirto De Lima, que para entonces era profesor de la Escuela de Música del maestro Ezequiel de la Hoz y de su esposa Magdalena Vengoechea, quienes habían regresado de Europa graduados como pianistas en Leipzig, y fundaron, aquí en Barranquilla, la que sería quizá la primera gran escuela de música de la ciudad, situada en la cra. 60 calle 64 esquina, en donde todavía está la casa con su nombre de entonces: Estudio Musical de la Hoz.

Escuela que yo no conocí, pero en la que sé que enseñaron to-



Carbonell, dirigiendo un coro. Su gran especialidad. Foto tomada de Internet.

dos esos maestros de aquí y los que vinieron de afuera, porque entonces no existía todavía Bellas Artes: Emirto de Lima, Pedro Biava, Vásquez Pedrero, Alejandro Barranco (que era el padre de Nelson Pinedo), Antonio Fortich, y algunos otros también importantes.

Volvamos a sus clases con Emirto de Lima.

Bueno, el maestro Emirto de Lima iba a mi casa a darme las clases y allí estuve con él hasta cuando se fundó Bellas Artes cuyo primer director era el señor Héctor Manuel Baena, vinculado a mi familia porque un hijo suyo se había casado con Beatriz Jimeno, que era hermana de mi madre. El viejo Baena le dijo entonces a mi madre que me mandara a Bellas Artes porque acababan de llegar unos excelentes músicos de Italia; ellos eran Biava, Bacilie-

ri, Brunetti, Perla, Mascheroni... y mi primer profesor fue precisamente Hans Federico Neuman, quien nos enseñaba acompañándose al piano de fábulas de Tomás de Iriarte y de Rafael Pombo, tal vez musicalizadas por el propio Hans, porque yo nunca he visto esos textos musicalizados por nadie más.

(Y sonriente canta una estrofa de Simón El Bobito con la melodía que aún recuerda intacta).

Sigamos hablando de Hans...

Tengo que decir que Hans fue el primer director del Coro Infantil de Bellas Artes, y luego de esa experiencia, y ya por entonces, comencé a oír óperas, porque aquí en Barranquilla se hacían óperas y se escuchaba ópera, y fue cuando empecé realmente a interesarme por el canto y por los fenómenos de la voz y los coros,

escuchando los coros de obras operáticas como *Rigoletto* y *La Traviatta*. Porque en Bellas Artes se fundó la Compañía de Ópera de Barranquilla a través de Biava y del Centro Artístico, así como también la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, de la que Hans era el pianista oficial.

Después tuve otro profesor en Bellas Artes que fue Guido Perla, quien me enseñó gramática y solfeo, ya en ese entonces con 16 años. Y un día Biava me dijo que hacían falta chelos en la orquesta y empecé a tocar ese instrumento con Perla como maestro y con un compañero de atril como Juan Jaramillo y otros. Y allí estuve 25 años como chelista de la orquesta.

Desde luego, Hans estaba también presente en esa experiencia, porque él era el pianista de la orquesta, como ya he mencionado, y parte de su papel era enseñarnos a nosotros y a otros instrumentistas de la orquesta los pasajes difíciles de las partituras. Claro, él era también el subdirector de la orquesta y la mano derecha del maestro Biava y también era lo que se conoce como el “pianista obligado”, que es alguien que refuerza orquestas medianas y pequeñas como la nuestra de entonces, porque las grandes orquestas sinfónicas no lo necesitan. Pues Hans era entonces quien cumplía esa función de ayudarnos desde el piano a estudiar y a resolver ciertos pasajes clave de las partituras.



El maestro en lo suyo. Su pasión. Su maestría. Foto tomada de Internet.

Vino después la experiencia del convenio del Gobierno Nacional con la Misión Fullbright para la creación de coros en las universidades que no tuvieran coros, pero no para los estudiantes de música, sino para estudiantes de otras carreras. Para todo el país.

Eso originó lo que se llamaron los Clubes de Estudiantes Cantores y su primer director fue el maestro Luis Antonio Escobar. Ya para entonces, yo hacía parte del Coro de Bellas Artes que dirigía Biava y desde luego del Club de Estudiantes Cantores de la Universidad del Atlántico. Eso generó un movimiento coral importante y en ese marco llegó un profesor llamado Alfred Greenfield, a quien nosotros llamábamos jocosamente Alfredo Campoverde. Esa fue otra experiencia que me sirvió a mí para afianzar mi vocación y mi interés por la música

coral y su dirección. Experiencia en la que estuvo muy comprometido también Hans Neuman.

Y mientras pertenecía al Club de Estudiantes Cantores, seguía también como chelista de la orquesta y recibiendo todo tipo de enseñanzas e influencias positivas de Biava y de Hans.

En algún momento, Hans sale del panorama porque viaja a Bogotá y regresa ya de vez en cuando, pero su influencia y sus enseñanzas quedan vigentes y presentes.

Además de sus enseñanzas, ¿qué más recuerda de Hans?

(Ríe y agrega) Él parecía que no, pero era un gran mamador de gallo. Tenía un humor fuera de serie. Lo recuerdo en los ensayos de la orquesta haciéndole bromas al maestro Antonio Fortich, que era

el contrabajista y estaba ya bastante mayor, y Hans cada vez que podía le movía las clavijas para desafinarle el instrumento, lo que provocaba un trance de distensión y risa en los ensayos. Otra cosa que hacía era acompañar el *Danubio Azul* o *Caballería Rusticana*, o cualquier otra obra, que ahora no recuerdo, por ejemplo, armonizando en un tono diferente con la mano izquierda y haciendo la melodía en otro tono con la derecha, lo que causaba gran hilaridad entre todos los presentes.

(Carbonell se levanta de su asiento donde me responde la entrevista y va hasta el piano que está en su sala para ejemplificar e ilustrar la broma que me refiere).

¿Qué más podría decirnos de su recuerdo de HFN?

Bueno, cuando Biava pasa a ser el director de la Escuela de Bellas Artes y se funda el Conservatorio Pedro Biava, Hans asume la dirección del Coro del Club de los Estudiantes Cantores en el que hace un trabajo extraordinario representando la ciudad en eventos importantes por el país, pero cuando ya Hans se va para Bogotá entonces me toca a mí dirigir ese coro y ya para en ese momento ya ando yo en mis 30 años, y comienza para mí la que sin duda ha sido la gran experiencia de mi vida: los coros.

¿Y qué puede decirnos de Hans como compositor?

Bueno, tengo que decirte que él realmente hace una llave extraordinaria con el maestro Biava, quien, como ya he dicho, confía mucho en Hans. Y creo que Biava tiene una gran influencia en lo que pudiera ser la cancionística de Hans, para referirme sólo a las canciones que yo escuché, siempre con él al piano, en aquel tiempo en las voces de Tina Altamar, Fabiola Franco de Jessurum, Miriam Pantoja, Julita Consuegra, y ahora en la voz de Laura Saldañaga con Yamira Rodríguez.

Recuerdo que Hans solía trabajar mucho sus composiciones partiendo de poemas de autores importantes que él musicalizaba brillantemente, pero hay unas resonancias muy familiares entre las canciones de Biava y las canciones de Hans, lo que se explica por esa extraordinaria cercanía de ambos. Y debo agregar que esa música de Hans, y en general todas sus cosas, son trabajos de una exigencia musical importante; tienen un cierto grado de dificultad que no es cualquier pianista el que puede tocarlas como están concebidas. Allí se destacan las grandes cualidades de Hans como pianista acompañante excepcional.

Para finalizar, me gustaría que usted nos hiciera un balance del valor y la importancia de HFN para la música en la ciudad y en el país.

Para mí, Hans hizo una extraordinaria labor de investigación y difusión musical, tanto en Bogotá en la Radiodifusora Nacional de Colombia, como aquí en la ciudad en Uninorte F.M. Estéreo, y ya antes en otras emisoras de la ciudad, en las cuales, a través de una labor de historiador ejemplar, seria y dedicada, dejó para la posteridad un gran testimonio de su importancia y su vigencia. Por eso él está completamente vivo y vigente, porque es un trabajo realmente trascendente para la música y para la cultura. Por tanto, para mí, como para muchas otras personas Hans no ha muerto. Allí está su voz todos los días en la radio que lo convierte en una presencia permanente entre nosotros. Ahí están sus conocimientos y su ejemplo. Ese trabajo es una fuente viva de energía musical. Eso no puede olvidarse. Y ahí está también su obra.

¿Qué opinión le merece toda esta labor de reactualización de su vida y obra?

Muy bueno. Ese trabajo que ha hecho Yamira con su obra; el que hizo con Miriam antes y ahora con Laura constituye un gran aporte para recordarlo y para mantener viva su importancia, además de que lo acerca a nuevas generaciones.

“HANS FEDERICO NEUMAN, SENTIDO UNIVERSALISTA DE LA MÚSICA”.

Una entrevista con Gunter Renz

Miguel Iriarte

Llegué media hora antes de lo acordado y lo esperé saboreando un jugo de corozo que alguien me brindó. Tuve tiempo entonces de revisar unas notas que finalmente no miré y de pensar un poco en la conversación, acomodado gratamente en una sala pequeña pero de muy buen gusto, que daba hacia un pequeño balcón sobre la ciudad, y hacia una estudio sobriamente organizado que presidía un piano de concierto de $\frac{1}{4}$ cola. Me saludó muy amable al llegar de la calle con su pareja, y sin más preámbulos empezamos a conversar de nuestro asunto:



El maestro Gunter Renz al piano en su estudio. Foto de Juan Ros Schütt, cedida por Christian Renz.

Gunter, ¿qué recuerda usted de su encuentro en la Barranquilla de mediados de los 60 con el maestro HFN?

Yo vine a Barranquilla en junio de 1964 y a los pocos días de mi llegada me aconsejaron entrar en contacto con Bellas Artes. Y en ese momento el director de Bellas Artes era Hans Federico Neuman. Fui a una cita con él acompañado de Helga Paulsen y nos recibió muy amablemente y tuvimos una charla muy agradable en el marco de la cual yo me ofrecí como profesor de piano de la Es-

cuela. En ese momento no había vacantes y él estaba organizando el programa de Licenciatura en Educación Musical. Finalmente, dos años después, en 1966, fue que yo me vinculé como profesor de algunas clases de piano, y durante el tiempo en que tuve que tratarlo siempre fue muy jovial.

Recuerdo que por esos días, hacía mucho calor y como en el salón en el que me correspondía hacer las clases de piano no había suficiente ventilación, hizo que sacaran el piano de cola que estaba

en el teatro hasta al pasillo para que yo pudiera hacer mi trabajo en mejores condiciones.

¿Qué impresión tiene usted, viniendo de Alemania, y de otra formación, de lo que encuentra musicalmente aquí en Barranquilla en ese momento, particularmente de HFN?

Bueno, yo además de conocer a Neuman en su trabajo de la Escuela de Bellas Artes, tuve también la oportunidad de verlo en esos días tocando arreglos es-

peciales para piano solo o piano acompañante que hacía el maestro Biava para la Orquesta Sinfónica de Barranquilla. Lo recuerdo particularmente tocando un arreglo de la obra del compositor noruego Christian Sinding titulada *Susurros de Primavera*. Así como también lo vi acompañando en múltiples ocasiones a estudiantes y colegas como Julita Consuegra y Miriam Pantoja, por ejemplo.

En realidad yo recuerdo a HFN como un hombre fundamentalmente modesto, pero muy polifacético, sin jactarse nunca de lo que hacía ni de lo que había hecho.

Todas las referencias autorizadas, precisamente coinciden en señalar su condición de buen acompañante al piano. Usted que es pianista y que tuvo la oportunidad de ser testigo de esa cualidad, ¿qué piensa de ello?

Bueno, en realidad lo que pasa es que para ser buen acompañante hace falta ser mucho más que un buen pianista. Se necesita estudiar y conocer la obra que se va a acompañar y desde luego las condiciones, capacidades y talentos del solista al que se va a acompañar, voz, violín, flauta, o lo que sea, y tener una capacidad para adaptarse a las diversas posibles situaciones, fluctuaciones o matices que puedan presentarse en el concierto. Y estar pendiente no sólo a la interpretación de su parte sino al desempeño del ar-

tista al que se acompaña. Flexibilidad y sensibilidad y algo que se llama sentido del equilibrio sonoro, que quiere decir que ni el acompañante opaque al solista ni que sea tan tímido que no permita escuchar su papel en la obra. Así es que para mí ser un buen acompañante es realmente ser consciente de que ésta es una disciplina aparte.

Podemos decir que antiguamente había el prejuicio de que un acompañante era simplemente un pianista que no había podido ser un gran intérprete tocando en grandes conciertos con orquestas y grandes solistas, con gran despliegue de muchas notas brillantes y rápidas, y que en su defecto le había tocado por tanto no ser más que un simple acompañante, como si ello fuera algo así como un pianista de segunda.

Pero fueron pianistas como el inglés Gerald Moore que alcanzó fama mundial como pianista acompañante, quién rescató sin duda el papel del pianista acompañante. Y Hans Neuman era un gran pianista acompañante.

Se cuenta que mientras él estuvo en la ciudad, en varias ocasiones le tocó ser pianista acompañante de algún artista que por una razón u otra llegaba sin acompañante a la ciudad. Y allí estaba HFN.

Y para eso se necesita no sólo de las virtudes que hemos mencionado, sino tener una muy sólida

rutina; es decir, rutina en el sentido positivo, rutina como gran experiencia y conocimiento del instrumento y de su práctica.

Usted, que estaba cerca de su ambiente en esos días, ¿cómo eran las relaciones musicales e institucionales del maestro Biava y HFN?

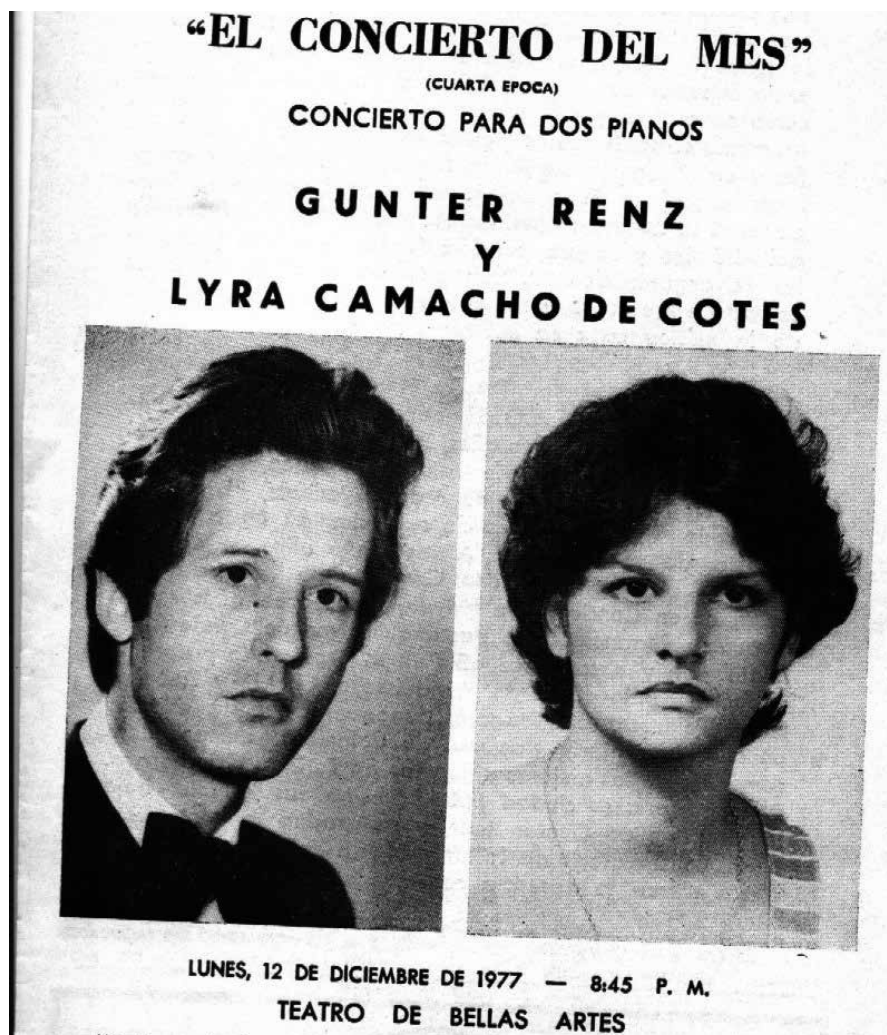
Era una relación muy sólida y estrecha; eran un equipo de trabajo, y era muy claro el respaldo y la gran confianza que tenía Biava en su amigo y colega.

¿Tuvo usted oportunidad de oír o interpretar algún trabajo de Neuman?

No de tocar sus trabajos, pero en varias ocasiones lo escuché interpretando sus propias composiciones, especialmente acompañando en diversos estilos a colegas, o tocando solo, y sí, él tenía una estructura y una noción muy clara de las cosas que componía. Y creo que también recuerdo algunas cosas de él para piano solo en donde me parece que trataba con un lenguaje mucho más moderno.

¿Qué opina de lo que él llamaba la “canción artística”?

Sí. Yo entiendo bien lo que él quería significar con esa categoría; pero yo preferiría llamarla como se conoce en Europa, especialmente en Alemania y Francia, que es el “Lied”, que quiere decir realmente canción, y que



se entiende desde ya como canción elaborada, y que llegó a la máxima cúspide con Schubert. Para mí la denominación “canción artística” me suena un poco como “canción culta” que puede resultar hasta un poco altanero, o discriminatorio.

Pero creo que lo que Neuman y Biava hacían cada uno en su estilo estaba claro en términos de una sensibilidad, un conocimiento y un oficio, y en ese sentido se aproximaban bien a ese concepto.

Para usted, ¿qué representó una experiencia como la de llegar a mediados de los años 60 a una ciudad como Barranquilla?

Bueno, podría decir que la primera impresión fue la de hallarme en un contexto con poca tradición musical; y en un ambiente árido como ese, descollaban muy notoriamente figuras como Biava y Neuman y la influencia que ellos generaban en su entorno.

Desde luego, estaba ya también

la experiencia de El Concierto del Mes, que sin duda tiene una gran importancia a nivel de público en general, pero acerca del cual habría que aclarar que además del acontecimiento cultural, sin duda importante, este Concierto no tenía un impacto mayor como hubiera sido deseable en el proceso de la enseñanza de la música en nuestro medio, por la circunstancia particular de que esos grandes músicos venían al concierto de un día para otro y casi nunca tenían la oportunidad de dejar la experiencia adicional y pedagógica de una clase magistral, o un taller especializado con los estudiantes de música del momento. De tal manera que podríamos decir que en ese sentido estábamos un poco solos.

Aunque en ese sentido siempre escuchamos al profesor Assa quejarse muchas veces de que los estudiantes de Bellas Artes, o Bellas Artes en general, no aprovechaba asistiendo como debería a los conciertos del mes.

En ese sentido pienso que en términos de la enseñanza y la sensibilización hacia la música, antes de indicar qué música es la que hay que escuchar, es mejor empezar con la experiencia de aprender a escuchar primero el fenómeno de los sonidos, por ejemplo, el canto de los pájaros, el sonido del viento, los árboles, etc.

Pero para los que podríamos llamar nuestra vieja guardia, y aún amigos míos de Europa (y aquí

se sonríe con cierta ironía), lo que no suena a Mozart, Beethoven y Chopin, pareciera ser que no está bien. Y eso creo que es un error. Habría que ser un poco más abierto a los fenómenos del sonido, inclusive del ruido.

Otro factor culturalmente perturbador entre nosotros, y en las sociedades de hoy, es el de la llamada música ambiental que llena tantos espacios de la gente en todas partes, y no importa que música sea, porque educa a la gente a no prestar atención a la música; porque es un tipo de irrigación sonora que no tiene ninguna importancia, y la gente se acostumbra a no prestarle atención; es música para envolver, para distraer; así, el día que van a un concierto, creen que tampoco deben prestarle atención a la música, y quieren hablar y comportarse como en un supermercado.

Un poeta europeo, Ethian Bussmann, decía alguna vez, irónicamente, en un ensayo acerca de la utilidad de la música, que ésta no debería nunca interferir en las cosas importantes de los hombres, como por ejemplo en las conversaciones sobre negocios y política; que debía ser, cuando más, amena y no demasiado original, para no llamar demasiado la atención...

Pero volvamos de nuevo a HFN, Gunter...

Sí, tendríamos que hablar tam-

bién de una faceta importante como es la de investigador. En alguna ocasión tuve la oportunidad de visitar su casa, y tenía una colección muy impresionante de discos y libros, y aquí lo especial es que no sólo los tenía en los estantes, sino que los había leído o escuchado en su mayoría, pues podía hablar a fondo y con propiedad de cualquier libro o disco que eligiera.

Por otra parte, podía hablar también de cosas de las que nadie hablaba porque no eran tan conocidas. Recuerdo, por ejemplo, que tenía un disco muy especial de un pianista polaco, de comienzos de siglo, Leopold Godovsky, que hizo unos complicados arreglos de Chopin para fines didácticos. Neuman era en realidad de una gran disciplina de lector y de investigador.

¿Y que puede decirnos de su labor de difusión musical a través de sus programas de radio?

Creo que es una labor inmensa y de gran importancia pedagógica. El solía manejar una cantidad de información sobre las obras, los autores, su vida personal, su carrera artística, el contexto histórico y cultural, la recepción de las obras en la época en las que fueron estrenadas, etc. Y no sé en qué momento pudo hacer todo eso, especialmente en una época en la que no había Internet. Ese es un gran trabajo de investigación, interpretación y difusión.

Un gran legado para la ciudad y para la historia de la música.

¿Cuál cree usted que es la significación de este trabajo de difusión para la posteridad?

Yo creo que la vida y obra de HFN representan un gran ejemplo para cualquier músico de hoy. De lo que puede y debe hacer aquí un músico de hoy. Marcó un antecedente de lo que debería hacer un músico activo y práctico, pero que también investigue. Porque hay músicos que se limitan a tocar su instrumento y ya, no saben nada de teoría ni de historia de la música. Es decir, su caso es un ejemplo de sentido universalista del oficio de la música.

Como usted sabe HFN era muy serio y austero pero a la vez tenía un gran sentido del humor. ¿Recuerda usted alguna anécdota al respecto?

Recuerdo bien que él solía salir con sus chistes cuando menos se esperaba. Por ejemplo, ahora recuerdo este: El del profesor de piano que se sienta en la misma banca con su alumna, y pone el brazo derecho sobre el hombro de ella, y de pronto llega el papá de la chica y pregunta: bueno, ¿y qué está pasando aquí? ¿Por qué tiene usted su brazo sobre ella? Y el profesor responde: es que estoy practicando el concierto para mano izquierda de Ravel.

(y los dos reímos a grandes carcajadas)

HANS NEUMAN EN MIS RECUERDOS

Pedro Biava, Jr.



Pedro Biava hijo y Sara Cecilia a los escasos 11 años en la casa Neuman del Castillo de Bogotá. La foto original es del violinista Luis Biava. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

Mis primeros recuerdos de Hans son los de mi juventud musical en Barranquilla. En esa época, yo estudiaba violoncello, teoría, solfeo y otras materias básicas de la música en la Escuela de Bellas Artes. Mi padre, Pedro Biava, era uno de mis profesores, y solía pasar mucho tiempo con los alumnos que necesitaban ayuda en sus tareas musicales.

En Hans, mi padre encontró un alumno excepcional, con quien

pasaba largas horas analizando, discutiendo y explorando las composiciones e ideas musicales de sus propias obras y de la música en general. Estas sesiones continuaban frecuentemente en nuestra casa hasta altas horas de la noche. Todavía recuerdo a mi padre y a Hans, sentados frente al piano sin importarles el tiempo, tratando de corregir y mejorar ciertos aspectos de sus ideas musicales.

Desde entonces se formó una gran amistad entre nuestras familias. Nos veíamos muy frecuentemente y compartíamos muchas vacaciones juntos: mis hermanos y mis padres con Hans, su esposa Sara y su hija Sarita, en las playas de Salgar y Puerto Colombia.

Hans siempre fue un pianista de primera calidad. Además de ser el acompañante preferido de los solistas, intérpretes y alumnos de la Escuela, fue el pianista de

“

*Hans siempre
fue un pianista
de primera calidad.
Además de ser
el acompañante
preferido de los solistas,
intérpretes
y alumnos de la Escuela,
fue el pianista
de numerosos grupos
y orquestas de música
popular de la época.*

”

numerosos grupos y orquestas de música popular de la época.

Años más tarde, cuando mi padre fundó la Orquesta Filarmónica de Barranquilla, Hans tuvo un papel muy importante en ella. Fue el pianista de la orquesta, no como solista, sino en calidad de pianista acompañante, reforzando las líneas armónicas y melódicas que, por falta de ciertos instrumentos de los que carecía la orquesta, eran necesarias para completar el sonido total de las obras ejecutadas. Hans fue indispensable en este papel, que es a lo que musicalmente llamamos “piano obligado”. A este respecto una anécdota me viene a la memoria: en cierta ocasión, duran-

te un concierto donde actuaba como solista una joven alumna de la Escuela a cargo de una pieza de Mozart, la joven pianista se perdió durante un complicado pasaje y simplemente dejó de tocar. Sin titubear, Hans, desde su piano acompañante, asumió la parte del piano solista y continuó como si tal cosa, hasta que la solista encontró de nuevo su lugar y retomó el concierto. De esta manera Hans evitó sin duda lo que hubiera sido ¡un desastre mayor! Recuerdo también que durante mis años universitarios en Bogotá tuve la oportunidad, junto con mi hermano Luis, y gracias a la generosidad de Hans y de su familia, el privilegio de convivir con ellos durante varios años. De esta manera pude apreciar diariamente, y de cerca, la calidad y brillantez de Hans como músico, escritor y poeta.

Fueron años en los que aprendí mucho con Hans. Musicalmente, gracias a su extraordinaria colección de grabaciones y partituras, pude familiarizarme con nuevas obras musicales de todo género de repertorios: orquestal, operático, música de cámara y coral, y música popular.

Hans era un lector voraz y tenía también una extensa biblioteca literaria de la cual me aproveché durante ese tiempo. Además él era una persona de una curiosidad extraordinaria, no solamente en temas de música y literatura, sino en una variedad de otros temas como política, cine y depor-

tes, de los cuales podía hablar y discutir con autoridad. Era también un gran aficionado al ajedrez y en casa organizamos en muchas ocasiones, mini-torneos con otros miembros de la familia. Pero debo agregar que una de las cosas por la cual tengo muy gratos recuerdos de Hans es por su gran sentido del humor. Solía tener “apuntes” y comentarios cómicos muy sutiles, y siempre llegaba a su casa a relatar los últimos chistes de la temporada. Pero algo excepcional era que, sentado al piano, también hacía chistes musicales, como ese de tocar el acompañamiento de una canción en una tonalidad diferente a la tonalidad de la melodía, para consternación de los otros miembros en el grupo musical.

Hoy que repaso mis experiencias de vida para escribir esta nota, mis recuerdos de Hans son de cariño y admiración. Por su intelecto, por su sabiduría musical, por su buen humor y sencillez. Por eso son recuerdos que han permanecido y permanecerán por siempre en el corazón de todos nosotros en la familia Biava.

“HFN, HUELLA INDELEBLE EN MI VIDA ARTÍSTICA”

Miriam Pantoja



Miriam Pantoja y Yamira Rodríguez, al piano, en concierto. Foto cedida por Yamira Rodríguez.

Siento en mi alma un profundo regocijo por haber sido invitada a este merecidísimo homenaje que la revista *víacuarenta* ha tenido a bien cristalizar con la edición de este número especial en homenaje al maestro Hans Federico Neuman en el primer centenario de su natalicio. Feliz al poder dejar escrito mi pensamiento sobre este gran maestro que dejó en mí un recuerdo imborrable. Este gran profesor y amigo, excelente compositor de obras para voz y piano que renuevan en mi corazón una profunda emoción como la alumna que fui, me ha permitido la dicha de presentar en mis conciertos sus bellas composiciones, teniendo el gran privilegio, además, de haber podido

estrenar la que fue la primera pieza de su producción como es *La piedad que pasa*; y posteriormente, cada una de esas piezas, de las cuales él mismo me enseñaba las características particulares con el propósito de poder expresarlas con el mayor brillo y sentimiento posibles a partir de como él las interpretaba en el piano, lo que constituía para mí, como lo sería para cualquier otro intérprete, una oportunidad inigualable para aprender y crecer como cantante, porque despertaba con sus bellos acordes una sensación y un sentimiento muy difíciles de describir.

Como profesor, HFN fue en verdad excelente como pocos; siendo también un amigo amable y

respetuoso, que se preocupaba porque cada estudiante lograra su mayor desempeño musical. Todavía puedo recordarlo con el lápiz en la mano, presto a corregir cualquier detalle de la partitura, o a señalar alguna observación de interpretación que debíamos tener en cuenta. Así también recuerdo como transportaba con facilidad y majestuosidad a diversos tonos teniendo en cuenta el registro del cantante que estaba a su lado. Por eso se le recuerda como el gran acompañante que siempre fue.

Fue director del Conservatorio Pedro Biava, cuando el maestro se retiró de ese cargo dejándolo a él en la dirección, en cuyo ejerci-



Hans Neuman y Lois Meinhardt, joven norteamericana de intercambio estudiantil en Barranquilla, vía profesor Assa, hospedada en casa de Neuman. Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

cio creó entonces diferentes programas para los cuales los estudiantes hacían audiciones en las que mostraban sus capacidades, dándoles luego oportunidades para que ellos se presentaran en concierto en el auditorio de La Escuela.

Tengo el orgullo de haber podido realizar muchos conciertos en teatros y emisoras (como ocurría en esa época) precisamente acompañada al piano por Hans Federico Neuman, lo que no sólo me trae los más agradables recuerdos de mi dorada juventud, sino que renueva en mi memoria la enorme importancia musical y el gran privilegio de haber podido disfrutar de una oportunidad como esa.

“
*La música
es mi vida ...
Ella vive
en mi sangre.
Y el maestro
Hans Federico Neuman
fue para mí
uno de los profesores
que alimentaron
viva y hondamente
mi fuego musical.*
”

Más tarde, habiendo fallecido ya el maestro Neuman, fue entonces la maestra Yamira Rodríguez la que un primero de diciembre 1999, renovó en mí los deseos de cantar y me motivó para interpretar nuevamente la obra del maestro para no sólo revivir gratos momentos del pasado, sino para reactualizar la importancia de su música.

La música es mi vida. La considero la más bella herencia de mis antepasados. Ella vive en mi sangre. Y el maestro Hans Federico Neuman fue para mí uno de los profesores que alimentaron viva y hondamente mi fuego musical; el mismo que aún hoy, gracias a Dios, conservo intacto y así lo llevaré hasta el fin de mi vida.

HANS NEUMAN

César Restrepo

Conocí a Hans cuando yo recibía clases de guitarra con el profesor José Mazzilli en el año 1963.

Con frecuencia me invitaba los domingos en la mañana a la sala de música de su casa situada en el barrio Bellavista. Tres paredes de esa sala estaban tapizadas con discos “long play”. El 80% de estos discos era música clásica, y el resto, música argentina (tangos, milongas) y la música autóctona de las provincias argentinas que limitan con Paraguay, Bolivia, Brasil (malambos, chacareras, etc.) En ese lugar, aún en pijama y en compañía de su perra Zulka, a quien acariciaba, escuchaba música. Era tan conocedor de lo que tenía que sin ningún esfuerzo, escogía las diferentes versiones de la misma composición.

Comencé a apreciar la música clásica a través de él, quien me invitaba a los conciertos que se presentaban en el teatro de la Escuela Musical de Bellas Artes.

En más de una ocasión asistimos

la tarde del sábado a la Librería Nacional del centro, donde él tenía la oportunidad de hablar de música, poesía y otros temas literarios y en donde pedía su “Bana Split”, que saboreaba con una sonrisa de picardía.

Para finalizar la tarde íbamos entonces a “Discos Daro”, administrado por el gran melómano Rafael Oñoro Urueta, hombre también conocedor de los clásicos, y allí se enteraba entonces de las últimas producciones de las casas disqueras.

Una anécdota que recuerdo con cariño ocurrió cuando la noche que muchos de sus amigos lo despedíamos en el Country Club, con motivo de su viaje a Bogotá para desempeñar un cargo en la Radiodifusora Nacional de Colombia, se me acercó y me dijo: “¿Cachaco, está afinado el piano de su casa?” y al contestarle afirmativamente me dijo: “es que quiero estar allí con mis hermanos y sus esposas”. Para mí fue un honor. Al llegar el grupo, pidió un ron con Coca Cola, lo sa-

boreó, lo colocó sobre el piano y comenzó a tocar una serie de interpretaciones de tangos que en forma casi imperceptible iba encadenando. Y yo interpreté este hecho como un verdadero regalo de amistad.

Admiré mucho que mientras acompañaba con el piano a un vocalista, instrumentista, o a algún tímido estudiante de música de último año, lo hacía con tal



Hans y Saremilia abrazados en la terraza de la casa de Pedro Biava en Barranquilla (Calle Bolívar entre 20 de Julio y Cuartel).
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

RELATO QUE TRATA DE LO BRILLANTE Y LO SENCILLO.

Edgardo Solano Bárcenas



Edgardo Solano Bárcenas, hizo parte del Coro de Estudiantes Cantores que dirigió HFN. Foto página de Facebook.

En aquella época, mitad de los 60, Barranquilla estaba sumida en un cálido letargo, faulkneriano que no macondiano, puesto que todavía no teníamos Nóbel, ni había ocurrido la serie de sucesos, afortunados o infaustos, que parece que ese cálido letargo hubiera empollado, y han traído la ciudad a la situación que se vive en la actualidad.

La ciudad no era densa en lo poblacional ni en lo paisajístico: era plana; había horizonte; los espacios culturales, económicos, y demás, propios de la vida social,

eran pocos. Por ello, las personas que teníamos algunas afinidades, coincidíamos frecuentemente, razón por la cual era fácil agruparse en busca de objetivos comunes.

Gracias a esas circunstancias, en la Universidad del Atlántico se dio una serie de gratos sucesos, uno de ellos la confluencia de un grupo de estudiantes con mucha inclinación y aptitud hacia la música, lo cual hizo fácil que se notaran entre sí y, consecuentemente, se agruparan. Un factor aglutinante fue la vecindad con el Centro Colombo Americano, adonde fuimos en un principio buscando la amistad de las estudiantes (por decirlo de una manera elegante); pero descubrimos una mesa de pingpong y la maravillosa colección de discos LP que hacía parte de la biblioteca de la institución. Aquella discoteca fue un descubrimiento para quienes, por alguna razón, tenían oídos que les exigían sonidos un poco más allá de lo vernáculo y lo popular, pues contaba con una extensa y muy bien escogida colección de música clásica y de Jazz, lo que satisfizo en gran medida la apetencia por estos tipos de música, debido

a que el mercado local brindaba pocas opciones, quizá porque la balanza cambiaria obligaba a invertir las escasas divisas en menesteres más prosaicos.

De esta forma, el Colombo, como se le decía, se constituyó en un punto de reunión, porque, además, tenía un salón con un piano, alrededor del cual nos reuníamos algunos, quienes amén de la caza de amistades, teníamos un profundo interés en la música, para oír lo que algunos de nosotros, dotados con mucho conocimiento, innato, de la armonía, “descomponían” los acordes de obras de Jazz y de los boleros del “feeling” muy en boga en esa época. Por eso sucedió que allí reunidos nos enteramos, en algún momento del año 1963, de la noticia que había nacido una Asociación de Coros Universitarios. Decidimos entonces formar un coro y participar allí, para lo cual Max Arrieta, Tino Biava y Luis Gallardo viajaron a Medellín con el propósito, logrado por cierto, de incluir la Universidad en dicha asociación.

El coro tuvo un muy buen comien-



Edgardo Solano, gran melómano, músico y conocedor del jazz. Foto página de Facebook.

zo. La Asociación de Coros, entre otras actividades, participaba de una especie de copa mundo, cuyo reglamento exigía que cada país, cada año, efectuara competencias regionales de las cuales el ganador iría a un festival nacional, en una ciudad escogida para que, de entre los coros ganadores de las competencias regionales, fuera elegido el representante nacional al concurso mundial. El primer año, el Coro ganó la competencia regional en Medellín y concursó en la final en Cartagena con muy buena participación. El segundo año ganó la regional en Barranquilla y viajó a Bogotá a la final, con un resultado que este relator comentará posteriormente.

Constituido el grupo y sus objetivos, ensayábamos en “el salón del piano” del Colombo y, posteriormente, gracias a la gestión del Rector de entonces Elberto González Rubio, en un salón del segundo piso del Instituto Pestalozzi, sito en la esquina de abajo del Colegio Barranquilla. Este salón era muy acogedor y albergaba

un piano de media cola muy bueno. En ocasiones, el señor Rector, muy musical él, hacía presencia en los ensayos, no como supervisor, sino como espectador y los disfrutaba, pues como grupo éramos, además de disciplinados y profundamente enamorados de la música, abnegadamente comprometidos, con el proyecto. Éramos muy buenos y estábamos conscientes de ello.

La abnegación y compromiso eran necesarios pues la hora de ensayos era a la una de la tarde y el parque automotor de la ciudad era muy escaso, por lo que, a la altura de la sede universitaria, los buses pasaban llenos hasta las banderas y la fatiga y el calor nos impedían tener la paciencia para esperar que bajara el flujo de pasajeros. Por eso, emprendíamos una caminata carrera 43 abajo, la cual culminaba con una sucesión de aromas que eran la marca inconfundible de los establecimientos que los producían: el restaurante “Metropol”, la Pastelería “Lion D’Or”, el café tostado y el aroma de “Mano Blanca” de los almacenes “Tía”, para pasarnos a la acera de enfrente, llamados por las manzanas de la “Gran vía”, y luego emprender el torturante tramo final, en medio del ruido del tráfico y los peatones, abriéndonos paso por entre el vinagre, ajo y mezclas secretas de la interminable fila de vendedores de ostras, hasta la calle 30, a la cual llegábamos, sudorosos, con el sabor a menta del chiclet que algunos usábamos para distraer el

estómago.

A la luz del recuerdo, era un gran esfuerzo; pero, como ya se dijo, nos movía el amor por la música, y esta era una amante de gran exigencia y, además, por el poder de congregación que ejercieron sobre nosotros los dos primeros directores del coro, un par de joyas de nuestro tesoro cultural, quienes, como toda joya se mantienen bien guardadas, lejos del común, donde deben estar: en el intelecto y el corazón: el Maestro Pedro Biava y el Maestro Hans Federico Neuman.

El Maestro Biava fue el primer director del coro. Nosotros, a pesar de lo jóvenes, éramos muy conscientes de la enorme ventaja y el gran honor que representaba el hecho de cantar bajo su dirección. Le correspondimos bien, puesto que ganamos la regional en Medellín, para luego ir a la final en Cartagena en 1963.

Por razones de salud, el Maestro tuvo que dejar de ejercer sus labores en la Universidad, incluida la dirección del Coro, cosa que para nosotros constituyó un golpe de difícil asimilación. Sentimos algo parecido a lo que se sintió cuando Falcao fue lesionado antes del Mundial de Brasil.

Su reemplazante fue el Maestro Hans Federico Neuman, a quien no conocíamos, razón por la cual lo recibimos con mucha reserva y un poco a regañadientes.

Y el primer encuentro fue memorable. Lo recibimos con una especie de fría y resignada cortesía. Él se sentó frente a nosotros en el banquillo del piano y nos preguntó por el repertorio, las cuerdas de voces y otras generalidades, toda ello enmarcado con una sonrisa... sonrisa, es decir, real. Lucía también un muy ligero toque de socarrona picardía y eso nos hacía sentir que era una persona como nosotros, que también se las traía. Sus maneras y su diálogo denotaban sencillez y claridad.

Pidió el repertorio, lo examinó rápidamente, giró su cuerpo quedando de frente al teclado y, como al desgaire, ejecutó algunas frases de las obras que interpretábamos en la medida en que las leía, a primera vista, como se dice. Eso hizo que nos acomodáramos mejor en nuestros asientos.

Luego dijo: “Voy a probar la afinación del piano”, dicho lo cual, comenzó a “dispararnos” una serie de frases de obras muy líricas, de forma tal, que se asemejaban a las cascadas de naipes que saca de su sombrero un prestidigitador.

“El piano está bien”, dijo. Y nuevamente se giró hacia nosotros seguramente convencido, por nuestra expresión, que con su sencillez y su brillante ejecución había logrado su propósito: se había ganado nuestra admiración y respeto. Y de inmediato empezamos a sentir que estábamos ante el nuevo director del Coro de la

Universidad. Y la crisis había sido resuelta.

Y vinieron entonces las ejecutorias. Ganamos las eliminatorias regionales y fuimos a la final del Concurso Nacional en Bogotá en 1964.

Él era muy afable y de buen talante. Hizo una muy buena dirección, tanto, que, consciente de ello, sentía mucho orgullo por nuestro grupo y cuando estuvimos en Bogotá nos llevó donde un Maestro amigo suyo para que cantáramos algunas de las intrincadas obras de nuestro repertorio, ocasión de la que recuerdo un comentario de su amigo acerca de mis “rallentandi” al dirigir, pues fui designado por el Maestro Hans para que fuera director estudiante (en las presentaciones en público), en reemplazo de Hugo Vázquez quien fue el primer director estudiante y había terminado sus estudios en la Escuela de Bellas Artes.

En Bogotá logramos el segundo lugar en una decisión tan protestada que nos llevó hasta la sede de *el Tiempo*, en una manifestación pacífica en la que nos secundaron todos los coros restantes, incluido el de la Universidad Javeriana. Allí cantamos para demostrar nuestro talento, y de ello quedó un estupendo registro fotográfico que publicó ese periódico, acompañado de una nota periodística que recalca el hecho de que un grupo de estudiantes protestara cantando, en una época durante

la cual el estudiantado protestaba en una forma por demás salida de tono en relación a lo que se quería.

De Hans Federico Neuman aprendí mucho en cuanto a la música se refiere. Pero su principal enseñanza me ha acompañado por toda mi vida, y fue la manera como resolvió la crisis de confianza que teníamos y supo ganar nuestra admiración y aprecio.

Aprendí que el liderazgo se gana y ejerce. Y ello se hace con sencillez en las maneras; pero brillantemente en lo referente a lo que constituye la esencia de todo grupo.

Nota del Autor: Como estudiante de la Universidad del Atlántico, fui fundador y miembro del Coro durante los años 1963 y 64. En el año 65 no participé porque estuve dedicado a la culminación de mis estudios de Ingeniería Química. Al maestro Neuman le sucedió el Maestro Alberto Carbonell, por quien tuve la fortuna de ser dirigido como miembro de la Coral Santa Cecilia. También quiero reconocer las enseñanzas del Maestro Gunter Rentz, quien me guió en el aprendizaje de la armonía; y del Profesor Julio César Illera, quien me guió durante mis años de estudio de la guitarra clásica. Todos los aquí nombrados son personas que perduran en mi memoria y por quienes siento mucha gratitud y afecto.

REMEMBRANZA DE HANS FEDERICO NEUMAN DEL CASTILLO

Orlando Solano Bárcenas



Orlando Solano Bárcenas, gran amigo de HFN. Destacado jurista barranquillero radicado en Bogotá. Foto tomada de Internet.

Desde el primer día en que conocí al maestro Hans Federico Neuman, la empatía fue mutua. Algo así como esa especie de “química” que surge entre dos nuevos amigos que lo serán por siempre.

Fue en el año de gracia de 1972. En Bogotá. En Usaquén. Al lado de Sara Emilia, su extraordinaria e inteligente musa, la pareja que conquistara en Barranquilla luego de un *coup de foudre* similar al de Marius y Cosette, dos personajes de *Los miserables*, uno de sus libros preferidos.

Al lado de Sara Cecilia, su hija, aprendí a querer al patriarca de ese maravilloso y cálido hogar.



Vestido él, con absoluta elegancia y corbatín, ¿Parecía un bogotano raizal? Sí y no. Lo primero, por sus buenas y educadas maneras de comportarse. Lo segundo, por-

que la gracia Caribe le exudaba, porque le salía el mar por los ojos azules; y, lo más importante, por su alegría y fino humor. No quererlo era un imposible, tanto eran su señorío, inteligencia, donaire y simpatía. De ello habrían podido dar fe todas esas chicas de la Radiodifusora Nacional de Colombia que degustaban su cotidiana y siempre renovada presencia.

La primera época de Hans Federico en Bogotá fue entre 1952 a 1964; doce años durante los cuales se realizó profesionalmente, en los diferentes campos que más le gustaban: el piano, la composición, la poesía, la pedagogía, la traducción de poetas simbolistas italianos, escuchar a composi-

tores de su predilección, cuales Debussy y Rachmaninoff. El comienzo, contaba él, no fue fácil; nunca lo es cuando se llega a Bogotá con solo el propio mérito.

Más tarde llegarían los buenos momentos de felicidad, los de la realización personal, siempre al lado de sus libros y con la bienhadada tarea de construir la tal vez más rica discografía de su época. Sara Cecilia me recuerda que esa maravillosa discografía había comenzado a formarse en los años 50, cuando su padre comenzó a formar y engrosar su discoteca, con la costumbre de llevar a casa bajo el brazo un volumen nada despreciable de discos provenientes de la Casa Belga, del Almacén J. Glotmann y de Discos Daro, este último regentado entonces por su gran amigo Rafael Oñoro Urueta, que le permitían llevar discos a la casa, para que los escuchara, se quedara con los que fueran de su interés, y devolviera los que no iba a comprar. Un trato mutuo de confianza y respeto entre caballeros.

Con un orden topográfico y mental asombrosos, a Hans Neuman no le tomaba sino segundos en encontrar ese disco con el que usted se solazaría de verlo en el apuro de no encontrarlo. Vana tarea. Hans sabía dónde estaba cada autor, cada intérprete, cada orquesta, cada grupo, cada director y todo lo que a usted se le ocurriese. Hans Federico tenía en sus genes germánicos el orden militar de un estratega prusia-

no y la mente que vuela libre del pueblo más libertario de Europa; en efecto, filosóficamente Hans era un hijo de Erasmo, Grocio, Spinoza y de toda esa pléyade de holandeses que trajeron al Nuevo Mundo el progreso y una concepción abierta de la existencia. Hans Federico Neumañ - la grafía original de su apellido, con extraña Ñ - recibió de su padre la reli-

dioses y las musas.

Regresado nuevamente a Bogotá en 1970, atendiendo esta vez llamado de su amigo Andrés Pardo Tovar, inició una labor pedagógica en la Radiodifusora Nacional de Colombia que sería muy necesario estudiar en profundidad, al igual que recopilar sus guiones y libretos, así como las cintas don-



*Hans Neuman en su apartamento de Barranquilla, años 80.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.*

gión presbiteriana y de su madre la católica, pero su espíritu fue el de un libre pensador.

En 1964, de regreso a su amada Barranquilla, solo hablaba de momentos maravillosos. Y cómo no, si estaba respondiendo una invitación de su maestro, de la persona que tal vez más influyó en su formación musical: don Pietro Biava, hijo de la siempre afinada Italia (*paese del sole*) y de la bella música que acerca a Dios, a los

de quedaron grabadas sus amenas cátedras sobre “Vocabulario Musical”, “Orientación Musical” y “Calendario Musical”. Hablar de estos programas, era tal vez uno de los mejores momentos en su apacible vida, porque le brillaban los ojos con total devoción y verdadero entusiasmo.

Cree Sara Cecilia, que debe haber de sus tres programas en la Radio Nacional de Colombia, por lo menos unos dos mil guiones y

otras tantas cintas grabadas. En la Universidad del Norte-FM Estéreo, agrega, se deben encontrar unos trescientos libretos más e igual número de cintas. Recuperarlas, analizarlas, estudiarlas y distribuir copias entre los diferentes centros de estudio que aman la obra de Hans Federico debe ser un propósito nacional y, sobre todo, Caribe. La fundación que lleva su nombre, la Universidad Nacional de Colombia - mi

sobre los miniconciertos que el maestro Neuman ejecutaba en sitios culturales muy atados a la política y la historia del país. Me refiero a ejecuciones maravillosas en esos templos del buen comer y mejor hablar que eran los restaurantes *Témel*, *Alcázar*, *Balalaika* y *Yanuba*. Con chispas de alegría y algo de picardía, contaba el maestro cómo al lado del violinista Gustav Kolbe en los salones del *Balalaika* y el *Yanuba*, se

ta maestría? Indudablemente de los herederos de Elías Pellet Buitrago, fundador insigne de la radiofonía colombiana. Es decir, de sus experiencias y paso por la Emisora Atlántico Jazz Band y sus orquestas; de Emisoras Unidas y sus grupos musicales; de Radio Piloto Barranquilla y, naturalmente, de la Radiodifusora Nacional de Colombia.

Leyendo en su casa de Bogotá los libretos y escuchando la respectiva grabación de los tres programas mencionados, se me vino la idea de insinuarle que los convirtiera en libro; en especial, los concernientes a la música española del Renacimiento.

Hace unos cinco días Sara Cecilia me llamó para invitarme a la conmemoración del primer centenario del natalicio de su padre y me pidió que por ser el inspirador de la decisión del maestro de convertir en libro los guiones y libretos sobre el importante y poco conocido tema de la música española del Renacimiento, debía hacer la remembranza de esas inolvidables veladas de 1972 en su casa de Bogotá.

Con suma admiración por la memoria de Hans Federico y de Sara Emilia, he escrito estas breves palabras con la secreta esperanza de que la obra del Maestro sea muy pronto recopilada en su integridad, enseñada y divulgada entre todos los estratos y estamentos del país.



Hans y Sara Emilia en su apartamento del edificio Newport en Barranquilla.
Foto Archivo Fundación Hans Federico Neuman.

otra universidad desde 1980 - en sus sedes de Bogotá y Medellín, la EAFIT, el Centro de Documentación e Investigación Musical Hans Federico Neuman, la Gobernación del Atlántico y la Universidad de su nombre, así como la Alcaldía de Barranquilla, deben imponerse esta tarea.

También deben procurar los estudiosos de la musicología colombiana rescatar la memoria

divertían tratando de adivinar la nacionalidad de los comensales al momento de ingresar al comedor; era tal el grado de acierto, que a cada nacionalidad le brindaban el aporte musical patrio. Naturalmente, con la complacencia y generosidad del agradecido comensal.

¿De dónde le vino a Hans Federico Neuman el arte de hacer cultura musical radial con tan-

MI TESTIMONIO

DE HFN

Helvia Mendoza

Tuve el privilegio de conocer al Maestro Hans Federico Neuman gracias a mi amistad con Luis Biava, quien entonces era violinista de la Orquesta Sinfónica de Colombia y compañero, en esa institución, de mi esposo Ernesto Díaz. Casualmente. Vivíamos en el mismo edificio donde residía la familia Neuman situado en el barrio Santa Fe en Bogotá.

Era el final de la década de los 50, tendría yo 22 años de edad y aunque estaba ya casada y era madre de dos hijos pequeños, aún estudiaba en el Conservatorio. Pronto iniciamos una gran amistad con Sarita, esposa del maestro y con Saritica (así le decíamos a su hija que era apenas una niña).

Al Maestro Neuman lo trataba con muchísimo respeto; en ese entonces yo todavía no era consciente de su gran importancia en el ámbito musical como pianista, compositor y pedagogo, tal vez debido a su personalidad que evitaba la ostentación y los elogios prefiriendo trabajar en forma muy discreta.



*La pianista cartagenera Helvia Mendoza.
Foto archivo personal de la artista.*

Me impresionaba su gran generosidad: a mí me ayudó mucho al darme en préstamo frecuentemente discos de su numerosa y completa colección de L.P. (entonces no existían los C.D.), lo cual también contribuyó a mi formación musical.

Descubrí su inmenso valor como pianista, compositor, escritor y pedagogo gracias al profesor Andrés Pardo Tovar de quien fui discípula en las materias de His-

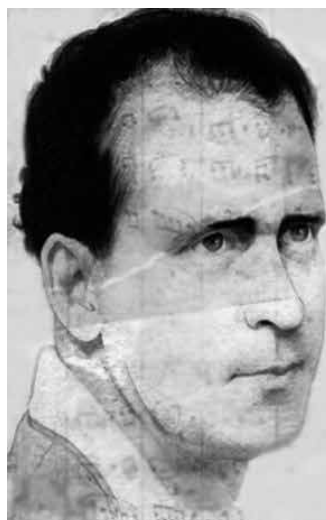
toria de la Música y Apreciación Musical en el Conservatorio de Bogotá. Él, que fue gran admirador y amigo del maestro Neuman, nos reveló la gran importancia de su aporte a la Música.

Me lamento de no conocer a fondo la obra (sobre todo la pianística) del gran Maestro. Por medio de un amigo y colega barranquillero ya fallecido —Luis Rosensvaig— llegó a mis manos el hermoso pasillo *Sara Cecilia*, al que le faltaban las 2 últimas páginas; mas sin embargo, la parte que pude leer me dejó fascinada. Ahora que se ha publicado un libro con la totalidad de sus obras, espero tener la oportunidad de conocerlas, estudiarlas y divulgarlas. Sería injusto dejar en la sombra el aporte tan significativo de Hans Federico Neuman a la música culta colombiana.

Bogotá, noviembre 24 de 2017

HANS FEDERICO NEUMAN: EL NIÑO QUE CONOCÍ EN SU VEJEZ

Harold Ballesteros Valencia / Ismael Piñeres Palmera



Hans Federico Neuman

1917 - 2017

Cien años de su natalicio

Mediaba el año de 1983, cuando hacer el trayecto entre el Colegio Alemán y la Universidad del Norte era un placer inmenso, pues el bus avanzaba en medio de los árboles de matarratón, robles - amarillo y morado - y lluvias de oro, recién florecidos, hoy desaparecidos entre la melancolía y los boscosos jardines de cemento. En ese entonces, un hombre de piel blanca y extraña manera de mirar, como si abrevara en sus ojos un mundo ido para siempre, se abría paso entre una turba de adolescentes que apostaban al futuro con la prisa opuesta a la que él había jugado su vida.

Llevaba un portafolio de cuero de esos que tienen las exactas

medidas de la necesidad, donde habitaban Bach, Handel, Haydn, Beethoven, Mozart, o uno de sus más queridos compositores: Schubert, a quien solía describir como un hombre elegante y cabezón, de ojos pequeños y la mirada puesta en la garganta de los intérpretes de sus '*Lieder*', de donde habrían de salir las más bellas frases, o dispuesto a saltarles al cuello en cuanto fallaran, hiriendo el buen gusto de los asistentes a los grandes y majestuosos salones de la empobrecida aristocracia austríaca. Alguna vez le oí decir: "Esta maleta creo haberla llevado por siempre, me pertenece con todo lo que tiene dentro. Entonces ellos - los compositores - son de mi propiedad."

Era heredero de la gran tradición musical del mundo, se paseaba con solvencia por los jardines de los anónimos, los renacentistas, los clásicos, los románticos o los denominados pos-románticos, pero sin detenerse mucho tiempo en estos últimos, porque no eran de sus máximos afectos, pero reconocía el genio del "el obstinado" Reger, del Mahler de la Segunda Sinfonía, o del Schôenberg de *La Noche Transfigurada*. Explicable porque el cordón umbilical con los románticos - según sus palabras - no se había roto.

Lo recuerdo haciendo su entrada a la emisora, Uninorte FM Estéreo, con paso lento, hablar pausado y con la seguridad de los hom-



Ismael Piñeres Palmera, foto de su archivo personal.

bres sabios; cuando, luego de la presentación protocolaria, como por arte de magia, desenfundó una docena de libretos para que la directora, Vilma Gutiérrez de Piñeres y su colaborador, Campo Elías Romero Fuenmayor, constataran la importancia de su propuesta. Sin duda, cada libreto era de una construcción impecable. Por primera vez conocimos un libreto cocinado con tiempos, pausas y textos bien escritos con los cuales garantizar el goce de los oyentes, iniciados o no. Cabe aclarar que esta emisora, en sus inicios, desconocía muchos de los ocultos secretos de la comunicación.

Poco tiempo después Hans Federico Neuman había conquistado, por primera vez en la ciudad, un público que esperaba la emisión de su programa, no digamos con ansias, porque podríamos caer en la cursilería y eso no haría, para nada, honor a su memoria; pero sí se puede asegurar que sorprendía con la profundidad de sus análisis sin derrochar las palabras a la hora de enseñarnos a oír la música desde la música misma, sin lar-

“

HFN
había conquistado,
por primera vez
en la ciudad,
un público que esperaba
la emisión de su
programa...
que se sorprendía
con la profundidad
de sus análisis,
que aprendía
a oír la música
desde la música misma

”

garse por el sendero de los caminos que se bifurcan. Poseía en su voz el arte de la seducción.

De las cosas que nos sorprenden, mirando a la distancia, es el reconocer en Hans a un hombre de su tiempo, ejercía el arte de la conversación y eludía, sin proponérselo, toda controversia, aunque no desconocía los asuntos de un país que exacerbaba su ritual sangriento, justo cuando el Estado colombiano acababa de inventarse la más criminal máquina de guerra de que se tenga conoci-



Harold Ballesteros. Foto tomada de Internet.

miento en los anales de la historia de la nación, el paramilitarismo, con el pretexto de acabar con la más vieja guerrilla continental y las ciudades empezaban a acostumbrarse a otros sonidos, muy lejos de la escala cromática. Entre los muchos rasgos que lo particularizan, fue su capacidad para escuchar a los demás. A veces, llegaba más temprano de lo normal, y en ese tiempo de espera para la grabación, encontraba conversación en los operadores, quienes lo ponían al tanto de las noticias de la ciudad, e incluso lo hacían depositario de sus andanzas de fin de semana, de sus calamidades económicas o sus aventuras amorosas. Carlos Retamoso, uno de ellos, quizá, fue a quien escuchó más allá de los límites de la paciencia; nadie en la emisora entendía cómo Hans lo lograba y, además, cómo reía a carcajadas, por ejemplo, con la historia de un pick up que jamás terminaría de armar pero que soñaba con que algún día derrotaría en buena lid al Pi Juan, al Fidel, al Chile Estéreo Laser o al Escorpio, los pickup de más renombre.

¿Cómo va el aparato? - preguntaba Hans para picarlo -, y Retamoso se dejaba venir con un abundoso río de historias que se sucedían con una vertiginosidad que rayaba en lo demencial, mientras el maestro escuchaba con un extraño nivel de fascinación. De pronto, en un bache de la narración, como quien viene de regreso del mundo de las palabras, aprovechaba para dar por terminado el largo periplo del maestro de la consola quien daba visos de seguir de largo por el fantástico mundo de Scheherezade si no se le detenía a tiempo. Entonces el maestro dejó oír su voz con un tono firme y haciendo énfasis en cada palabra: imira, Carlos, tú hablas, muy bonito, pero, hablas, mucha mierda!

Uno de los momentos más fascinantes que se vivía al interior de esa cápsula intelectual, una especie de enclave dentro de la Universidad del Norte, se producía cuando coincidía el psicólogo Germán Pinzón, quien hacía gala de fino humor, además de una voz extraordinaria; Campo Elías Romero Fuenmayor, de gran inteligencia, estudioso del mundo de las artes y agudo humor ne-

gro. La carcajada que escapaba de ese mundo mágico, casi surreal, y que giraba alrededor del maestro, se prolongaba en el tiempo y por muchos días se continuaba recorriendo hasta su más elemental esfumatura.

En otras ocasiones se reeditaba dicho encuentro con la presencia del escritor Ramón Illán Bacca, el arquitecto y cineasta Luis Ernesto Arocha, la poetisa Meira Delmar o Alfredo Gómez Zurek, director del Teatro Amira de la Rosa. Casi siempre, el tema de conversación se movía en torno a la vida íntima de los grandes maestros de la música, la literatura, el cine, o las artes plásticas, sus amores, sus musas, sus fracasos, el origen de sus enfermedades. Ninguna figura de las artes escapó a sus comentarios mordaces e incluso a sus invenciones.

Del amor por su familia o, digamos mejor, su devoción, no cesaba de hablar recordando los tiempos en que desde el altoparlante de una emisora situada en el Paseo Bolívar, donde él trabajaba, ponía boleros, que nadie adivinaba que eran dedicados a Sara Emilia, quien por aquel entonces era su novia. A veces, cuando

iba con su nieto a la emisora, nos decía: muchachos, en honor a la verdad, mi esposa Sara es quien me manda a mí, a Sara la manda mi hija Sarita y a mi hija Sarita la manda mi nieto, en conclusión, mi nieto nos manda a todos, remataba complacido.

Cómo olvidar sus permanentes interrupciones mientras grababa su programa *Glosario musical* y *Lo que nos dice la música*, “espera Ismael - decía de repente -, me acordé de un chiste: una vez un hombre llegó con su hija a un consultorio médico....”, el repertorio de chistes y anécdotas era supremamente extenso. A veces los repetía y nosotros volvíamos a reír como la primera vez.

Cuando lo conocimos era un hombre que había atravesado el umbral de los sesenta años, tal vez más, pero lo que vivimos de él fue la revelación de que los hombres buenos, cada día entregan lo mejor que poseen, el botín de sus heroicas batallas y él, junto con su sabiduría, nos entregó su mayor arma de seducción: la sonrisa.

103.1 ^{NH}
uninorte

Bogotá D.C., noviembre 27 de 2017



Señor
Miguel Iriarte
Director Biblioteca Piloto del Caribe
Barranquilla.

Muy apreciado Miguel:

Inmerecida, honrosa y muy difícil solicitud me ha hecho usted para plasmar en un papel mi inolvidable recuerdo de Hans Federico Neuman, especialmente porque estas palabras no han salido de mis manos, sino de mi corazón agradecido con la vida por haberme permitido disfrutar desde niño de su presencia, ejemplo, bondad, serenidad, humildad con su inmensa sabiduría y de la ilimitada generosidad de su vasto conocimiento musical y literario. Una de las más bellas palabras de la lengua española, creo que fue inventada para describirlo: BONHOMIA.

Desde que recibí su llamada, mi memoria comenzó a recrear recuerdos y vivencias. Su intachable figura, su andar pausado, su siempre amable tono de voz, sus comentarios jocosos, su tranquilidad que irradiaba paz interior, su virtuosismo al piano, la pasión compartida con mi padre por la música culta y por los temas literarios y poéticos. Aún no sé si cuando se mostraban sus últimas adquisiciones discográficas lo hacían por el conocimiento o para despertar envidia en el otro.

Vivíamos en casas adyacentes y es muy grato recordar que siempre en su casa me sentí como en la mía y siempre bienvenido. Sara Emilia, su esposa, también de inolvidable recordación, me enseñó a comer bollito limpio y a jugar canasta. ¡Cuánto la quise! Con su hija Sara Cecilia compartimos desde niños juegos, peleas, aficiones y hasta amores, pero sobre todo, una amistad que ha perdurado hasta hoy.

Tuve la suerte de poder compartir con Hans la vida cotidiana cuando vivió un tiempo en la casa de mis padres, misma que hoy habito, cuando mi padre, siendo Director de la Radio Nacional de Colombia lo invitó a colaborar en la emisora. Las tertulias después de la comida eran largas, amenas e inolvidables. Creo sinceramente que el buen recuerdo de Hans es unánime.

Gracias Miguel por haberme dado la oportunidad de expresar mis sentimientos y cariño por Hans.


Andrés Pardo Valencia.

¿PIANO CLÁSICO DE LA REGIÓN CARIBE?

Mayckler Cantillo Ucrós



Mayckler Cantillo interpretando a Hans Neuman en los 100 años de su natalicio.

La formación de instrumentistas en el ámbito académico siempre ha sido un tema de qué hablar. Con respecto a esto se ha generado un sinnúmero de discusiones y polémicas en las que los pianistas hemos estado involucrados con preguntas como: ¿Qué repertorio es el apropiado para el estudio del piano? ¿Qué repertorio aumenta el nivel técnico de un pianista? ¿Estamos obligados a interpretar solo el considerado repertorio universal?

Es innegable la riqueza técnica e interpretativa contenida en la música pianística compuesta por grandes maestros como Chopin,

Liszt, Beethoven, Mozart, Rachmaninoff, entre otros, lo que hace ineludible la necesidad de analizar, estudiar e interpretar su obra. Debido a estas razones es muy fácil notar la preeminencia y supremacía de este repertorio por encima de cualquier otro en el ámbito académico.

A pesar de la gran importancia que tienen estos compositores dentro de la academia, ignorar la existencia de la obra pianística de nuestros maestros latinoamericanos es algo que no nos podemos permitir. En los conservatorios de Cuba, los estudiantes de piano tienen dentro de su contenido programático de cada semestre la música hecha por compositores de su país, tales como Ignacio Cervantes y Ernesto Lecuona. Para los pianistas rusos es motivo de orgullo estudiar Kavalevsky y Rachmaninoff. Para los intérpretes alemanes es casi una ley interpretar Bach y Beethoven, pero en Colombia ¿qué es lo que interpretamos?

Como país tercermundista hemos sido influenciados por los países desarrollados en todos los

ámbitos y desde hace décadas los músicos dirigentes de la academia colombiana adoptaron el repertorio extranjero para la formación musical en sus centros de enseñanza, un acto favorable ya que produjo un crecimiento en los intérpretes colombianos, pero ¿acaso el repertorio de piano clásico hecho por los compositores del país carece de riqueza técnica e interpretativa? No se trata de excluir la música pianística universal, se trata de incluir la nuestra en el repertorio de un pianista colombiano.

En las últimas dos décadas se ha despertado un gran interés por recuperar la obra de los compositores clásico nacionales con el fin de darle valor a la producción musical del país y como resultado de ese movimiento investigativo se han producido una buena cantidad de publicaciones acerca de la música clásica colombiana con lo que se ha podido demostrar que en Colombia han existido, y existen aún, maestros que han escrito excelentes obras para piano; pero quedan aún algunas preguntas por resolver: ¿dónde está la obra pianística escrita por

compositores de la región Caribe? ¿Se conoce en realidad la existencia de esas obras en el medio académico? ¿Existen obras para piano clásico hechas por algún barranquillero? En el año 2001 se publicó el libro Emirto de Lima (1890-1972) música: antología, pasillos, danzas y canciones, de la autoría de la musicóloga colombiana Ellien Anne Duque, quien ha dedicado gran parte de su carrera a la investigación de la música colombiana.

Este libro aportó que la obra del maestro, quien vivió gran parte de su vida en la ciudad de barranquilla, se mantenga vigente y esté a la mano, pero a pesar de este libro el desconocimiento que se tiene acerca de la música clásica de la región Caribe en el país es inmenso. Al entrar a algún departamento de música de las universidades nacionales se nota que pocas personas conocen la existencia de figuras como Emirto de Lima, Adolfo Mejía, Pedro Biava, un italiano nacionalizado que contribuyó en gran manera al desarrollo musical de barranquilla, y ni hablar del maestro barranquillero Hans Federico Neuman, cuya vida fue objeto de estudio de la doctora Yamira Rodríguez Núñez en su tesis de Maestría titulada Hans Neuman, una personalidad en el silencio. Ella misma en el año 2014 publicó dos libros acerca de su obra, titulados Hans Federico Neuman del Castillo. Recopilación transcrita de su obra (1917-1992) Música para de Cámara, Música para Coro

y Música para Orquesta y Hans Federico Neuman Del Castillo. Vida y recopilación transcrita de su obra. Música para voz y piano, música para piano.

Todos estos maestros antes mencionados poseen dentro de su obra música para piano de un nivel técnico e interpretativo muy exigente en distintos niveles de dificultad, que sin lugar a dudas merece estar en las manos de los pianistas de la región Caribe y de todo el país. Dentro de este repertorio de piano clásico compuesto por estos grandes maestros podemos encontrar piezas como el Pasillo en re mayor, de Adolfo Mejía, que posee una célula rítmica muy parecida al vals europeo y con una armonía repleta de terceras y sextas que le dan una excelente textura. De igual forma podemos mencionar la pieza Historia de una noche, de Emirto de Lima, que tiene una marcado estilo romántico y dificultades técnicas notorias en las constantes octavas tanto en la mano derecha como en la izquierda. Y es absolutamente necesario mencionar en este artículo piezas como Arrullador y el Pasillo de concierto No 2, Sara Cecilia, del maestro barranquillero Hans Neuman, en los cuales plasmó, en la primera, su gusto por el período impresionista a través de una armonía cargada con muchos colores y contrastes; y en la segunda, se puede notar la riqueza en dinámicas al contener desde un pianísimo hasta un fortísimo acompañado de acordes en octavas en la sección

final, muy parecidos a los usados comúnmente por Rachmaninoff, en los que es claro el grado técnico que se debe tener para hacer una buena ejecución de esta pieza.

Estas son sólo algunas de las obras de estos compositores de la región Caribe colombiana que hicieron un excelente trabajo compositivo, pero que desafortunadamente han sido guardados en el olvido y condenados al silencio.

De la misma manera en que se estudia el repertorio universal para piano, la academia debe permitirse conocer la obra de los compositores nacionales para darles el valor que éstos poseen, y para que nuestros pianistas en formación conozcan y tengan nuestra música clásica para piano como lo que realmente es. Una música exigente que, al igual que las piezas estudiadas regularmente en las facultades y departamentos de música del país, hacen parte del repertorio escrito por los maestros de la región Caribe y está a la altura de la música universal.

Cuando conocemos la riqueza de la música clásica colombiana para piano, nos damos cuenta que ésta nos permite enriquecernos técnica e interpretativamente y que definitivamente no estamos obligados a estudiar únicamente la música universal y a dejar la nuestra a un lado para ser excelentes pianistas.

ÍNDICE DE AUTORES

LUIS CARLOS RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

Médico, Magister en Historia, candidato a Doctorado en Artes en la Universidad de Antioquia. Autor de los libros *Antología-Gonzalo Vidal*, 1997; *Músicas para una región y una ciudad: Antioquia y Medellín, 1810-1865*, 2007; *Roberto Pineda Duque: Un músico incomprendido*, 2010; *Alberto Correa Cadavid. Premio Nacional de Vida y Obra 2013, 2014*; y *Daniel Salazar Velásquez. Retrato musical de Medellín a fines del siglo XIX*, (en coautoría con Jorge H. Gómez), 2017. Profesor de cátedra e investigador en la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, fue miembro fundador del desaparecido Centro de Investigaciones del Patrimonio Artístico Regional (CIPAR) y es miembro del Grupo Artes y Modelos de Pensamiento. Profesor ocasional e investigador en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, y miembro fundador, investigador y asesor temático del Grupo de Investigación Audiovisual INTERDÍS, cuyos documentales sobre compositores colombianos recibieron varios premios nacionales e internacionales. Productor de programas especiales sobre la creación musical académica en Colombia para las estaciones 95.9 Cámara FM, Radio Bolivariana y Emisora Cultural Universidad de Antioquia, en Medellín, y para la Radio Nacional de Colombia en Bogotá. Textos suyos sobre historia de la medicina e historia musical del país y sus creadores, han sido publicados en libros, revistas, periódicos, enciclopedias y páginas electrónicas en Colombia, Estados Unidos, Venezuela, Alemania y España, desde 1989.

YAMIRA RODRÍGUEZ NÚÑEZ

En 1993 terminó estudios de nivel superior en el Instituto Superior de Arte de La Habana (I.S.A.), Universidad de las Artes donde obtuvo con galardón de ORO el título Licenciada en Música con Especialización en Piano. En 2006 obtuvo los títulos de posgrado Especialista en Educación Artística de la Universidad del Atlántico y Máster en Arte, Mención: Música en el I.S.A. En 2010 obtuvo el título de Doctora en Ciencias sobre el Arte en la Modalidad de Historia, Teoría y Crítica de la Música, en la Universidad de las Artes de La Habana. Es directora del grupo de investigación Arte-Acción, adscrito a la Universidad del Atlántico. Desde 1998 se encuentra vinculada a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico como docente de planta en la cátedra de piano.

LAURA SALDARRIAGA CUPIDAN

Soprano lírica y directora de coros. Candidata a Doctora en Ciencias sobre el Arte en la Universidad de las Artes (ISA), en La Habana- Cuba. Se graduó con recital de honor como Magister profesional en Música con énfasis en Canto de la Universidad de Costa Rica. Es además Licenciada en Educación Musical con énfasis en Dirección de Coros de la Universidad del Atlántico, con estudios de profundización en canto en la Universidad de Antioquia bajo la guía del maestro alemán M.M Detlef Scholz. En la actualidad es docente de planta en la cátedra de Canto en la Universidad del Atlántico, e investigadora del grupo Arte-Acción en el cual lidera el semillero Canto Académico Caribe.

HAROLD BALLESTEROS VALENCIA

Nació en Buenaventura, Valle del Cauca (Colombia) en 1956. Poeta, catedrático universitario y periodista cultural. Fue durante varios años programador musical y coordinador del programa Noticias Culturales, de la emisora Uninorte F.M. Etéreo de la Universidad del Norte de Barranquilla. Gerente de IM Editores. Coordinador literario y Ex director del Instituto Distrital de Cultura de Barranquilla. Premio de Poesía Comfamiliar, 1986; Premio Nacional de Poesía de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), 1987; Magister Scenciaturum en Comunicación y Nuevas Tecnologías. Actualmente se encuentra vinculado a la Universidad Autónoma del Caribe, y a la emisora cultural de esa universidad.

FERNANDO GIL ARAQUE

Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Magister en Estética y Especialista en Semiótica y Hermenéutica del arte de esa misma universidad, es también Licenciado en Educación Musical de la Universidad de Antioquia. Actualmente es el Jefe del Departamento de Música de la Universidad EAFIT y coordina la línea en Musicología histórica en la Maestría en Música en Medellín. Tiene publicaciones de sus investigaciones a nivel nacional en internacional.

SARA CECILIA NEUMAN DE LA HOZ

Egresada del Colegio Americano de Bogotá. Inició estudios de Licenciatura Musical en el Conservatorio Pedro Biava (Bellas Artes) antes de viajar a los Estados Unidos becada para asistir al Midway Jr. College y Union College gracias a la gestión del profesor Alberto Assa. Allí hizo estudios de lenguas extranjeras y música graduándose C.L. en 1970. A su regreso en Barranquilla fue profesora de inglés como segunda lengua en la Universidad del Norte y de literatura inglesa y americana como segunda lengua en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja (Boyacá), período durante el cual viajó a Inglaterra con una beca del Reino Unido para adelantar estudios de post grado en literatura en la Universidad de Lancaster, donde recibió el grado de Magister. Entre 1981 y 1986 fue intérprete y secretaria de la Embajada de la India bajo el dr. W. B. V. Vaz y traductora y jefe del archivo central en la Morrison-Knudsen International en Barranquilla, Proyecto El Cerrejón. Fue profesora de Historia de la Música por varios años en la Universidad del Atlántico (Bellas Artes); en la actualidad dirige la misma cátedra en la Universidad del Norte, siendo también libretista en la emisora Uninorte FM Estéreo desde 1991, cuando asumió el espacio de apreciación de la música al retirarse su padre de la radio voluntariamente.

ÁNGELA MARÍN NIEBLES

Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad del Atlántico). Especialista en Estudios Pedagógicos (Universidad de la Costa), Licenciada en Educación Musical (Universidad del Atlántico). Licenciada en Educación Especial (Universidad de la Costa). Serígrafa (Universidad del Atlántico). Coordinadora del Comité Misional de Investigación de la Facultad de Bellas Artes, docente e investigadora del Programa de Música y miembro del Grupo de Investigación “Sapiencia, Arte y Música” de la Universidad del Atlántico. Docente Departamento de Música y Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte. Profesora invitada del Instituto de Estudios Superiores en Educación, Centro Cultural Cayena y Centro de Educación Continua de la Universidad del Norte. Colaboradora y directora del programa de radio Latidos de Mar y Río de la Emisora Uninorte FM Estéreo. Profesora de Música del Seminario Regional San Juan XXIII, coordinadora de la Subcomisión de Música Sacra, colaboradora especialista en Música Sacra del Periódico Kairós, directora y arreglista del Coro de la Arquidiócesis de Barranquilla.

GUILLERMO CARBÓ RONDEROS

Nacido en Barranquilla. Inició sus estudios musicales en armonía con Solón Garcés y estudió teoría de la música en el Conservatorio de la Universidad Nacional en Bogotá. Posteriormente ingresó al Berklee College of Music en Boston en donde, laureado con los premios Youth Concerts at Symphony Hall y Richard Levy Award, se graduó con honores – Cum Laude – como compositor bajo la tutela de John Bivicchi (alumno de Walter Piston). Además profundizó sus estudios en armonía y contrapunto con Hugo Norden, profesor del Boston Conservatory. En Francia estudió composición con Philippe Leroux en los conservatorios de Blanc-Mesnil y de Nanterre. Paralelamente realizó estudios en la Universidad de la Sorbona y obtuvo una maestría y un doctorado en musicología con una tesis laureada sobre la música de tradición oral de un grupo de poblados del Caribe colombiano, investigación publicada en Francia por la casa editorial L'Harmattan en el libro *Musique et danse traditionnelles en Colombie: la Tambora*. Igualmente obtuvo los premios Carolina Oramas del Icetex y Becas de Creación de Colcultura. En su repertorio de obras se encuentra música para diversos formatos instrumentales: orquesta, banda, solos, dúos y de cámara, además de algunas incursiones en la música electroacústica. Su música ha sido difundida e interpretada en Colombia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Actualmente es director del Grupo de Investigación “Sapiencia, Arte y Música” de la Universidad del Atlántico, profesor de armonía y composición en esa misma universidad y Decano de la Facultad de Bellas Artes.

EDGARDO SOLANO BÁRCENAS

Nacido en Barranquilla. Ingeniero químico. Músico y melómano. Realizó estudios de Postgrado en Planificación del Desarrollo Urbano Regional y fue director del Centro de Investigaciones Universidad del Norte. Estudió también armonía y composición musical, saxo y guitarra clásica y ha estado también vinculado al teatro y la actuación. En algún momento fue estudiante de lenguas en el Instituto de Idiomas del profesor Assa.

HELVIA MENDOZA

Nació en Cartagena. Inició sus estudios en su ciudad natal y los culminó en el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional de Colombia, como Pianista Concertista. Estudió con los maestros Olav Roots y Harold Martina y en la Academia Chigiana de Siena (Italia) con el maestro Guido Agosti. Participó en las clases magistrales con Lili Krauss, Ivan Drenikov y Herber Hencke. Ganó el concurso de jóvenes pianistas organizado por la Radiodifusora Nacional de Colombia para asistir al Festival Casals de Puerto Rico. Ha ofrecido recitales en las principales salas de concierto de Colombia y ha tocado en numerosas ocasiones como solista de las orquestas: Filarmónica de Bogotá, Sinfónica Juvenil de Colombia, Sinfónica de Antioquia, Sinfónica del Valle y Sinfónica de Colombia. Con ésta última estrenó en Colombia el primer concierto para piano de Blas Emilio Atehortúa, Los Cuatro Temperamentos de Paul Hindemith y el concierto de Samuel Barber. En el campo de la música de cámara se destaca notablemente por sus frecuentes actuaciones con los diferentes grupos instrumentales y solistas de este género. Ha tenido el privilegio de tocar con el Quinteto de Vientos de Nueva York; como pianista acompañante en el XII Concurso de Piano de Múnich (Alemania); en el Salón de Las Américas en Washington; y en la Catedral Saint John, de Londres, en donde interpretó un recital con obras de compositores latinoamericanos. Durante 27 años se desempeñó como pianista de planta de la Orquesta Sinfónica de Colombia y durante 35 años fue profesora Titular de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional de Colombia. También fue profesora de la Universidad Javeriana y de la Universidad del Bosque. En la actualidad se desempeña como profesora en la Universidad Central y en la Escuela de Música de la Orquesta Juvenil de Colombia. Ha grabado discos con las obras de piano de Luis A. Calvo (Banco de la República 1995); Música en Santa Fe de Bogotá de 1538 a 1938 (Alcaldía Mayor de Bogotá 2000); Tiempo de Piano (Universidad Nacional 2000) y la Obra completa para piano de Adolfo Mejía (Banco de la República 2001).

ORLANDO SOLANO BÁRCENAS

Doctor en Derecho, Ciencias Sociales y Políticas *summa cum laude* de la Universidad del Atlántico. Magister en Derecho Público francés y en Derecho Administrativo, Sociología Jurídica y Política de la Universidad de París II (Panthéon-Assas), y Estudios del Diploma de Estudios Superiores en Historia de las Instituciones de la misma universidad. Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Titular de la Escuela Superior de Administración Pública. Ex Procurador General de la Nación (e), Ex Viceprocurador General de la Nación, Ex Presidente y miembro del Consejo Nacional Electoral. Tratadista. Conferencista y Ponente Internacional. Investigador. Miembro de: Asociación de Antiguos Alumnos de la Academia de Derecho Internacional de La Haya; Asociación de Antiguos Alumnos de la Academia de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Salónica, Grecia; Instituto Internacional de Derecho Administrativo IIDA. Miembro del Comité Editorial de la revista Derechos Fundamentales a Debate (CEDHJ- México). Miembro del Comité Científico Internacional de la Revista de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Costa Rica; de la revista Cubalex (UNIJURIS – Cuba) y de la revue Etudes de Droit (Algérie), así como del Comité Científico del Instituto de Derecho y Políticas Públicas Iberoamericano y del Caribe de la Universidad China de Ciencias Políticas y Derecho CUPL.

MAYCKLER CANTILLO UCRÓS

Estudiante avanzado de piano clásico en el Programa de Licenciatura en Música de la Facultad de Bellas Artes-Universidad del Atlántico, bajo la tutela de la maestra cubana, doctora Yamira Rodríguez Núñez. Actualmente, prepara su monografía de grado “Valoración de la música pianística de compositores del Caribe colombiano como Adolfo Mejía, Hans Neuman y Pedro Biava, mediante interpretación y análisis comparativo con obras del repertorio universal”.

ANDRÉS PARDO VALENCIA

Hijo del gran poeta colombiano Andrés Pardo Tovar, y nieto del extraordinario músico vallecaucano Antonio María Valencia, Andrés no ha estado vinculado profesionalmente a la música ni a la poesía, es gerente de la empresa Motorino S.A. y vive actualmente en Bogotá. La familia Pardo Valencia y la familia Neuman Del Castillo fueron vecinos en Bogotá, luego de que Hans y su familia fueran huéspedes varios meses en la casa de aquellos; todo lo cual explica la entrañable cercanía y afecto que siempre hubo entre las dos familias. Sin mencionar que fue el poeta Pardo Tovar el que invitó a Hans Neuman a trasladarse de Barranquilla a Bogotá en 1952 para que trabajaran juntos en la Radiodifusora Nacional de Colombia de la que Pardo Tovar era director.

MIRIAM PANTOJA DE ROJAS

Nacida en Barranquilla. Es Licenciada en Educación Musical del Conservatorio de Música Pedro Biava de la Universidad del Atlántico, siendo una de las primeras mujeres en el país en graduarse como Licenciada en Educación Musical. Durante sus estudios tuvo la oportunidad de estar bajo la tutela de maestros como Pedro Biava, Guido Perla, Aurelio Vásquez Pedrero, Hans Neuman y Amelia de Hunseler, y más tarde de la soprano Rosita Lafaurie Roncallo a quien tuvo el honor de reemplazar en su cátedra de canto en el Conservatorio Pedro Biava. En 1963, con una beca Fullbright, hizo estudios de especialización en Educación Musical en la Universidad de Arizona (EUA), luego fue profesora asistente en el Princeton High School, New Jersey, y profesora invitada en Glassboro State College para las cátedras de canto y dirección coral. En 1976 viajó a España para hacer estudios de especialización con la soprano Montserrat Caballé, en la Universidad de Santiago de Compostela. Ha dado recitales y conciertos en los principales espacios culturales de Barranquilla, en diferentes momentos de la historia cultural de esta ciudad, con la Orquesta Filarmónica de Barranquilla bajo la dirección del Maestro Pedro Biava, o acompañada por Hans Federico Neuman, Martha Emiliani, Alfredo Gómez Zurek y Gunter Renz. Así como en la Radio Nacional de Colombia y en la TV Nacional, acompañada al piano precisamente por el maestro Hans Federico Neuman. A partir de la segunda mitad de los años 90, en compañía de la pianista cubana Yamira Rodríguez Núñez, inició una serie de recitales de piano y voz, rescatando obras de compositores colombianos como Pedro Biava y Hans Neuman, entre otros.

FERNANDO CHARRY LARA

Nació en Bogotá en 1920 y falleció en Washington en 2004. Poeta y ensayista. Fue director de la Radio difusora Nacional de Colombia y director de extensión cultural en la Universidad Nacional de Colombia. Su obra se caracterizó por la brevedad, la lucidez crítica y la intensidad expresiva. Fundó con Mario Rivero y Aurelio Arturo la revista Golpe de Dados en 1972. También colaboró con revistas de España, México, Argentina, Chile, Venezuela. Hizo parte de la llamada Generación de la revista Mito. Es autor de las obras Poemas (Colección Cántico, Bogotá, 1944), Nocturno y otros sueños (Bogotá, 1949 - Prólogo de Vicente Aleixandre), Los Adioses (1963), Lector de Poesía (Ensayos críticos, Bogotá, 1975), Pensamientos del amante (Bogotá, 1981), Los poetas de Los Nuevos (Bogotá, 1984 - Estudio crítico), Poesía y poetas colombianos (1986), José Asunción Silva, vida y creación (Compilación de estudios críticos, Bogotá, 1986), Llama de amor viva (Compilación de su obra poética, Bogotá, 1986), José Asunción Silva (Ensayo, 1989), Poésie colombienne du XXe siècle (Edición bilingüe, Tomo 4. Ginebra, 1990), Antología de la poesía colombiana (Compilación y estudio crítico, 1996), Poesía reunida. Editorial Pre-Textos. 2003. Premio nacional de poesía José Asunción Silva, 2000. Premio nacional de poesía por reconocimiento, Universidad de Antioquia, 2003.

ISMAEL PIÑERES PALMERA

Nacido en Barranquilla. Economista de la Corporación Universitaria de la Costa (CUC), 1984. Desde 1974, aún como estudiante de bachillerato, ingresa como radio-operador a la emisora Onda Nueva bajo la guía de su gerente y propietario, Jaime Jiménez Vides; posteriormente se vincula ejerciendo las mismas funciones en la Organización Radial Olímpica; y más tarde en Uniautónoma Estéreo y en la Radio Cadena Nacional (RCN), organización esta última en la que se desempeñó como Jefe de Grabaciones. Toda esta experiencia le llevaría entonces, en 1983, a la recién creada emisora Uninorte FM Estéreo, institución donde se encuentra trabajando y aportando sus valiosos conocimientos hasta la presente como Jefe de Producción.

Durante estos primeros años en Uninorte tuvo oportunidad de conocer al maestro Hans Federico Neuman, y de tener el privilegio de tratar con su personal sistema de trabajo radial basado en unos muy rigurosos libretos. Tantos años de trabajo en equipo con el maestro Neuman, le permitieron forjar y mantener una sólida amistad, en la que el respeto, la admiración y la complicidad armonizaban con el más riguroso profesionalismo y seriedad en el proceso de trabajar con la música y el mundo de los grandes maestros. Sin embargo, son de leyenda las súbitas interrupciones – en las grabaciones – para insertar acotaciones, comentarios y chistes irreverentes, a veces *non sanctos*, con los que se distendían las largas jornadas de trabajo en estudio.

CESAR RESTREPO JARAMILLO

Nació en Manizales y reside en Barranquilla desde 1960. Un día llegó a Bellas Artes porque quería aprender “bandola andina”, pero la secretaria Irma González le recomendó comenzar con un curso de guitarra; y sin darse cuenta, ese mismo día, terminó cantando el vals Rondalla para un examen de canto que le hizo Miriam Pantoja. Entró a Bellas artes y allí entabló amistad con Pedro Biava, Hans Newman, José Mazzilli (su profesor de guitarra clásica), con las hermanitas Altamar, Julita Consuegra y Fidelita Herrera. Con ellos aprendió a conocer y disfrutar de la música clásica, las amistad y la poesía.

Fábrica de Cultura

Centro de creación y formación artística

PRÓXIMAMENTE

- *Artes Visuales
- *Artes y Oficios
- *Danza
- *Música
- *Teatro
- *Producción musical



Carrera 50 con calle 40 esquina - Barranquilla - Colombia



ALCALDÍA DE
BARRANQUILLA



BARRANQUILLA
CAPITAL DE VIDA

